

Este es un libro testimonio. Recoge con profundidad la realidad de un conjunto de cesantes de la comuna de Conchalí. Testimonios percibidos y valorados por la mujer durante siete meses seguidos. Sociólogas Dagmar Raczyński y Claudia Serrano visitaron y estudiaron una muestra de nivel socioeconómico bajo con el objetivo de conocer las características de la familia y la mujer en sectores populares y analizar los factores de la cesantía sobre el hogar.

Este libro es el fruto de dicho trabajo responsable de la administración y organización de su hogar, da cuenta de su propia vida y explora las repercusiones de la problemática de su pareja sobre la familia y la supervivencia de sus miembros, así como sobre sus decisiones de reproducción y maternidad.

dagmar raczynski  
claudia serrano

# vivir la pobreza

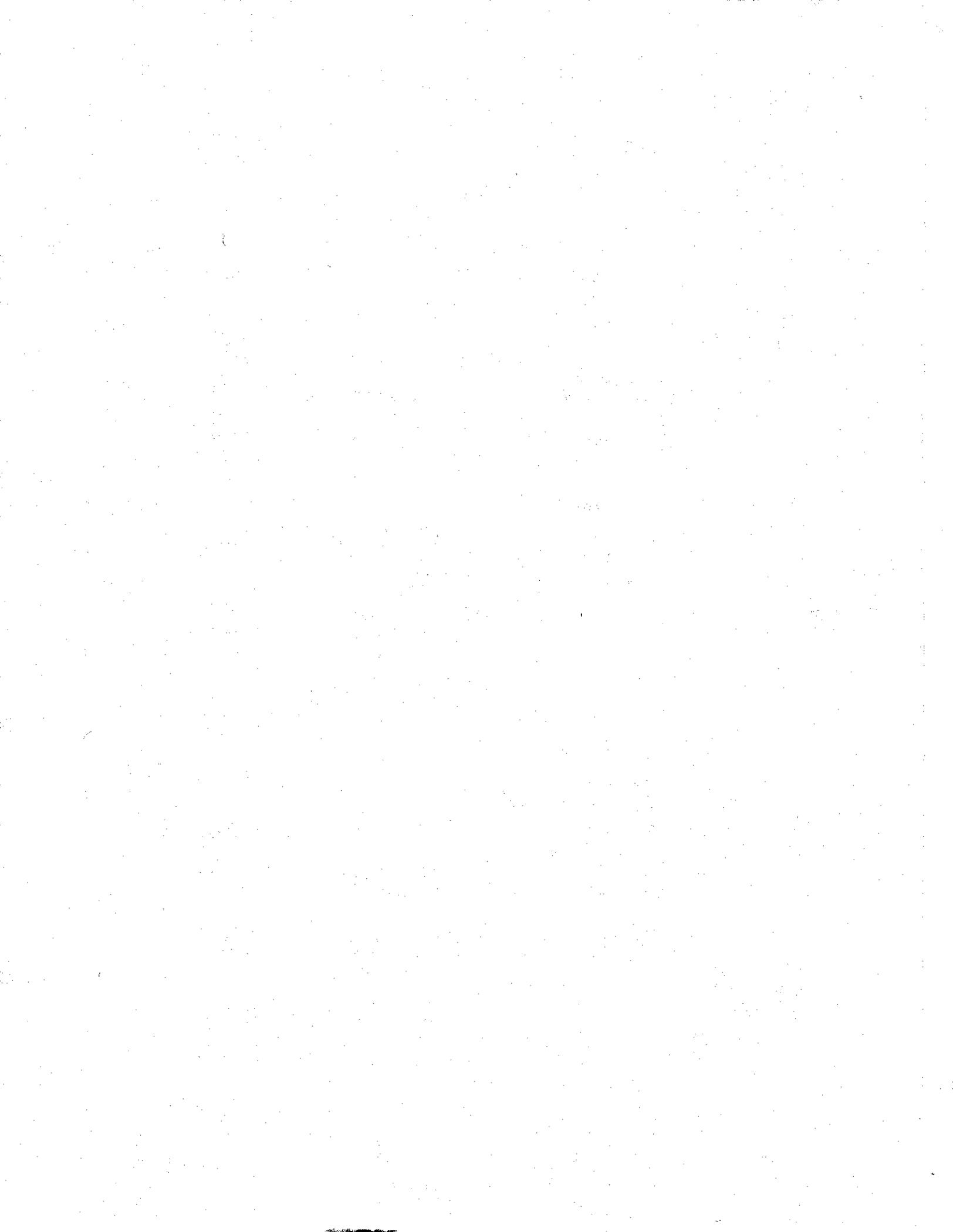
## testimonios de mujeres



17967  
0333

CEPLAN

Real



dagmar raczynski  
claudia serrano

# vivir la pobreza

testimonios de mujeres

pispal  
CEPLAN

BIBLIOTECA  
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS  
Y ADMINISTRATIVAS  
UNIVERSIDAD DE CHILE

*Fonte Cepan 2/9/85*

305.4(833)  
R 123  
1985  
c.2

INDICE

PREFACIO	7
INTRODUCCION	11
I. LA SOCIEDAD CHILENA Y LOS SECTORES POPULARES: CONTEXTO SOCIOECONÓMICO Y PROCESOS MACROSOCIALES	25
1. Modelo neoliberal y sectores populares urbanos	26
2. Condición y papel de la mujer	43
3. Procesos macrosociales y comportamiento reproductivo	53
II. PRESENTACIÓN DE LAS FAMILIAS	59
1. Descripción general	60
2. Presentación de cuatro de las familias	65
III. LA FAMILIA POPULAR	79
1. Constitución de la pareja y de un hogar independiente	80
2. Organización familiar: el trabajo afuera y el trabajo dentro del hogar	87
3. La relación de pareja: "él no me ha dado mala vida"	103
4. Mujer: vértice de la organización familiar	108

© VIVIR LA POBREZA.  
Testimonios de Mujeres

Dagmar Raczynski  
Claudia Serrano

© Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica  
Av. Colón 3494, Fono 2283262, Santiago

Derechos reservados para todo los países  
Inscripción N° 62.295

Diseño de portada: Patricia Vallejo  
Primera edición: 1.500 ejemplares, julio 1985  
Alfabetá Impresores, Lira 140, Santiago  
Impreso en Chile - Printed in Chile

54056 ✓

IV. COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO Y EXPERIENCIA DE MATERNIDAD	119
1. <i>Introducción: precisión de la temática</i>	119
2. <i>Principales hechos del comportamiento reproductivo en las mujeres estudiadas</i>	123
3. <i>Decisiones en torno a los hijos y uso de métodos anticonceptivos</i>	127
4. <i>Interrupción del embarazo: aborto provocado o inducido</i>	139
5. <i>La experiencia de la maternidad</i>	156
V. SOBREVIVENCIA Y CESANTÍA: IMPACTO SOBRE LA MUJER Y FAMILIA POPULAR	169
1. <i>Mecanismos tendientes a incrementar los recursos del hogar: arreglos laborales</i>	173
2. <i>Mecanismos para hacer "cundir" los recursos disponibles: arreglos domésticos</i>	186
3. <i>La red informal: relaciones de ayuda y cooperación</i>	212
4. <i>La red oficial: recursos asistenciales derivados del Estado</i>	219
5. <i>Cesantía, mujer y familia</i>	230
VI. A MODO DE CONCLUSIÓN	247
Anexo A: <i>Aspectos metodológicos</i>	259
Anexo B: <i>Descripción de los hogares estudiados</i>	285
Anexo C: <i>Glosario de términos del lenguaje popular utilizados por las entrevistas</i>	323
<i>Referencias bibliográficas</i>	327

## PREFACIO

Este libro es el resultado de un estudio de casos realizado en hogares de trabajadores cesantes de nivel socioeconómico bajo, del Gran Santiago, en el año 1983. Durante un período de siete meses las autoras visitamos una muestra pequeña de hogares, e indagamos a través de una secuencia de entrevistas en profundidad, realizadas a la mujer madre y esposa, sobre las características de la familia popular y la experiencia de sobrevivencia en estos hogares cuando se ven directamente afectados por una situación de cesantía del hombre jefe de hogar. Nos interesaba, por una parte, conocer los rasgos de la familia popular en lo que concierne a su constitución y organización interna, a la condición y papel de la mujer en el hogar y su conducta frente a la maternidad. Por otra parte queríamos rescatar los mecanismos de sobrevivencia ensayados por los hogares cuando enfrentan la cesantía y el impacto o signifi-

cado de ésta para la organización familiar y la situación de la mujer en el hogar.

Queremos expresar, antes que nada, nuestra gratitud y cariño a cada una de las mujeres entrevistadas. Sin su confianza, su emotividad y su disposición a hablar, lo que recoge este texto jamás hubiera podido ser escrito. Ellas nos entregaron parte de su tiempo y nos abrieron las puertas a su hogar, aceptando nuestras palabras de presentación: somos dos sociólogas haciendo un estudio para conocer cómo vive la familia popular y, en particular, la mujer, ya que ella es quien tiene que "parar la olla". En general, esa introducción era suficiente; sólo a veces seguía la pregunta: ¿para qué? Respondíamos que queríamos escribir un libro que mostrara "la cesantía por dentro".

Aquí está el libro. Sin embargo, el texto no puede reproducir en su totalidad la experiencia vivida. El relato de cada una de las mujeres es un mundo en sí mismo. En el libro intentamos describir en la forma más honesta y fidedigna posible lo que hemos observado, procurando rescatar primero los rasgos permanentes de la familia popular y de la experiencia de vida de las esposas y madres y, posteriormente, las rupturas y discontinuidades que la situación de cesantía implican para la familia y mujer popular.

Quizás casualmente este trabajo es obra de mujeres. Las autoras hicieron el proyecto, las entrevistas y su análisis. Esposas de cesantes narraron y dieron testimonio de su familia y experiencia de vida y de trabajo. Transcribieron las entrevistas Violeta Cuevas y Flavvia Livacich, y tipearon los manuscritos con paciencia y prolijidad las secretarias de CIEPLAN Rosa Jaime y Loreto Gallardo. Para todas ellas nuestros más sinceros agradecimientos.

Nuestros colegas en CIEPLAN nos apoyaron con su permanente interés por la investigación, con su paciencia para leer diversas versiones preliminares del

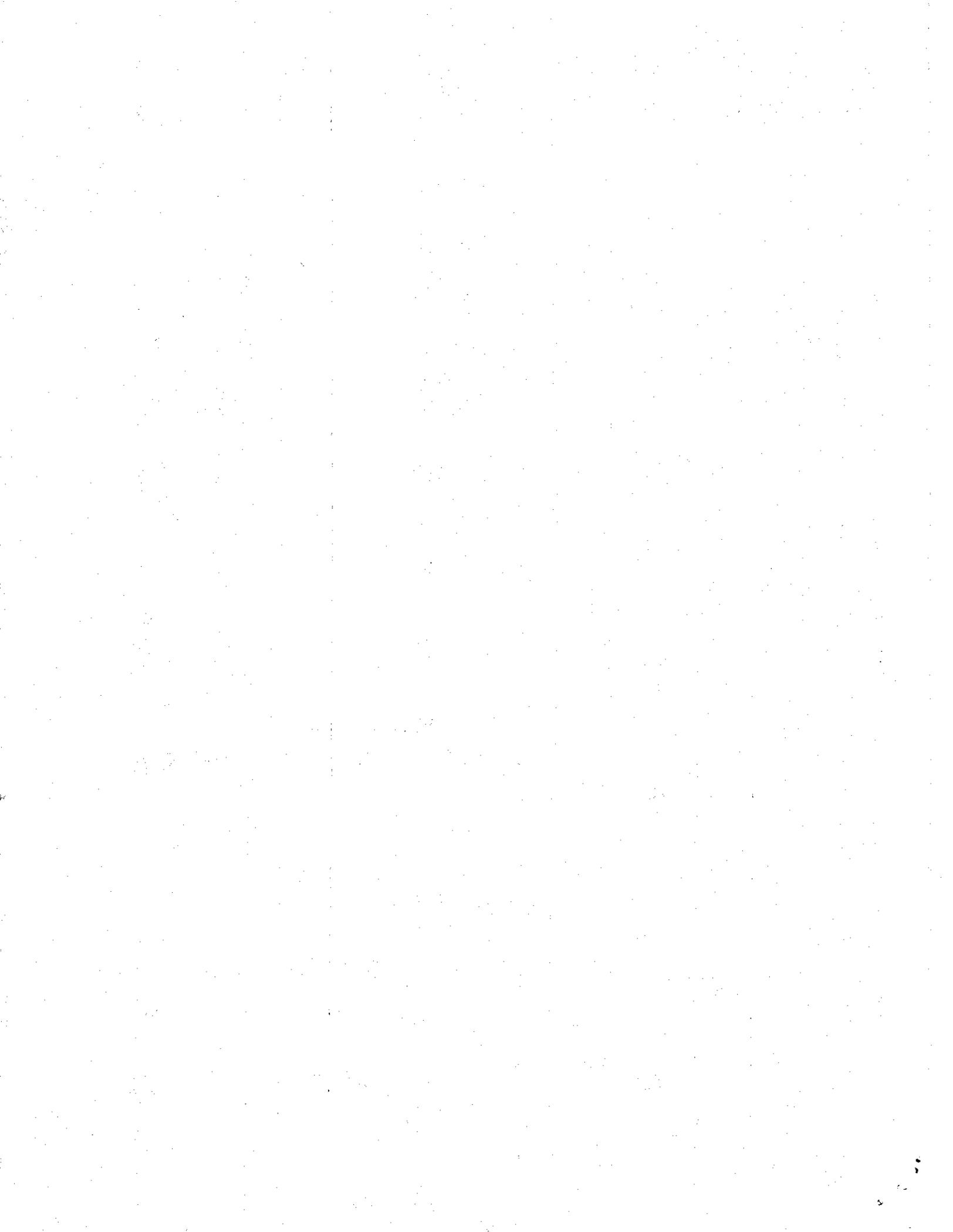
estudio y con numerosos comentarios y sugerencias que nos ayudaron a estructurar el presente texto. A ellos y a todas las personas que participaron en los seminarios internos de CIEPLAN, en los cuales se discutió este trabajo, nuestra gratitud.

Por último, deseamos agradecer el apoyo que el Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina, PISPAL, brindó a esta investigación en sus diversas etapas, desde el trabajo de campo y los primeros informes, hasta la publicación del presente libro. Nuestro agradecimiento se extiende a la Fundación Interamericana, que hizo posible la realización en CIEPLAN de un conjunto de investigaciones sobre políticas sociales en Chile, de cuyos resultados se benefició directamente el presente estudio.

## INTRODUCCION

Este libro recoge una temática hasta hace poco tiempo bastante marginal en las ciencias sociales de América Latina y Chile: se trata del tema de la mujer y de las estrategias de vida en sectores populares. En él se estudian la realidad de la mujer y el conjunto de comportamientos que ella y los demás miembros de su hogar desarrollan con el objeto de satisfacer sus necesidades materiales y sociales en un marco específico como el de la situación de crisis económica que vive Chile. Se analiza también el comportamiento reproductivo de las mujeres y el impacto de la situación de crisis económica en la decisión de tener o no tener más hijos.

Diversas inquietudes nos llevaron a plantear esta investigación. Estaba, por una parte, la preocupación por la situación y realidad de la mujer en Chile y, simultáneamente, la convicción de que era im- posible estudiar a "la mujer chilena". El diagnóstico debía ser, pues, sobre las mujeres y tenía necesaria-



mente que hacerse por partes: la mujer de sector popular, la mujer profesional, la mujer de estrato medio, la mujer campesina, etc. A ello se agregaba otra certeza: para la adecuada comprensión de la condición de la mujer, cualquiera sea su sector o estrato social de pertenencia, era imprescindible no olvidar un rasgo universal que le es privativo: la maternidad y los procesos que la acompañan. De aquí fluya una tercera convicción: la comprensión de la problemática y realidad femenina pasaba por la familia y la participación de la mujer al interior de ésta.

Por otra parte, y en nivel muy distinto, el enorme costo social del modelo económico neoliberal que se plasmó en Chile a partir del Golpe Militar de septiembre de 1973, y que llevó a tasas de desempleo abierto que triplicaban los niveles históricos del país, a períodos de búsqueda de empleo muy por sobre los acostumbrados, a una caída drástica en las remuneraciones reales de la población asalariada y, más en general, a un deterioro en los niveles de vida de los hogares más pobres, nos planteó la inquietud de dar a conocer la dimensión humana que el desempleo y la cesantía encierran. La idea fue mostrar "la cesantía por dentro", esto es, su impacto y significado para la familia que la vive y, muy en particular, para la mujer, que es la responsable de la organización y administración del hogar.

Reunimos nuestras inquietudes por la mujer y la familia, y por el impacto y significado de la cesantía para el hogar en que se vive, y realizamos un estudio sobre la mujer y la familia directamente afectadas por la cesantía en un sector social particular: el sector popular<sup>1</sup>.

1 Los términos "popular", "poblador" y "población" son de uso común en el hablar cotidiano en Chile. La investigación no se detuvo en una

El estudio cubre tres dimensiones principales. Por una parte, investigamos sobre características de la familia popular, referidas a circunstancias y factores que inciden sobre la unión de pareja; el crecimiento de la familia en términos de hijos y otros miembros; la trayectoria social del hogar en cuanto al nivel de vida alcanzado; la división del trabajo y de tareas al interior del hogar; la naturaleza y estabilidad de la relación de pareja y otros. Por otra parte, indagamos la condición de la mujer en el interior del hogar, enfatizando los comportamientos, decisiones y no decisiones respecto a embarazos, abortos, partos y medios de control o planificación de los hijos y la experiencia de maternidad. La tercera dimensión que se estudió dice relación con las "estrategias de sobrevivencia" de estas familias cuando se ven directamente afectadas por la situación de cesantía del hombre jefe de hogar.

El escenario del estudio es el hogar popular<sup>2</sup>. Figura central en este escenario es la mujer madre

definición ni en una conceptualización de ellos. La complejidad y las dificultades que se enfrentan al intentar hacerlo se evidencian en Valdés (1982). El término, en su uso más frecuente, hace alusión a la población urbana cuyas viviendas se ubican en zonas periféricas de la ciudad, reunidas en conjuntos identificables que, para sus habitantes, y para quienes son de fuera, forman una unidad. Algunos de estos conjuntos son el resultado de un poblamiento espontáneo. Otros son consecuencia de una solución más definitiva realizada con apoyo del Estado. En nuestro estudio, como se verá más adelante, la mayoría de los hogares estudiados reside en "poblaciones". No obstante, el criterio que define el sector social estudiado no es el de vivienda, sino que la inserción laboral antes de la cesantía. Los jefes de hogar de las familias estudiadas sin excepción han tenido en el pasado un empleo con previsión social en los niveles bajos de la estructura ocupacional.

2 En el texto utilizamos indistintamente los términos, hogar y familia, no obstante saber que no existe una correspondencia total entre el grupo de personas que vive bajo su mismo techo (hogar), los lazos de parentesco y matrimonio y la familia como agente de reproducción social y socialización de los niños (Oppong 1982; Yanagisako, 1979; Jelín, Llovet y Ramos, 1982).

y esposa. Ella organiza la vida cotidiana del hogar. Ella asume las tareas propias del quehacer doméstico, incluidas el dar a luz y la crianza de los niños. Ella es la responsable de traducir los recursos disponibles en comidas, vestidos, ambientes limpios y gratos, niños robustos, esposos alimentados, etc. Ella cumple un papel clave en la resolución de la ecuación ingreso=gastos o necesidades=satisfactores, que desde una perspectiva externa, en los sectores populares, parece imposible de equilibrar en un contexto como el de Chile en el momento del estudio.

El ángulo desde el cual se describen las tres dimensiones que se han señalado es el de la vivencia, percepción, apreciación y valoración que de ellas tiene la mujer madre y esposa. Nos preguntamos:

¿Por qué motivos y bajo qué circunstancias se unió la mujer a su esposo o conviviente? ¿Cómo vive ella su relación de pareja? ¿Cuál es la posición y cuáles son los papeles que asume la mujer en el hogar? ¿Cómo los valora y siente ella?

¿Cómo ha vivido la mujer su comportamiento reproductivo y los procesos y relaciones sociales que lo rodean? ¿Es la fecundidad un proceso sujeto a la decisión de la mujer; cuándo y bajo qué circunstancias?

¿Cómo describe y aprecia la mujer la trayectoria social de su hogar? Y ¿cómo se las arregla hoy, afectada directamente por la cesantía, para preparar el alimento y satisfacer las necesidades de los miembros del hogar?

¿Cómo influye la cesantía del esposo sobre la situación vital, el rol social, las expectativas y aspiraciones, los problemas y ansiedades de la mujer; incluyendo aquellos referidos a la maternidad, a la decisión de tener o no tener hijos? ¿Cómo afecta la cesantía a la organización y dinámica familiar?

Estas son algunas de las interrogantes a las cuales se intenta dar respuesta. En su sentido más amplio, ellas dicen relación con la temática de la reproducción social en el plano doméstico, en sus dimensiones biológica (¿cómo se reproduce la vida en términos de los nuevos seres humanos que se desea o no traer al mundo?), material (¿cómo se procuran los recursos necesarios para la mantención y alimentación de los miembros del hogar?) y social (¿cuáles son las relaciones sociales y familiares, las valoraciones, las normas y pautas culturales que guían y dan sentido a la vida cotidiana en el hogar?).

En Chile los estudios sobre la familia son recientes, y aquellos centrados directamente sobre la familia popular, contados. Aún así, sólo excepcionalmente entregan evidencia en torno a las preguntas arriba formuladas.<sup>3</sup>

Por otra parte, diversos trabajos se han preocupado por la problemática de la mujer en nuestro país. No obstante, son pocos y muy recientes los estudios centrados directamente sobre la mujer popular y sobre las necesidades, conflictos, angustias y gratificaciones que ella siente y vive.<sup>4</sup>

Otros estudios en el país han girado alrededor de la fecundidad, la natalidad y el comportamiento reproductivo de la población. La mayoría de ellos son estudios demográficos, tendientes a describir la evolución de las variables del comportamiento reproductivo. Hay también algunos estudios médicos o de salud pública que apuntan a diagnosticar los problemas de salud propios de la madre y del recién nacido, o aspiran a conocer las características, co-

3. Véanse, entre otros, Lira (1976, 1978), Conicyt (1976), Krebs (1979), Martic (1979), Alvarez (1982), Cifuentes (1983), Vives (1983), Skewes (1984).

4. Véanse De Barbieri y Ribeiro (1973), Cifuentes (1983), Magazdo y otros (1983).

bertura y percepción, por parte de la población, de los programas de planificación familiar y paternidad responsable. Casi no existen estudios que provean evidencia sobre los procesos sociales en torno a las decisiones o no decisiones sobre el número, espaciamiento y momento de los hijos; los medios de planificación de éstos o la vida cotidiana de la mujer en este ámbito<sup>5</sup>.

El tópico para el cual quizás existen más estudios directamente atinentes es el de las "estrategias de sobrevivencia". Estos trabajos no están ausentes de la mirada con que nosotras hemos enfrentado nuestra investigación<sup>6</sup>. Por el contrario, ellos nos ayuda-

<sup>5</sup> Entre los estudios que entregan alguna evidencia sobre estos tópicos están DESAL/CELAP (1967), Ministerio de Salud (1976a, 1976b), Ortiz (1984) y Valdés (1984).

<sup>6</sup> Entre otros, véanse Duque y Pastrana (1973), Frías (1977), Schminck (1979), Torrado (1981, 1982), PISPAL (1981), Sáenz y Di Paula (1981), Borsotti (1981), Argüello (1981), Jelin (s.f.). No es el caso entrar aquí a una historia del término. Cabe señalar, sin embargo, que la expresión "estrategia de sobrevivencia" no tiene un significado unívoco, que asume distintos contenidos y que se ha intentado insertar en diversas vertientes teóricas. Como se reconoce en un documento... "las investigaciones puestas en marcha bajo la égida de este concepto (abrieron) una caja de Pandora. Si bien las investigaciones concretas han demostrado la potencialidad de un concepto como éste, hicieron también presentes los numerosos problemas que su uso lleva implícito, sus imprecisiones y, sobre todo, las variadas interpretaciones que podían hacerse..." (PISPAL, 1981, p. 148). El uso inicial del término aludía a un concepto connotativo que apuntaba en forma clara a lo que se deseaba conocer o estudiar. En palabras de Duque y Pastrana (1973) "¿Cómo subsiste materialmente la población urbana que no percibe un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades?". Trabajos posteriores intentan dar un status teórico al término insertándolo en la teoría de la reproducción de la fuerza de trabajo. Su contenido se amplía y globaliza. El término pierde su especificidad inicial y se asimila a un núcleo central de preocupación de la sociología, cual es la continuidad/discontinuidad en el tiempo (de generación en generación) de la estructura social con lo cual abre las puertas a distintas vertientes teóricas y, en consecuencia, a amplias controversias. Nosotras, en este libro, utilizamos el término "estrategia de sobrevivencia" en su significado inicial.

ron a delimitar una realidad amplia y multifacética, como la experiencia de vida cotidiana de grupos familiares determinados, y a traducirla a un conjunto de tópicos específicos, no sólo materiales sino también culturales y valorativos. Nos llevaron también a focalizar como unidad de análisis el hogar, o unidad doméstica, y contribuyeron a abrir nuestros ojos a una multiplicidad de comportamientos conducen-tes a la sobrevivencia, que van desde una intensificación en la participación en el mercado de trabajo de los distintos miembros del hogar, hasta la reducción de gastos y bienes; la solidaridad familiar y ve-cinal y el acceso a los beneficios de planes y programas sociales de diverso tipo.

Por otra parte, nos mostraron la necesidad no sólo de identificar y describir la importancia relativa de cada uno de los múltiples mecanismos de sobrevivencia, sino de abordar su "cara dinámica": la red de comportamientos, de relaciones sociales, de conflictos, valoraciones y angustias que implica el acceso y la utilización de cada uno de ellos y el impacto que tienen sobre la organización interna y la dinámica del hogar.

Finalmente, nos condujeron a enfocar la experiencia de sobrevivencia tanto en el contexto de la trayectoria social y de las características de cada hogar, como en el marco de los límites que imponen los procesos macrosociales propios de la evolución socioeconómica y política de la sociedad.

Este libro describe la realidad de la familia y la mujer populares, incluidos el comportamiento reproductivo y los procesos sociales que lo acompañan, y narra la experiencia de sobrevivencia de un conjunto de hogares populares directamente afectados por los altos y prolongados niveles de cesantía imperantes en Chile durante los últimos años. Estos tópicos son presentados tal cual ellos son percibidos, vividos y sentidos por la mujer madre y esposa.

La información proviene de un intensivo estudio de campo realizado por las autoras entre los meses de mayo y noviembre de 1983<sup>7</sup>. Durante ese período estuvimos indagando acerca de la experiencia de sobrevivencia de estas familias, así como sobre la constitución y formación del hogar; los trabajos e historias laborales de la pareja que hace de jefe de hogar; la historia marital y de embarazos y partos de la mujer; los procesos sociales en torno a las decisiones o no decisiones respecto al número y espaciamiento de los hijos; la organización del hogar y la distribución de las tareas entre esposa, marido, hijos y otros miembros del núcleo familiar; la naturaleza de la relación de pareja y otros aspectos.

En cada uno de estos tópicos indagamos tanto sobre los comportamientos efectivamente implementados por los miembros del hogar, como sobre los elementos valorativos y cognitivos que les subyacen y la forma en que la mujer los vivió y sintió.

Estudiamos 26 hogares de cesantes y a tres familias de trabajadores que al momento de la investigación de campo conservaban su empleo. Ello, con el objeto de tener un elemento de contrapunto y comprender mejor el impacto de la cesantía sobre las familias.

En cada hogar entrevistamos, en varias ocasiones, a la mujer esposa y madre. Las entrevistadas no agotan todas las vías de recolección de información. La observación de la vivienda y la rutina doméstica durante nuestras visitas nos ayudaron a completar el cuadro. No obstante, las entrevistas entregaron el

<sup>7</sup> Los aspectos metodológicos de la investigación, incluidos la forma de selección de los casos, el detalle del trabajo en terreno, la dinámica social y la vinculación investigadoras/entrevistadas que se produjo durante el proceso de entrevistas, el procesamiento del material recogido y las modalidades de análisis adoptados, se describen en el Anexo A.

grueso del material y fueron el aspecto medular del trabajo de campo. Realizamos entre dos y tres y, en ocasiones, cuatro entrevistas a cada mujer. Estas consistían en una secuencia de conversaciones en torno a una pauta de tópicos definida por las investigadoras. Tanto durante el trabajo de campo como en el de ordenamiento y análisis de la información recogida intentamos rescatar y respetar el lenguaje de la mujer popular y las categorías de clasificación y división del mundo utilizadas por ella.

La opción metodológica adoptada fluye directamente del planteamiento del problema, y estaba ya implícitamente presente desde nuestras preocupaciones iniciales en torno a la mujer y la familia; al fenómeno de la cesantía a nivel doméstico, y a la decisión de estudiar la "cara dinámica" de los mecanismos de sobrevivencia. ¿Cómo, si no en un diálogo abierto, extenso y flexible, podría conocerse lo que está detrás de las cifras y de la primera fachada de "presentación", que es la que los encuestados, mujeres y hombres, en general, muestran frente a una entrevista estructurada con preguntas abiertas y cerradas? Intentamos adentrarnos, por medio de una secuencia de vistas y entrevistas, a aspectos y capas cada vez más privadas de la vida cotidiana de la familia y de la mujer, evitando la imposición de nuevas propias categorías de análisis sobre la realidad vivida por ellas.

Todos los hogares estudiados corresponden a la comuna de Conchalí, localizada en la zona norte del área metropolitana de Santiago. Conchalí es una comuna periférica, aunque relativamente cercana al centro de la ciudad. Las vías de comunicación con éste son expeditas. Del mismo modo, los accesos al área comercial de la Vega/Mapocho, localizada en un punto intermedio entre la comuna y el centro, son fáciles. Se trata de una comuna básicamente residencial, de estratos bajos y medios. En el sector

hay muy pocos establecimientos industriales manufactureros y, por lo que respecta a la mujer, escasas posibilidades de trabajo, doméstico o de servicios personales. Las oportunidades laborales al interior de la comuna se reducen casi exclusivamente al comercio por menor; también existen algunos talleres de reparación.

El sector de Conchalí está geográficamente cercano al área nororiental de la capital, habitada por población de estratos medios-altos y altos. No obstante, las divide un cordón de cerros, atravesado sólo por un sinuoso camino de tierra. En auto el recorrido tarda aproximadamente 15 a 20 minutos, y a pie demora de una hora y media. No hay locomoción colectiva por esa vía.

En la comuna residen casi 160 mil habitantes<sup>8</sup>. Una parte de éstos vive en el antiguo asentamiento de la localidad rural de Conchalí. En el transcurso de las últimas dos o tres décadas esta localidad fue creciendo y se urbanizó. A fines de los años 60 y comienzos de los 70, la expansión se aceleró, como producto de "tomas de terreno" (invasiones) y de programas de vivienda social y "operación sitio". (El Estado entregaba el sitio y la construcción de la vivienda quedaba en manos del beneficiado). Las familias aquí consideradas residen, como se verá más adelante, tanto en el área antigua como en poblaciones de origen planificado y no planificado.

Los hogares estudiados constituyen una muestra intencional. Para seleccionar los casos se definieron a priori, y de acuerdo a los objetivos del estudio, dos criterios rigurosamente respetados en el trabajo de campo: uno, referido a características de la familia; y otro, atinente a la situación de trabajo pasada y presente del hombre jefe de hogar.

Se trataba de hogares en que la pareja que lleva la jefatura estuviera completa, esto es, se exigía la presencia simultánea de hombre y mujer, esposos o convivientes. Además la mujer debía haber conocido la experiencia de la maternidad, esto es, tener uno o más hijos. Ello, no sólo por el interés de la investigación en el comportamiento reproductivo, sino también porque interesaba el estudio del impacto de la cesantía en las familias con hijos. Estas características familiares eran cumplidas por los 26 hogares de trabajadores cesantes y por los tres de trabajadores no cesantes.

Respecto al segundo criterio de selección, se estudiaron hogares en los cuales el jefe había tenido en el pasado un empleo con previsión social ("libreta", en el lenguaje popular), pero en la actualidad estaba cesante. Que este trabajador realizara diversos tipos de trabajos ocasionales y "pololos" o que se viera beneficiado por los programas de empleo de emergencia, Programa de Empleo Mínimo (PEM) y Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH), no constituyó un impedimento. En este estudio no podíamos caer en la trampa de excluir de la cesantía a aquellos trabajadores que ya no buscan trabajo por desesperanza; a aquellos que enfrentan su cesantía realizando múltiples oficios esporádicos, por lo general muy mal pagados; o a aquellos que se inscriben en los programas de empleo de emergencia. Cada una de las 26 mujeres de los hogares de trabajadores cesantes considera la situación de empleo del esposo o conviviente como cesantía, y todas expresan que ésta es su principal preocupación y aflicción. En los tres hogares de trabajadores no cesantes éstos desempeñan, en la actualidad, un empleo estable con previsión social.

Antes de cerrar esta sección, es necesario enfatizar la riqueza de la metodología utilizada. El estudio de un número limitado de hogares, examinados

8 IVE, XV Censo Nacional de Población y IV de Vivienda, 21 de abril 1982, Recuento Preliminar.

de manera intensiva, permitió un conocimiento bastante detallado y profundo de aspectos muy privados de la vida doméstica cotidiana, e hizo posible, al mismo tiempo, un acercamiento a los aspectos subjetivos que guían y dan sentido al quehacer de la mujer popular.

Las entrevistas, en base a una pauta de tópicos a conversar, sin conceptos claramente definidos desde un comienzo y sin categorías de análisis que a priori encuadraran la información recogida, proveeron un material muy rico, pero al mismo tiempo difícil de ordenar y procesar. En estos casos las etapas de ordenamiento y procesamiento de la información se inician junto con el trabajo de campo. Estas etapas exigen, de parte de los investigadores—en lo posible más de uno para controlar la subjetividad de cada cual—, flexibilidad y rigurosidad. Flexibilidad, en el sentido de estar abiertos a modificar y revisar continuamente categorías de análisis e ideas iniciales. Y rigurosidad, en el sentido de explicitar la forma como se objetivizan los resultados, y cómo, de las narraciones y observaciones, se extraen inferencias sobre las conductas y los elementos cognitivos y valorativos que les subyacen. Si no se aceptan y siguen estos dos principios, es fácil correr el riesgo de ver en la realidad sólo lo que uno desearía encontrar. Este mismo hecho obliga a que los aspectos metodológicos y el proceso dinámico de trabajo de campo que se da en estos estudios sean necesariamente explicitados. Sólo con este esfuerzo, lamentablemente ausente en muchos de los estudios de casos que se han realizado en nuestro país, podremos en el futuro compatibilizar e integrar los resultados de distintos estudios y llegar a generalizaciones que vayan más allá de los casos estudiados en cada una de las investigaciones específicas.

El libro se ha ordenado en 6 capítulos. En el primero, que sigue a esta introducción, se hace una breve descripción del contexto socioeconómico en

el cual se enmarca el estudio, enfatizando los procesos y acontecimientos macrosociales y las decisiones de política de desarrollo de las últimas décadas en el país. Dichos fenómenos han tenido y tienen gravitación sobre la familia y la mujer popular, el comportamiento reproductivo y las estrategias de sobrevivencia ante la cesantía. El Capítulo I, en consecuencia, recoge un conjunto de elementos macrosociales que intervienen, están presentes o inciden sobre la situación de la familia popular y la condición de la mujer al interior de ella.

El Capítulo II introduce y presenta las familias estudiadas. Se entrega ahí, primero, una visión global de sus características socioeconómicas pasadas y presentes, así como una descripción de ciertos rasgos demográficos de las familias: tamaño, composición, número de hijos, etapa del ciclo de vida familiar. Posteriormente se presentan, a modo de ilustración, cuatro de las familias estudiadas. Cada una de éstas ha tenido en el pasado, esto es, antes de la situación actual de cesantía, una trayectoria social distinta. El Anexo B del libro titulado "Descripción de los hogares estudiados" es un complemento directo a este capítulo.

Los capítulos siguientes se introducen directamente en los tópicos e interrogantes que se han definido como centrales en la investigación. En el Capítulo III se realiza un análisis de los rasgos más permanentes de la familia popular, relativos a la forma y modo en que ella se constituye, organiza y consolida como unidad familiar independiente, y al lugar y papel que le ha correspondido a la mujer.

El Capítulo IV aborda la trayectoria de la mujer en lo que concierne a su comportamiento reproductivo. Por una parte, se estudia si la fecundidad—el número, espaciamiento y momento de los hijos— es objeto de decisión y, en caso de serlo, de quién o quiénes, y bajo qué circunstancias. Por otra

parte, se describe cómo la mujer vive el ciclo de la maternidad.

El Capítulo V se aboca al estudio del impacto de la cesantía sobre la familia. A través de las narraciones entregadas por la mujer popular esposa de cesante se intenta mostrar "la cesantía por dentro", esto es, el impacto del desempleo a nivel doméstico, los mecanismos y comportamientos a que recurren los hogares para asegurar la sobrevivencia, y el significado que la situación de cesantía y los mecanismos de sobrevivencia tienen para la familia, y muy en particular para la mujer, que es la responsable de la organización y administración del hogar.

El último capítulo, finalmente, recoge y reflexiona sobre algunos de los principales resultados de la investigación.

El carácter del relato es de naturaleza descriptiva. El propósito es dar a conocer, en la forma más honesta y fidedigna posible, lo que hemos observado: el cuadro que emerge a partir de las narraciones de la mujer madre y esposa sobre su familia, su vida cotidiana y el comportamiento y las decisiones en torno al número, espaciamiento y momento de los hijos.

Por el carácter del estudio, la narración está salpicada de abundantes citas textuales de nuestras entrevistadas. Ellas hablan. Las investigadoras somos el nexo que intenta rescatar comportamientos y creencias del mundo popular. Queda, sin embargo, la sensación de que el texto, y los testimonios entregados por las mujeres, constituyen un libro abierto. Conocimos mucho, pero las interrogantes que permanecen son innumerables.

## CAPITULO I

# LA SOCIEDAD CHILENA Y LOS SECTORES POPULARES: CONTEXTO SOCIOECONOMICO Y PROCESOS MACROSOCIALES

Los acontecimientos macrosociales y las decisiones de estilo y política de desarrollo impactan a la sociedad en su estructuración global, y en cada uno de sus niveles y ámbitos, ofreciendo oportunidades específicas y particulares a cada uno de los estratos, sectores o clases sociales.

Es imposible hacer un recuento completo de los innumerables aspectos y dimensiones en los cuales la evolución socioeconómica y política del país ha incidido, e incide, sobre las oportunidades abiertas a los sectores populares. Ello exigirá un estudio centrado específicamente en una interpretación de la historia social del país, enfocada sobre estos sectores: su surgimiento, crecimiento, consolidación y organización. En este capítulo tocaremos tres puntos específicos del contexto macrosocial que, como se verá más adelante, gravitan fuertemente sobre la familia popular. Estos puntos son: el modelo neoliberal, en términos de su impacto sobre el nivel de la

familia popular; la condición y el papel de la mujer, en particular de aquella de los estratos más pobres en nuestra sociedad; y algunos aspectos relativos a los procesos macrosociales y al comportamiento reproductivo.

## 1. MODELO NEOLIBERAL Y SECTORES POPULARES URBANOS

El contexto social en el cual transcurre el estudio es Chile, durante 1983. El Chile de 1983 era un país sumido en una profunda crisis económica. El producto nacional por persona, que durante 1982 ya había caído en más de un 15 por ciento, se deterioró un 2 por ciento adicional en 1983. La tasa de desempleo alcanzó a más de un 30 por ciento de la fuerza de trabajo.

El estudio no se realizó sólo en el marco de una situación coyuntural de crisis, sino en un período de la historia marcado por cambios sustantivos y profundos en el perfil social y económico del país. Durante más de 10 años, en efecto, se ha estado aplicando un modelo neoliberal en lo económico, y autoritario en lo político, que traduce una ruptura con el estilo y la estrategia de desarrollo que caracterizaron al país desde los años 30 hasta 1973.

Durante esas cuatro décadas la evolución socio-económica del país fue definida por una estrategia de desarrollo de industrialización sustitutiva de importaciones, con fuerte apoyo estatal. En el período, los sectores populares urbanos se consolidaron como categoría social y fueron parcialmente beneficiados por los frutos del desarrollo económico implícitos en la estrategia, como por las políticas sociales en vivienda, salud, educación y otras, que implementó el Estado.

La industrialización por sustitución de importaciones indujo, al menos en una primera etapa, la

creación de empleos urbanos y, a través de éstos, una elevación de los niveles de vida de grandes masas de asalariados y de sectores medios. A modo de ilustración, la tasa de crecimiento del producto industrial fue del orden del 7/8 por ciento al año entre 1940 y 1960, y el empleo manufacturero en establecimientos de 10 y más personas creció entre ambas fechas en alrededor de un 4 por ciento anual, expansión superior al crecimiento de la población. También creció el empleo público y aumentaron los puestos de trabajo en el sector terciario directamente relacionado a la expansión del sector industrial<sup>1</sup>.

No obstante este crecimiento de los sectores modernos de la economía, que geográficamente se concentró en el área metropolitana de Santiago, la llegada de inmigrantes desde las áreas rurales y otras ciudades del país, atraídos por la gran ciudad y también por la presencia de importantes factores de expulsión en las áreas de origen, superó ampliamente la capacidad de la industria y de los sectores dinámicos de la economía para absorber la fuerza de trabajo que año a año presionaba en la capital. La población marginada "encontró" un lugar o "se creó" un empleo en las actividades de servicios personales, de comercio detallista o de industrias artesanales y/o domésticas, con altos índices de subempleo e ingresos insuficientes para satisfacer las necesidades más elementales. La población que se desempeñó en estas actividades "informales" de la economía urbana fue paulatinamente absorbida por las actividades formales. Estimaciones de PREALC (1983) indican que mientras en 1950 el sector urbano informal, incluido el servicio doméstico, absorbía a un 22 por ciento de la fuerza de trabajo del país, en 1970 el porcentaje había caído a un 17 por ciento. Entre los mismos años la población eco-

<sup>1</sup> Véanse Muñoz (1980, 1982), Muñoz y otros (1980).

nómicamente activa en el sector urbano formal pasó de 41 a 53 por ciento<sup>2</sup>. En ningún año entre 1940 y 1973 la tasa de desempleo abierto sobrepasó el nivel del 9 por ciento de la fuerza de trabajo.

La rápida urbanización que acompañó a la industrialización del país se tradujo en un importante y creciente problema habitacional. Los inmigrantes, así como los nuevos núcleos familiares que se constituyeron por el crecimiento de la población urbana pobre, se localizaban en asentamientos precarios sobre terrenos de escaso valor comercial, en general alejados del centro de la ciudad. Fueron las poblaciones marginales o callampas de las décadas de los 40, 50 y 60, a cuyos habitantes se designa hoy, comúnmente, con las expresiones "pobladores" y "sectores populares". El origen de algunos de estos asentamientos fue, a veces, un poblamiento espontáneo tipo "toma de sitio" (invasión colectiva e ilegal de terrenos). Otros han surgido a partir de programas estatales de "vivienda social" u "operación sitio". Junto con la movilización social en torno a la vivienda, que se intensifica en los años 60, los beneficios sociales de salud, educación, equipamiento y otros para los sectores populares se fueron ampliando y surgió un conjunto de políticas orientadas a promover la organización y participación social de ellos en la solución de los problemas que afectaban su área de residencia<sup>3</sup>.

Sintetizando, las décadas que precedieron al Régimen Militar representaron la etapa de consolidación de los sectores populares. Estos formaron un grupo humano, de estratos bajos, que experimentó una enorme diferenciación interna. Importantes sec-

<sup>2</sup> Véase también Raczyński (1978).

<sup>3</sup> Resulta imposible discutir cada uno de estos puntos. Entre otros, véanse Duque y Pastrana (1972), Arellano (1976, 1982), Palma y Sanfuentes (1979), Valdés (1983).

tores de ellos se vieron beneficiados del proceso de desarrollo económico y social, sea por el camino de un empleo estable, sea como beneficiarios de algún programa público de vivienda, salud o educación. Las condiciones de vida, incluyendo los niveles de instrucción y la situación de salud, se elevaron. En grados distintos accedieron a los servicios y al consumo urbano (agua, luz, alcantarillado, gas, bienes durables, electrodomésticos). Algunos experimentaron procesos de movilidad social individual; otros internalizaron expectativas de ascenso social para los hijos a través de la educación. Otros, finalmente, permanecieron casi totalmente excluidos de estos beneficios. Como se podrá apreciar más adelante, esta diferenciación y estratificación social interna de los sectores populares tiende a desaparecer bajo el modelo neoliberal.

Al iniciarse la década del 70 el país enfrentaba agudos desequilibrios económicos, y contradicciones y conflictos sociopolíticos que desbordaron la capacidad del sistema para manejarlos. El Gobierno Militar, que se hizo cargo del poder a fines de 1973, bajo el pretexto de sanear la economía y superar la crisis económica y sociopolítica aplicó un paquete de políticas de corte monetarista que condujeron a una reducción y contracción de la demanda, y una abrupta apertura de la economía al exterior. Junto a ello se impulsó un conjunto de reformas orientadas a modificar el funcionamiento de la sociedad, en el sentido de imponer una política de privatización contrapuesta al estilo estatista del desarrollo chileno hasta esa fecha<sup>4</sup>. Desde su inicio estas políticas re-

<sup>4</sup> Diversos trabajos se han preocupado de caracterizar este modelo, de perfilar fases y énfasis en su cristalización, de describir las principales políticas de largo, mediano y corto plazo implementadas, así como de evaluar algunos de sus resultados. Véanse entre otros, Foxley (1980), Moulián y Vergara (1980), Muñoz (1980), Vergara (1981), Arellano y otros (1982), Cortázar (1983a), Vergara (1984).

presentaron un fuerte costo social que recayó con particular fuerza sobre la población más pobre. Durante estos años los sectores populares han perdido trabajo y empleo, salario e ingresos, organización y participación social, oportunidades de obtener sitio y/o vivienda. Frente a estas pérdidas, pero con importantes rezagos en el tiempo, han obtenido algunos beneficios paliativos derivados de políticas públicas asistenciales.

Los determinantes básicos del nivel de vida de los estratos bajos son los empleos disponibles, los sueldos y salarios que reciben quienes tienen acceso a un trabajo y los gastos del Estado en los llamados sectores sociales: salud, educación, vivienda, seguridad social y otros (Cortázar, 1983b).

Durante los últimos años la tasa de desempleo ha permanecido por sobre el 15 por ciento, triplicando la tasa promedio de la década del 60 (cuadro 1). La ausencia de puestos laborales golpea con particular intensidad a los estratos más pobres. Los estudios indican que el desempleo de los obreros más que duplica el que se observa para los empleados<sup>5</sup> y que la tasa de cesantía en los jefes de hogar del quintil más pobre de las familias triplica la tasa promedio de jefes de hogar en mejor posición relativa<sup>6</sup>. Encuestas realizadas en sectores populares del Gran Santiago muestran que menos de la mitad de la fuerza de trabajo que ahí reside tiene un empleo estable<sup>7</sup>.

5 Depto. de Economía, Universidad de Chile, *Ocupación y Desocupación en el Gran Santiago*, diversos números.

6 Riveros (1984), cuadro 8.

7 Morales (1982) cita una encuesta realizada a 149 familias en la población La Victoria que mostró una cesantía del 49 por ciento y otra aplicada a 175 familias en la población 6 de Mayo que reveló una tasa de cesantía del 52 por ciento. Ruiz-Tagle (1983) informa que en los campamentos de reciente formación, Cardenal Silva Henríquez y Monseñor Fresno, sólo un 30 por ciento de los jefes de hogar de 7.985 familias tenía trabajo estable.

Cuadro 1 - Evolución de algunos indicadores básicos, 1965-1983

Producto por per- sona (1970=100)	Sueldos y sala- rios (1970=100)	Tasa de desocupación		Adscritos a programas de empleos municipales (en mil.)				
		Abierta	Abierta más PEM y POJH	Chile			Región Metropolitana	
				PEM	POJH	PEM+POJH F. Trab.	PEM	POJH
1965	91,1	64,5	6,4					
1966	95,5	72,4	6,1					
1967	96,0	83,9	4,7					
1968	96,9	83,9	4,9					
1969	98,4	91,0	5,5					
1970	100,0	100,0	5,7					
1971	105,8	122,7	3,8					
1972	104,0	96,1	3,1					
1973	98,6	80,4	4,8					
1974	97,9	65,0	8,6					
1975	83,8	62,9	14,2	16,1	60,6	1,9	16,3	
1976	85,3	64,9	16,3	21,6	172,0	5,3	34,9	
1977	92,1	71,4	12,2	17,8	187,7	5,6	34,4	
1978	98,0	76,0	12,8	17,0	145,8	4,2	29,0	
1979	104,4	82,3	12,8	16,6	133,9	3,8	21,8	
1980	110,3	89,3	11,4	16,6	190,7	5,2	28,1	
1981	114,2	97,3	11,1	15,7	175,6	4,6	23,2	
1982	97,1 <sup>e</sup>	97,2	19,9	25,7	226,8	6,4	35,6	7,6
1983	93,5 <sup>e</sup>	88,1	20,8	33,4	341,6	12,6	81,0	110,6

Fuentes: Cortázar (1983); Jadrecic (1985); CIEPLAN (1984).

<sup>e</sup> Estimado.

La evolución de los sueldos y salarios indica que éstos, que habían crecido en cerca de un 10 por ciento en la segunda mitad de la década del 60, caen a partir de 1972 hasta 1975. En 1976 inician un ciclo de recuperación que se invierte hacia fines de 1982. En 1983 el poder de compra promedio de los sueldos y salarios es inferior en un 12% a aquel que imperaba en 1970. Algo similar ocurre con la evolución de las pensiones y asignaciones familiares (Cortázar, 1983a).

Información sobre la distribución del consumo en 1978, en comparación con 1969, muestra que el costo social del modelo ha recaído sobre los estratos bajos y medios. El consumo mensual promedio del quintil inferior de los hogares de menor ingreso era en 1969 del orden de los 159 dólares, cifra que cae a 110 en 1978 (dólares de junio de 1983). Los hogares de mejor posición relativa también ven disminuido su consumo mensual. Sólo el quintil más rico ve incrementado su consumo en 1978 respecto a 1969<sup>8</sup>. No se cuenta con información más reciente. No obstante, la evolución de la tasa de desempleo y de los sueldos y salarios sugiere que el consumo promedio de los estratos más pobres es en 1983 inferior al de 1978, año en el cual, como se vio, ya era casi un tercio más bajo que en 1969.

El tercer factor que incide sobre el nivel de vida de la población, particularmente la más pobre, son los gastos públicos sociales. Los defensores del enfoque monetarista y del modelo neoliberal han argumentado que el efecto negativo de algunas variables macroeconómicas sobre los niveles de ingreso de los más pobres ha sido compensado por un au-

8 El consumo mensual promedio del quintil más rico se eleva de 932 a 1.079 dólares. La información proviene de la Encuesta de Presupuestos Familiares realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas en 1969 y 1978 y fue elaborada por Cortázar (1980).

mento de los gastos en los llamados sectores sociales. Efectivamente, a medida que las manifestaciones del costo social del modelo se hacían insostenibles, se ha ido elaborando e implementando una "red social de apoyo" a los grupos más pobres. Se trata de un conjunto de programas asistenciales tales como el subsidio de cesantía, los programas municipales de empleo y el subsidio familiar y la pensión asistencial a personas de escasos recursos. Paralelamente, se han seguido implementando programas sociales que existían con anterioridad al gobierno militar, como lo son los de salud materno-infantil, de desayunos y almuerzos escolares, y de apoyo a la educación prebásica y básica.

En 1974 se estableció el subsidio de cesantía, con el objeto de ayudar monetariamente a aquellos trabajadores afiliados a la previsión social que hubiesen perdido su ocupación habitual por razones ajenas a ellos. La duración de este subsidio sufrió modificaciones en el transcurso del tiempo. En el momento de nuestro estudio, 1983, tenía una duración máxima de un año y cubría a cerca de un 20 por ciento de los desocupados (ODEPLAN, 1984).

El año 1975 se estableció un sistema de pensiones asistenciales para todos los ancianos mayores de 65 años, e inválidos mayores de 18, que carecen de recursos y no han podido obtener este beneficio de un régimen previsional. El monto de la pensión corresponde a un tercio de la pensión mínima y en 1983 ascendía a una cifra algo inferior a los 2 mil pesos mensuales (aproximadamente 25 dólares)<sup>9</sup>.

Durante 1975 se implementó también el Programa de Empleo Mínimo (PEM). Nació como una medida de carácter transitorio, pero a medida que el fenómeno del desempleo se prolonga, se ha hecho

9 El tipo de cambio nominal promedio de mayo a noviembre de 1983 era de 80 pesos por dólar norteamericano.

Progresivamente más permanentemente. Fue creado con el objetivo de aliviar el problema de quienes se encuentran desocupados, entregándoles un subsidio directo a cambio de una jornada reducida de trabajo en labores de beneficio a la comunidad. El valor real del subsidio se ha ido reduciendo año a año. En pesos de 1983 ha pasado desde un valor de \$ 5.011 en 1975 a uno de \$ 2.000 en 1983.

Ante la gravedad del problema del empleo, a fines de 1982 se creó un nuevo programa de emergencia, orientado específicamente a los jefes de hogar cesantes: el Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH). Por una jornada de trabajo de 7 horas, dedicada a proyectos de inversión pública altamente intensivos en utilización de mano de obra, y definidos por la Municipalidad<sup>10</sup>, los trabajadores adscritos reciben mensualmente un subsidio de \$ 4.000 (50 dólares)<sup>11</sup>. En el cuadro I se puede apreciar la expansión cuantitativa de estos programas entre 1975 y 1983. En este último año, un 13 por ciento de la fuerza de trabajo nacional se desempeñaba en ellos. En el Área Metropolitana el porcentaje es similar, pero en él están más fuertemente representados los trabajadores del POJH.

En agosto de 1981 se inició la distribución de un subsidio familiar para menores de 8 años que se

10 La Municipalidad representa el gobierno interior de la unidad político-administrativa menor del país, que es la comuna.

11 En la práctica existen 4 niveles del programa POJH: Un POJH de \$ 4.000, otro \$ 8.000, otro \$ 15.000 y otro \$ 30.000. Cada 20 trabajadores POJH dependen de un capataz o supervisor que recibe \$ 8.000. El POJH de \$ 15.000 y \$ 30.000 corresponde a distintos trabajos de profesionales y/o personas calificadas a cargo de la supervisión y dirección de los proyectos municipales. En los hogares estudiados por nosotros sólo hay trabajadores POJH del primer nivel. Todos ellos trabajaban en el proyecto de construcción de la continuación del camino de circunvalación de Américo Vespucio, el cual absorbió durante muchos meses a cerca de 2 mil trabajadores, en 2 turnos, de los programas de empleo de emergencia.

encuentran en situación de extrema pobreza y carecen de asignación familiar. Si el beneficiario es menor de 6 años debe asistir a los controles de salud del consultorio, y si tiene entre 6 y 8 años, debe estar matriculado y asistir a la escuela. En julio de 1982 se incorporó también a la mujer embarazada. El monto del subsidio es equivalente a aquel de las asignaciones familiares que se derivan de la previsión social. Durante la mayor parte del año 1983 se elevaba a \$ 422 mensuales por niño (5 dólares). Según informes oficiales, durante 1983 estos subsidios se habrían entregado a un promedio mensual de 527 mil niños (ODEPLAN, 1984).

Estos tres programas son administrados e implementados por las Municipalidades. El potencial beneficiario debe ir a solicitar el beneficio a la oficina municipal pertinente de la comuna en la cual reside habitualmente. Al hacerlo debe presentar su carnet de identidad personal, el certificado de residencia y, cuando corresponde, mostrar la libreta de familia y/o certificado de nacimiento; comprobar la participación en los programas de salud establecidos por el Ministerio de Salud para la atención infantil y demostrar la asistencia escolar. Además debe proporcionar al funcionario municipal un conjunto de antecedentes socioeconómicos con los cuales éste llena una ficha social de la cual, posteriormente, se desprende si el caso califica como "extrema pobreza".

Además de estos programas asistenciales, que son nuevos, continuaban implementándose, a veces con innovaciones o modificaciones, una serie de programas que existen desde hace muchos años en el país. Entre éstos están los programas de salud materno-infantil, incluidos los programas de alimentación; los de educación básica gratuita; de desayunos y almuerzos escolares, y un conjunto de iniciativas tendientes a ampliar las facilidades de educación preescolar.

En Chile existe desde la década de 1920 una intervención significativa y creciente del Estado en los sectores sociales. En el sector salud esta intervención ha llevado a la existencia de un sistema de atención nacional basado en el Servicio Nacional de Salud (SNS), organismo público con establecimientos de complejidad variada, desde la posta rural hasta el hospital especializado y de sofisticada tecnología, que hacia 1970 realizaba el 61 por ciento de las consultas médicas y el 86 por ciento de las hospitalizaciones del país<sup>12</sup>. Esta configuración del sector público de salud es de larga data (el SNS se creó en 1952) y ha permitido una amplia cobertura de atención de la población, y el desarrollo de programas de salud materno-infantil, con evidentes avances en este frente, así como en el de los problemas de nutrición y de las enfermedades infecciosas y respiratorias<sup>13</sup>. Hay evidencia concluyente en el sentido de que el gasto público en salud beneficiaba preferentemente a los estratos de ingresos más pobres<sup>14</sup>. Integrado al sector salud, y en estrecha vinculación con el programa materno-infantil, existe desde la década del 50 un Programa de Alimentación Complementaria (PNAC). El programa materno-infantil, incluido el de Alimentación Complementaria, que al iniciar la década del 70 alcanzaba a cerca del 85 por ciento de la población potencialmente beneficiaria, amplió sus activida-

12 Véase Rodríguez (1976).

13 Numerosos trabajos dan cuenta de ello. Entre otros, véanse Livingstone y Raczynski (1976), Jiménez (1977), el volumen 105, número 10 de la *Revista Médica de Chile* de octubre de 1977, Medina (1979) y Raczynski y Oyarzo (1981).

14 Arellano (1976) en un estudio sobre el gasto público en salud y distribución del ingreso, concluye que a fines de la década del 60 las prestaciones de salud que el promedio de las familias chilenas recibía de instituciones del sector público, en forma total o parcialmente subsidiada, representaban una cifra cercana al 4 por ciento de sus ingresos. En los hogares más pobres —los que en ese entonces recibían entradas inferiores a un sueldo vital— ese ingreso adicional ascendía al 16 por ciento.

des y cobertura durante el Régimen Militar. Así, por ejemplo, en 1983 más de un 90 por ciento de los partos tuvo atención profesional y ocurrió mayoritariamente en un hospital, y el sector público de salud entregó en promedio casi 4 consultas médicas obstétricas y 14 consultas/matrona por nacido vivo. Por otra parte, el Programa de Alimentación Complementaria cubría a casi 1 millón 200 mil niños menores de 6 años, un 75 por ciento de los niños de esa edad, y a más del 90 por ciento de los niños de estratos pobres<sup>15</sup>.

A partir de 1975 los programas tradicionales se complementan con un Programa en el cual los niños efectivamente desnutridos reciben alimentos adicionales, y sus madres, educación nutricional. Por otra parte, en 1977 se crea un programa para los niños menores de dos años que, a pesar de los programas anteriores, continúan en situación de desnutrición grave. Ellos son internados en un sistema de centros cerrados, en los cuales permanecen hasta su total recuperación nutricional<sup>16</sup>. En enero de 1983, por razones presupuestarias, el PNAC restringe la cantidad mensual de leche y alimentos que se entrega a cada beneficiario, situación que es percibida y valorada negativamente por las madres, como se verá en el texto.

En Chile, desde 1970 existe una Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI), institución que tiene a su cargo crear, planificar, estimular y supervisar la organización y funcionamiento de establecimientos que reciben niños durante el día hasta la edad de ingreso a la educación básica, proporcionándoles atención integral que comprende alimentación adecuada, educación correspondiente a la edad

15 Véase CONPANI-INTA (1976).

16 Los programas que cubre la política de nutrición y alimentación, la vinculación entre ellos y su inserción en el sector público de salud se describen en Raczynski y Oyarzo (1981).

y atención médico-dental. El Régimen Militar da un nuevo impulso a la educación preescolar, la que se expande, sea bajo los aleros de la JUNJI, sea en establecimientos dependientes directamente del Ministerio de Educación, o a través del Programa de Centros Abiertos<sup>17</sup>. La matrícula en educación prebásica, que al iniciar la década del 70 alcanzaba a una cifra de alrededor del 5 por ciento de la población de 0 a 6 años de edad, llegaba al 12 por ciento en 1983<sup>18</sup>.

La educación básica tiene en Chile una alta cobertura. Desde 1970 la tasa de escolaridad supera el 100 por ciento. Las estadísticas muestran, no obstante, una caída de esta tasa a partir de 1981, la que se agudiza durante 1983<sup>19</sup>.

En la segunda mitad de la década del 60 se inicia un programa que reparte raciones de desayuno/once y almuerzos/comidas a la población escolar. Su objetivo es suplementar la alimentación de estudiantes de escuelas fiscales y particulares gratuitas. Este Programa continúa durante el Régimen Militar, pero las raciones diarias distribuidas entre 1975 y 1983 son inferiores en un 40 por ciento a aquellas distribuidas entre 1970 y 1973<sup>20</sup>. Para acceder a este beneficio los niños (sus apoderados) deben solicitarlo a la escuela. Esta, según su disponibilidad y el criterio del profesor y/o director determina a los beneficiarios del programa. Hay escuelas que tienen capacidad y recursos para proporcionar este suplemento alimenticio a todos los niños; otras que sólo pueden darlo a algunos de ellos y aún otras que no disponen de este recurso.

<sup>17</sup> Destinado a entregar atención integral al niño en aquellos lugares donde la JRVRY no tiene suficiente cobertura.

<sup>18</sup> Véase Foxley y Raczynski (1984) y PIRE (1984).

<sup>19</sup> PIRE (1984), Superintendencia de Educación e INE, Proyecciones de población 1970-2000.

<sup>20</sup> Véase Foxley y Raczynski (1984).

Estos son los principales programas sociales que benefician directamente a los hogares populares y/o algunos de sus miembros. Como se podrá apreciar más adelante, cada uno de ellos tiene una importancia gravitación sobre la subsistencia material de las familias de trabajadores cesantes. Pero de todos modos es imposible que "compensen" la caída en el nivel de vida de los sectores pobres. Así lo sugieren, también, las cifras sobre evolución del gasto público social por persona. El cuadro 2 indica que éste es, en 1983, inferior en un 17 por ciento a aquel que imperaba a comienzos de la década del 70, habiendo permanecido por debajo del nivel de entonces durante todo el período 1974-83. El gasto en educación es un 11 por ciento más bajo; el de salud un 21 por ciento y el de vivienda un 70 por ciento. Sólo en los sectores trabajo, previsión social y otros se aprecia un aumento. En el primer caso el incremento corresponde a los gastos de los programas de empleo de emergencia PEM y POJH. En el sector de la previsión social el incremento corresponde a tres factores principales: el aumento de la población pasiva; el pago de subsidios de cesantía y, muy importante, el pago de "bonos de reconocimiento" para las personas que se trasladan al nuevo régimen previsional<sup>21</sup>. La categoría "otros servicios" representa en grado importante la ampliación de las labores del Servicio Nacional de Menores, dependiente del Ministerio de Justicia, cuyo objetivo es la protección y cuidado de los niños en situación irregular<sup>22</sup>.

La caída de un 70 por ciento en el gasto público de vivienda requiere de un breve comentario. El

<sup>21</sup> En 1981 se hizo una reforma previsional que modifica el sistema desde uno de régimen de reparto a uno de capitalización. Véase Arellano (1980, 1981).

<sup>22</sup> El número de Centros de Atención se eleva de 164 a 500 y el de menores diariamente atendidos de 15.515 a 47.262 entre 1974 a 1982. Véase Ministerio de Justicia (1983), pp. 12-15.

Cuadro 2 - Chile: Gasto público social real por habitante (miles de \$ de 1978)

Año	Educación	Salud	Previsión Social	Trabajo	Vivienda	Otros	Total
1970	1.877	1.389	4.463	18	1.385	63	9.195
1974	2.129	1.348	3.084	15	1.815	39	8.429
1976	1.636	933	2.661	456	1.085	41	6.892
1977	1.747	1.066	2.924	405	971	128	7.241
1978	1.837	1.209	3.058	312	739	108	7.264
1979	1.876	1.194	3.364	280	753	145	7.612
1980	1.706	1.170	3.441	296	835	231	7.679
1981	1.874	1.241	3.497	129	730	286	7.758
1982	1.937	1.280	3.763	257	509	240	7.987
1983	1.672	1.093	3.726	590	404	157	7.641

Fuente: 1970-79: Marshall (1981); 1980-82: Marcel (1984). Como el empalme de las dos series no es inmediato - en 1979 hay una discrepancia que a nivel agregado alcanzó un 3% - las cifras de Marcel se reescalaron considerando para cada sector el nivel del gasto en 1979 según Marshall y las variaciones porcentuales anuales registradas en Marcel.

pais siempre ha tenido un importante déficit habitacional, que en el pasado había sido cubierto parcialmente con subsidios estatales que permitían la realización de "operaciones sitio", la construcción de viviendas sociales para grupos pobres y la concesión de créditos subsidiados para la compra de vivienda en amplios estratos de la población. La política del Régimen Militar destinó recursos significativamente menores para la construcción de viviendas con apoyo estatal, lo que junto con políticas orientadas a entregar al sector privado tanto la elaboración de los proyectos de viviendas construidas con subsidio público, como la adquisición de terrenos, la construcción, financiamiento y comercialización de ellas, ha llevado a un incremento del déficit habitacional, particularmente para los estratos más pobres. La escasa inversión pública en vivienda no ha beneficiado a estos estratos<sup>23</sup>. Síntoma de ello es el aumento de los "allegados" observado en los sectores populares durante los últimos años, fenómeno que, como se verá, también está presente en los hogares estudiados. Sólo a partir de 1981 hay una preocupación más directa por el problema habitacional en sectores populares, la que se expresa a través de programas de vivienda social y de erradicación de campamentos<sup>24</sup>.

Por último, la faceta política-autoritaria del Régimen Militar, que acompaña a la aplicación del modelo neoliberal, deja a los sectores populares desprovistos de cualquier instancia de organización autónoma, de canal de demanda, exigencia o presión frente al Estado o al sector patronal. El autoritarismo obliga al aislamiento y al acatamiento y conformismo pasivo<sup>25</sup>.

23 Véanse Arellano (1982) y Necochea (1984).

24 Para una descripción de estos programas véanse Arellano (1983) y Rojas (1984).

25 Véase Brunner (1981). En lo que respecta a las restricciones impuestas a la actividad sindical, y más en general a la organización y

En síntesis, durante los últimos 10 años los sectores populares han perdido beneficios que inciden directamente sobre sus niveles de vida. El principal de ellos es el empleo. Pero también son importantes la caída del gasto público social y las restricciones y el control a las organizaciones sociales y a la reivindicación colectiva de demandas sociales.

Es cierto que la cesantía, la pobreza, los bajos ingresos no son un problema nuevo. Es probable que muchos de los trabajadores actualmente cesantes hayan vivido esta experiencia en el pasado. Sin embargo, las tasas de desempleo nunca llegaron a los montos actuales, y si se elevaron, los nuevos niveles no perduraron por tiempos tan prolongados. Nunca, como en la actualidad, el trabajador se sintió mirando a sus vecinos, familiares y colegas en la pendiente, y con tan pocas expectativas de que la situación laboral pudiese cambiar. Las alternativas abiertas a los que pierden su trabajo son mínimas y la búsqueda y logro de un empleo exigen inventiva e ingenio. La presión de los trabajadores desocupados sobre el "empleo informal" lleva a un punto de saturación. Las oportunidades de obtener ingreso vía algún arreglo laboral informal son cada vez más difíciles. Se cierra así, para los grupos pobres, la posibilidad de acceder a uno de los mecanismos de sobrevivencia que en el pasado ha sido planteado como central: la intensificación de la participación en el mercado de trabajo de todos los miembros del hogar<sup>26</sup>. Cómo, pese a las restricciones en este mecanismo, sobreviven los hogares populares directamente afectados por la cesantía, es una de las interrogantes claves de nuestra investigación.

expresión de demandas de los trabajadores, véase Campero y Valenzuela (1984).

<sup>26</sup> Véanse Duque y Pastrana (1973) y Frías (1977).

## 2. CONDICION Y PAPEL DE LA MUJER

En nuestro estudio subrayamos la condición y el papel de la mujer popular en el ámbito doméstico. Una adecuada comprensión de la situación de la mujer popular, madre y esposa, requiere detenerse brevemente en la división del trabajo por sexo, imperante en la sociedad chilena, y describir los campos posibles de participación abiertos a la mujer; los papeles que ella asume efectivamente, y las pautas culturales, las creencias y concepciones valóricas que apoyan su condición social y papel en la sociedad. Encontraremos una vez más que el modelo cultural y la estructuración de roles imperante en la sociedad tienden a subvalorar el trabajo de la mujer, y no sólo en el ámbito doméstico sino también en el productivo. Por otra parte, acentuaremos la doble discriminación, la del sexo y la de la clase social, que enfrenta la mujer popular en el mercado de trabajo, lo que la sitúa en el último peldaño de la estructura ocupacional. En el momento de la historia del país en el cual se realiza nuestro estudio esta situación se ve agravada por la ausencia generalizada de empleo y por la necesidad apremiante de la mujer popular de encontrar un trabajo remunerado.

Al iniciar la década del 80, según las encuestas de empleo, la mayoría de las mujeres en edad de trabajar (mayores de 14 años) declara dedicarse a los quehaceres domésticos. Un 27 por ciento declara "ser económicamente activo" y el resto es o jubilado o incapacitado o estudia, o se encuentra en alguna otra situación de inactividad<sup>27</sup>. Aparentemente, la mayor parte de las mujeres "no trabaja". Esta afirmación tiene múltiples dificultades. Es importante remarcar al menos dos. Primero,

<sup>27</sup> INE, Encuesta Nacional del Empleo, octubre-diciembre 1980, 1981 y 1982.

como también queda en evidencia a lo largo de este libro, en lo que respecta a los sectores populares, la mujer trabaja una larga jornada diaria en los quehaceres propios del ámbito doméstico. Un estudio realizado en el Gran Santiago, durante 1981, reveló que si los bienes y servicios producidos por la dueña de casa en labores de cocinar y limpiar, lavar y aplanchar, hacer compras y diligencias, atender niños, adultos, enfermos, ancianos e incapacitados, se valoraran a precio de mercado, ellos representarían como mínimo un 15 por ciento del producto geográfico bruto, porcentaje que es similar al producto generado por la industria en el mismo año<sup>28</sup>. Segundo, aún con una definición restringida de "trabajo femenino", como es la que está implícita en los Censos de Población y las encuestas de empleo, se subestima la participación económica de la mujer en la fuerza de trabajo<sup>29</sup>.

Subyacente a esta distribución (y también clasificación) de la actividad preferente de la mujer, o a la que dedica la mayor parte de su tiempo, está el modelo cultural; las ideas, valoraciones y nociones imperantes en la sociedad sobre la división del trabajo por sexo, incluidas las características, actitudes y conductas definidas como apropiadas y esperadas por parte de la mujer y del varón. Como es sabido, en el mundo occidental a la mujer se le asigna el papel y la responsabilidad por la reproducción social, esto es, por las tareas propias del ámbito doméstico-privado, como la crianza y cuidado de los hijos y la organización y administración de los quehaceres domésticos. El modelo cultural define estas actividades como propiamente femeninas y les asigna menos importancia, menos recompensas y gra-

28 Véase Pardo (1983).

29 Para una discusión exhaustiva sobre este tópico véase Wainerman y Recchini de Lattes (1981) y también Campaña (1983).

tificaciones, y menor prestigio social que a las actividades "productivas" propias del mundo externo en el cual se mueve preferentemente el hombre. Finalmente, el mismo modelo cultural contribuye a establecer relaciones asimétricas entre el hombre y la mujer en el sentido de que ella se encuentra en una situación subordinada a él, muchas veces incluso en el ámbito doméstico donde ella ejerce un papel central e imprescindible.

La tasa de participación económica femenina (TPF) en el Gran Santiago al iniciar la década del 80 era de alrededor de un 27 por ciento<sup>30</sup>. La tasa global de participación muestra una notable estabilidad desde la década del 50<sup>31</sup>.

Al desagregar esta tasa por grupos de edad, se observa un descenso en las edades extremas (14 a 19 y 55 años y más), tendencia que responde a aumentos en la escolaridad y permanencia en el sistema educacional, por una parte, y a una mayor cobertura de la seguridad social y a las oportunidades de jubilar a una edad más temprana, por la otra<sup>32</sup>. La tasa de participación en las mujeres en edad intermedia, por su parte, aumenta. A estas modificaciones en el comportamiento de la mujer "adulta" en el mercado laboral han contribuido un conjunto de factores y procesos: incrementos en la escolaridad y capacitación de las mujeres; avances tecnológicos, particularmente médicos, que contribuyeron a

30 Las diversas fuentes de información disponibles en nuestro país (Censos de Población, Encuesta Nacional de Empleo, Encuesta de Ocupación y Desocupación, y otras) revelan distintos niveles en la tasa de participación económica femenina. Ello es consecuencia de la naturaleza del instrumento de recolección de información, de las definiciones conceptuales y operacionales que subyacen a cada fuente, así como de diferencias en muestreo, y otros.

31 Cuadro 3. No es posible reconstituir cifras comparables para años anteriores. Barrera (1977) informa de una TPF de 20 por ciento en 1920 y del 24 por ciento en 1940.

32 Tendencias que también se observan en la población masculina.

46 Cuadro 3 — Chile: Tasas de participación económica de mujeres según edad, 1960-1980

Grupo de edad	Chile					
	1960	1970	1976	1978	1980	1982
14 - 19	20,7	16,6	13,0	13,8	13,2	12,2
20 - 24	32,4	31,8	39,0	39,7	40,4	41,0
25 - 34	24,0	27,7	37,1	41,8	42,4	44,1
35 - 44	22,4	23,8	32,0	38,4	36,5	36,1
45 - 54	20,4	20,3	26,0	28,1	30,0	27,3
55 - 64	15,3	13,4	15,5	18,0	15,0	14,8
65 y +	7,9	6,4	6,6	5,2	6,2	4,1
TODAS	22,2	21,7	25,2	27,2	27,6	27,3

Fuente: Chile - 1960 y 1970: INE, Censo de Población de cada año.  
Chile - 1976 a 1982: INE, Encuesta Nacional de Empleo, octubre-diciembre de cada año. La primera fuente no es estrictamente comparable con la segunda.

elevantar las expectativas de vida al nacer y a un menor número de hijos por mujer; modificaciones demográficas relativas a nupcialidad, edad de establecer uniones, estabilidad de las mismas y otras; modificaciones en la demanda de fuerza de trabajo que acompañaron la evolución socioeconómica del país, como por ejemplo, la expansión de las actividades de servicios de distinto tipo. La gravitación de estos y otros factores y procesos sobre la incorporación de la mujer chilena al mercado de trabajo no ha sido estudiada.

Los antecedentes disponibles revelan que la situación socioeconómica del hogar y, más en general, el estrato social al que pertenece la familia, es un factor que condiciona la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo. La tasa de participación económica de las mujeres es mayor mientras más alto es el nivel de ingreso familiar.

Detrás de esta relación o regularidad empírica hay una constelación de factores interrelacionados que no siempre actúan en la misma dirección. Por una parte, están las pautas culturales o valorativas respecto a lo que cada estrato define como conducta apropiada para la mujer casada. Los estudios revelan que en todos los estratos estas pautas presionan hacia una no-incorporación de la mujer casada a la fuerza de trabajo; en todos domina la imagen de la "mujer en el hogar", aunque ella asuma una connotación o énfasis particular en cada estrato. En los bajos, esta imagen define que la mujer se preocupe sólo de su casa, marido e hijos, y esté continuamente ahí ("que no sea salidora") y tenga las cosas a su hora y, sobre todo, no descuide la "atención del esposo". En los estratos superiores, por su parte, la imagen define que la mujer sea una buena organizadora y supervisora de las tareas domésticas y una administradora eficiente del presupuesto familiar. La participación laboral de las mujeres es

"vista con mejores ojos" siempre que la casa no deje de "funcionar bien" <sup>33</sup>.

Por otra parte, sobre la participación laboral de las mujeres incide la carga efectiva de trabajo doméstico. Esta es mayor cuando hay más niños y éstos son más pequeños<sup>34</sup>, y disminuye cuando la mujer tiene a su alcance recursos materiales y/o humanos para delegar parte de esa carga en otras personas (servicio doméstico, familiares) o cuando dispone de servicios colectivos (salas cunas, jardines infantiles y similares) que cuidan de sus hijos pequeños durante su jornada de trabajo laboral<sup>35</sup>. En general, la situación de la mujer de los estratos bajos es menos favorable para su incorporación al mercado de trabajo.

Un factor importante que empuja hacia la incorporación de la mujer al trabajo remunerado es la necesidad económica, lo que se expresa con particular intensidad en los estratos pobres. La mujer de estos estratos, en promedio, participa menos en la fuerza laboral y lo hace casi exclusivamente cuando se enfrenta a una situación extrema de necesidad económica. En los hogares acomodados la "disponibilidad de medios económicos" permite o abre a la mujer la opción de incorporarse o no a la fuerza de trabajo. Ella opta, y cuando decide incorporarse al mercado de trabajo, lo hace por motivos varia-

dos: para obtener una remuneración que acreciente el ingreso familiar y le permita participar en la sociedad de consumo; por un deseo de realización personal y de desarrollo de las potencialidades reprimidas en el ámbito doméstico; o como un justificativo por los años de educación recibidos.

Diversos antecedentes son los que sugieren que las mujeres de estratos bajos ingresan a la fuerza laboral fundamentalmente por necesidad económica. La mujer de estos estratos que más participa es la mujer sola, separada o viuda. En los estratos medios y altos es la mujer soltera<sup>36</sup>. Por otra parte, se ha observado que la mujer de nivel socioeconómico bajo incrementa su participación laboral en períodos de altas tasas de desempleo y de mermas importantes en el ingreso nacional como lo fue el año 1975 en Chile<sup>37</sup>. La TPF de este estrato se eleva en dicho año, mientras que la TPF de los estratos restantes cae. Es probable, entonces, que la mujer de nivel socioeconómico bajo, ante una demanda deprimida de trabajo que afecta al ingreso familiar y la ocupación del jefe de hogar, se vea obligada a ingresar en la fuerza laboral. En épocas de recuperación en la demanda de empleo y/o del nivel de salarios reales (año 1977), ella se vuelve a marginar de la fuerza de trabajo. El estudio del cual se han extraído las cifras, indica que:

"... en períodos recesivos —caracterizados por un aumento en la desocupación y en su duración, por una caída del salario real— la mujer más pobre ingresa a la fuerza de

<sup>33</sup> Véanse Mattelart y Mattelart (1968), Ribeiro y De Barbieri (1978), Serrano y Bravo (1982).

<sup>34</sup> La tasa de participación económica de la mujer casada sin hijos en 1970 se elevó a 23,1 y descendiend paulatinamente al aumentar el número de hijos hasta una tasa de 6,4 para la mujer casada con 7 y más hijos (INEC, Censo de Población de 1970). Por su parte, durante 1981 en el Gran Santiago la mujer dueña de casa sin hijos menores de 5 años dedicaba en promedio 45 horas semanales a actividades domésticas, número que se elevó a 64 cuando ella tiene 2 o más hijos pequeños (Pardo, 1983).

<sup>35</sup> Véase Herold (1981).

<sup>36</sup> Alrededor de 1970 la tasa de participación económica de la mujer de estrato bajo, sola, separada o viuda se elevaba a 37, mientras que la de la mujer del mismo estrato social soltera era de 34 y de la casada de 11. En la población total las tasas eran de 30 para la mujer viuda o separada, de 36 para la mujer soltera y de 18 para la casada o conviviente (Covarrubias y Muñoz, 1978a).

<sup>37</sup> Véase cuadro 4, extraído de Rosales (1979).

**Cuadro 4** — Gran Santiago: Tasa de participación económica de la mujer, según ingreso familiar 1957-77 <sup>a/</sup>

Ingreso familiar	1957	1967	1972	1974	1975	1977
Bajo (decil 1-2)	26,1	19,2	17,3	18,0	22,4	19,6
Medio bajo (deciles 3-4-5)	24,6	23,2	21,6	22,6	19,5	22,0
Medio alto (decil 6-7-8)	30,0	26,8	27,8	25,8	23,0	26,9
Alto (decil 9-10)	42,7	44,8	40,9	34,3	31,9	39,2
Total	30,1	27,8	26,5	25,0	23,6	26,4

Fuente: Rosales (1979).

a/ Es importante señalar que en el estudio del cual proviene esta información las empleadas domésticas puertas adentro son clasificadas por el nivel de ingreso familiar del hogar en el cual trabajan.

trabajo, contribuyendo a deprimir más aún el salario medio. Cuando la situación mejora, dicha mujer se margina de la fuerza de trabajo y es la mujer de estrato medio o alto la que retoma su lugar, captando los beneficios del crecimiento económico, expresados en mayores remuneraciones". (Rosales, 1979, p. 15).

Otra evidencia sobre esta conducta frente al trabajo de la mujer más pobre dice relación con su incorporación a los planes de empleo de emergencia implementados por el gobierno militar. Las mujeres se encuentran en estos programas en un porcentaje que supera significativamente aquel que corresponde a su participación en la fuerza de trabajo total, y la mayoría de ellas no ha trabajado en forma estable con anterioridad <sup>38</sup>.

Pero la mujer pobre no sólo se ve obligada a incorporarse a la fuerza laboral en períodos recesivos. Los espacios del mercado laboral y de la estructura ocupacional en los cuales logra insertarse, aun en períodos "normales", son en general de bajo prestigio, e implican posiciones laborales subordinadas y con pocas posibilidades de ascenso social. Diversos antecedentes dan cuenta de esta situación.

En 1970, cerca de un tercio de las mujeres ocupadas en la fuerza de trabajo se declaraba trabajadora en servicios personales. Casi las tres cuartas partes de este tercio constituían personal de servicio

<sup>38</sup> Según Chevre y Ogradnik (1982) en junio de 1982 el 52,3% de los adscritos al PEM eran mujeres y algo más de las 3/4 partes de estas mujeres no habían trabajado en forma estable con anterioridad. En términos de edad, las mujeres adscritas al PEM tienen en mayor proporción que los hombres una edad adulta, esto es, entre los 30 y los 50 años, con probablemente fuertes responsabilidades familiares y/o domésticas.

doméstico. Por otra parte, y siempre en 1970, cerca de un quinto de las mujeres en la fuerza laboral eran artesanas y operarias. La mayoría de éstas laboraba en la industria textil y en la de alimentos. La mujer participa con mayor frecuencia que el hombre en las empresas de menor tamaño, que son también las que presentan condiciones de trabajo más desfavorables. En las empresas grandes, ellas ocupan los puestos subalternos y los que requieren paciencia, minuciosidad, rapidez y destreza manual; reciben remuneraciones menores a los varones y tienen menores posibilidades de ascenso social<sup>39</sup>.

Otro segmento del mercado laboral abierto a la mujer de estrato bajo es el sector comercio, donde se la emplea como dependiente de tienda; y algunos servicios sociales y comunales, donde se desempeña como maestra normalista, parvularia, auxiliar de enfermería, asistente social, telefonista y otras actividades similares.

La situación descrita corresponde a 1970. Entre 1950 y 1970, en términos relativos, las mujeres ocupadas en empleos de servicio doméstico y otros servicios personales disminuyeron, del mismo modo que las mujeres artesanas y operarias<sup>40</sup>. En el mismo período aumentaron las empleadas de oficina, las vendedoras y profesionales, y las técnicas y afines. Hu-

39 Véanse De Barbieri y Ribeiro (1973). Este estudio también deja en evidencia un rechazo a la contratación de mano de obra femenina en la industria, lo que en parte tiene su origen en la legislación laboral referida a la protección de la maternidad y de los hijos, en parte en el modelo cultural y en los estereotipos acerca de las aptitudes de la mujer vigentes en nuestra sociedad y en parte en la actitud frente al trabajo de la misma mujer. Otro estudio realizado en trabajadores del sector producción de una planta de calzado mostró que las mujeres percibían una remuneración que representaba cerca del 66% de la de los hombres en la misma actividad (Tagle, 1977).

40 Gálvez y Todaro (1984) informan que el porcentaje de empleadas domésticas y lavanderas en la fuerza de trabajo femenina cae desde un 38% en 1960 a un 29% en 1970 y un 23% en 1980.

bo, pues, una expansión de los niveles medios de la estructura ocupacional, y al interior de éstos una mayor incorporación de la mujer. La restricción en las oportunidades de empleo doméstico y en servicios personales continúa bajo el régimen militar. Las oportunidades abiertas en el sector industrial disminuyen en forma drástica. Como puede apreciarse en el cuadro 5, esta restricción afecta en forma fuerte a la mujer. Mientras en 1976 un 14 por ciento de las mujeres consideradas en la fuerza de trabajo eran artesanas y operarias, en 1982 este porcentaje era de apenas un 9 por ciento. Estas reducciones del empleo femenino no son compensadas por una expansión en otros segmentos de la estructura ocupacional. El desempleo abierto femenino aumenta y paralelamente hay una incorporación mayoritaria de la mujer a los programas de empleo de emergencia.

En síntesis, nuestra sociedad define al hogar como el lugar apropiado para la mujer casada. Esto, conjuntamente con la carga efectiva de trabajo doméstico, sobre todo aquella referida a los niños pequeños, presiona a la mujer a no incorporarse a un trabajo remunerado fuera de la casa. En los estratos pobres estos factores parecen pesar con especial fuerza, y explican que la mujer se incorpore al mercado laboral principalmente ante una situación de extrema necesidad económica. Más adelante estudiaremos si este fenómeno se da, y cómo, en los hogares estudiados.

### 3. PROCESOS MACROSOCIALES Y COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO

Uno de los tópicos que se abordan en nuestra investigación se refiere al comportamiento reproductivo y a la toma de decisiones respecto al número, espaciamiento y momento de los hijos. Al respecto,

Cuadro 5 - Chile: Estructura de la fuerza de trabajo ocupada por grupo ocupacional, según sexo, 1960 - 1982

Grupo ocupacional	1960		1970		1976		1980		1982	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Profesionales y Técnicos	11,0	3,2	12,0	3,8	15,6	5,2	13,2	4,7	13,3	5,1
Gerentes y Administrativ.	1,4	2,1	1,3	1,8	1,3	2,6	1,1	2,5	0,9	2,5
Empleados de Oficina	9,1	6,1	12,2	7,6	15,6	9,9	18,8	11,2	18,0	10,3
Vendedores	8,5	6,6	8,8	6,6	14,9	9,9	17,2	11,5	16,3	11,1
Agricultores	4,4	34,2	2,8	26,0	2,8	23,1	2,8	22,4	2,4	22,6
T. en Transporte	0,1	4,2	0,1	4,8	0,1	5,8	0,1	6,9	0,2	6,8
Artesanos y Operarios	18,1	26,0	14,5	23,9	14,2	23,4	13,1	24,4	8,6	21,1
Obreros y Jornaleros	1,3	5,6	2,1	7,9	3,8	12,6	3,1	9,5	11,4	13,6
T. en Serv. personales	42,5	5,1	33,4	4,8	31,4	5,6	30,4	5,1	28,8	5,0
(T. en Servicio domést.)	(36,9)	(0,8)	(26,9)	(0,4)						
NEOC	3,7	6,9	12,9	12,8	0,3	1,7	0,2	1,8	0,1	1,9
Total	100,1	100,0	100,1	100,0	100,0	99,8	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: 1960 y 1970: INE, Censo de población de cada año; 1976-82 INE, Encuesta Nacional de Empleo, octubre-diciembre de cada año. Es importante recalcar que las cifras que provienen de los Censos de Población no son estrictamente comparables con las que provienen de la Encuesta Nacional de Empleo.

y a un nivel macrosocial y agregado, es importante señalar que a comienzos de la década del 80 Chile tenía una tasa de natalidad de 22 por mil y una tasa de fecundidad global de alrededor de 3 hijos por mujer que había completado su edad fértil. Estas tasas eran bajas en el contexto latinoamericano, y también si se las comparaba con las que el país registraba 20 años antes, al iniciar la década del 60. En esa época la natalidad fluctuaba entre 35 y 38 nacimientos por cada 1.000 habitantes y la tasa de fecundidad era de alrededor de 5<sup>41</sup>.

Diversos estudios muestran que la evolución en las tasas de natalidad y fecundidad guarda estrecha relación con el proceso de desarrollo económico y social y de modernización sociocultural de los países. Entre los cambios que involucra el desarrollo y la modernización se han señalado como especialmente importantes, para los descendos en la fecundidad, las innovaciones en salud pública y el cuidado médico; los avances en la educación formal y en los medios de comunicación social; la urbanización, la introducción de nuevos bienes y la elevación de las aspiraciones materiales; el crecimiento del ingreso per cápita y los programas de planificación familiar<sup>42</sup>. Estos procesos condicionarían una creciente orientación de la población hacia una "familia pequeña", así como a una aceptación del uso de medios que permiten controlar o regular la fecundidad.

Como se ha podido apreciar en las secciones anteriores, durante las últimas décadas ha habido en Chile avances importantes en estos frentes. El pacto de estos procesos sobre la fecundidad ha sido estudiado por González y otros (1978). En sus conclusiones los autores destacan la importancia de la

41 Véanse González y otros (1978), Arretx (1981) e Instituto Nacional de Estadísticas (INE), *anuario de Demografía*, varios años.

42 Veanse, entre otras, las referencias contenidas en Urzúa (1979), Miró y Potter (1980), Easterlin (1980) y CPS (1980).

expansión de la educación formal y su efecto sobre los niveles de escolaridad de la población, así como el proceso de urbanización y la cobertura creciente de los servicios básicos, incluido el acceso a los medios de comunicación social. Finalmente, como una política específica de importante gravitación, sobresalen los programas de salud materno-infantil y los programas de regulación de la fecundidad.

Como ya se ha señalado, Chile tiene un sistema de salud pública de amplia cobertura, que beneficia a los estratos más pobres de la población y que desde su inicio ha dado prioridad a programas orientados al cuidado de la madre y del recién nacido. La organización e infraestructura del sector público de salud, cuyo punto de referencia es el hospital (el cual se proyecta a la comunidad por medio de consultorios externos y periféricos, y postas), ha contribuido a que el proceso de maternidad en el país esté altamente medicalizado. Las madres de sectores populares se dirigen al consultorio para verificar su embarazo, y posteriormente asisten a los controles mensuales y reciben los beneficios del Programa de Alimentación Complementaria (PNAC) previstos para madres embarazadas. Por otra parte, en el momento del parto hacen uso de los hospitales y maternidades.

A estos programas de salud materno-infantil del sector público se incorporó, a partir de 1966, un programa nacional de regulación de la fecundidad. Según consta en los textos y circulares de la época, los propósitos del programa eran tanto reducir la mortalidad materna (que en una proporción significativa tenía origen en conductas abortivas) y la mortalidad infantil, como promover la paternidad responsable. Los programas contemplaban planes educativos para las madres; colocación de dispositivos intrauterinos (anillo, espiral, T. Lippes); entrega de gestágenos orales ("pastillas") y, en casos excepcionales, la esterilización.

Los programas iban dirigidos hacia las usuarias del Servicio Nacional de Salud que, como se ha visto, pertenecen en su gran mayoría a los estratos medio bajos y bajos de la población. Al interior de esta población, la cobertura de los programas definía como prioritarias a las mujeres multiparas con problemas socioeconómicos y a las pacientes con enfermedades crónicas susceptibles de agravarse con el embarazo.

Las cifras disponibles sobre la cobertura de estos programas muestran una aceptación y utilización crecientes. Mientras en 1964 menos de un 2 por ciento de las usuarias del Servicio Nacional de Salud regulaba su fecundidad, en 1974 lo hacía un 20 por ciento (Cabrera y otros, 1975). Estimaciones de CELADE (1979) indican que en 1975 un 35 por ciento de las mujeres chilenas en edad fértil regulaba su fecundidad, configurando uno de los porcentajes más altos de América Latina. Por su parte, González y otros (1978) muestran que ya a fines de los años 60 las conductas reguladoras de la fecundidad se habían extendido a los estratos urbanos bajos.

Durante los primeros años del régimen militar la política de salud continuó y profundizó el énfasis de los programas de gobiernos anteriores sobre la población materno-infantil, incluidos aquellos relativos a la regulación de la fecundidad y la planificación familiar. En 1979, no obstante, un documento emanado de la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN) explicita el carácter, nuevo, de la política de población del régimen. Se plantea ahí que es deseable un aumento significativo de la población; que no es incumbencia del Estado el tomar medidas; que se mantendrá una infraestructura de servicios de información y de accesibilidad controlada a medios destinados a regular la fecundidad; que se evitará que a través de excesivas facilidades se llegue a presio-

nar a los usuarios en el uso de estos medios; que se rechaza la esterilización como método de prevención de embarazos y que ella sólo será permitida por imperiosa necesidad de tipo clínico; por razones estrictamente médicas y siempre y cuando el paciente esté plenamente consciente del significado de tal medida y se cuente con su consenso voluntario y con el de su cónyuge o pareja; y que se rechazan rotundamente medidas de tipo abortivo.

Se desconocen la implementación y el efecto práctico que, a nivel de consultorio y hospital, ha tenido este cambio de énfasis en la formulación de la política de población. Aparentemente el impacto ha dependido de la actitud de los equipos médicos y paramédicos frente a los programas de planificación familiar y paternidad responsable, y de la interpretación que en consonancia con sus actitudes estos equipos dieron a las nuevas directivas. El impacto es difícil de medir. Testimonios de médicos, personal paramédico y también de usuarias indican que, sea por razones presupuestarias, sea por motivos que se derivan del espíritu de la política de población, ha habido restricciones en el acceso a la colocación de dispositivos intrauterinos y a la entrega de gestágenos orales y un control más estricto en los requisitos que autorizan la esterilización.

## CAPITULO II PRESENTACION DE LAS FAMILIAS

Sabemos, por los criterios de selección de los casos definidos antes de iniciar el trabajo de campo, que las familias estudiadas constituyen hogares en que ambos miembros de la pareja, esposos o convivientes, están presentes. Sabemos que la mujer ha conocido la experiencia de maternidad. Sabemos, también, que en 26 de las familias el jefe de hogar tuvo un empleo con previsión social, pero hoy se encuentra cesante, y que otras tres son familias de trabajadores, no cesantes, que al llevar a cabo el trabajo de campo desempeñaban un empleo y estaban cubiertos por la previsión social.

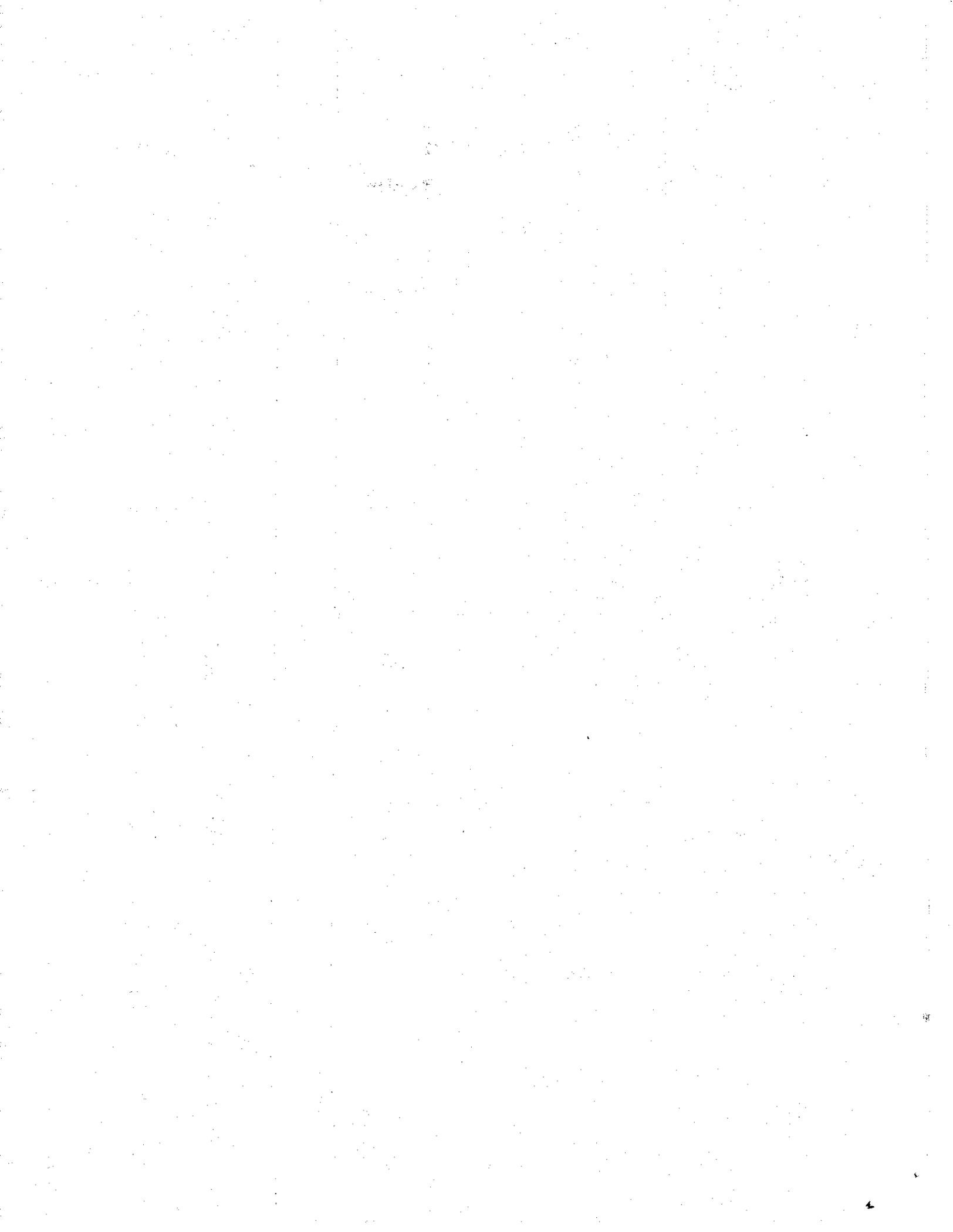
Hemos pensado largamente cómo presentar los casos. Cada uno, pese a la homogeneidad general que representa la situación de pobreza y cesantía, tiene rasgos específicos; características únicas que hacen del relato de las mujeres un mundo en sí mismo. Era tan imposible presentar todos los casos como imprescindible entregar, desde el inicio, una idea

## CAPITULO V

### **SOBREVIVENCIA Y CESANTIA: IMPACTO SOBRE LA MUJER Y FAMILIA POPULAR**

¿Cómo subsiste materialmente la familia popular urbana que no percibe un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades? ¿Cómo se las arregla la familia para "parar la olla" y satisfacer la ecuación ingresos=gastos cuando se ve directamente afectada por la cesantía? ¿Cómo impacta la cesantía a la organización y dinámica familiar? ¿Cómo influye la cesantía sobre los problemas y ansiedades de la mujer, incluyendo aquellos referidos a la maternidad y a la decisión de tener o no tener más hijos?

Estas son las preguntas en torno a las cuales gira este Capítulo. A partir de los testimonios entregados por las 26 mujeres de trabajadores cesantes da cuenta del actual nivel de vida de los hogares, de los mecanismos a que van recurriendo para asegurar la alimentación diaria y la satisfacción de las necesidades elementales de ropa, zapatos, útiles escolares, locomoción, atención médica y otros; y de la percepción, apreciación y valoración que de estos mecanismos y de su situación económica tiene la mujer ma-



dre y esposa. Por otra parte, se intenta vislumbrar el impacto de la cesantía sobre la organización familiar y la mujer, vértice de dicha organización. Como se señaló en el Capítulo II al presentar los hogares, el ingreso familiar mensual de las familias de los trabajadores cesantes es bajo. En ninguno de los hogares alcanzaba a cubrir el costo de una canasta familiar tipo<sup>1</sup>. El ingreso que logra juntar el hogar se reúne con mucho esfuerzo y desgaste por parte de la pareja que hace de jefe de hogar, y alcanza sólo apenas o no alcanza para cubrir la necesidad más elemental, la alimentación. El hogar debe recurrir, además, a una serie de arreglos y acomodos domésticos; a la ayuda de vecinos y de familiares, y a los programas públicos asistenciales.

La situación o realidad que el hogar vive hoy no es ni totalmente nueva, ni impensada, ni desconocida para sus miembros. En consecuencia, los recursos y mecanismos que utilizan, y los comportamientos que ensayan o implementan, existen antes y existen hoy. Ellos son parte de la vida cotidiana de los sectores populares y, en ese sentido, habituales en su organización social. Ello no significa que la familia recurra a ellos sin vivir conflictos y contradicciones, o sin tener que vencer obstáculos y temores.

Los mecanismos tendientes a asegurar la alimentación diaria y la satisfacción de otras necesidades a que acceden o que implementan los hogares son muy diversos. Algunos implican un incremento de los recursos, monetarios y no monetarios, que entran al hogar; otros significan estirar o hacer cundir más los recursos disponibles; algunos se apoyan en los beneficios de programas sociales del sector público; otros se sustentan en una red social informal; algunos consisten en una incorporación al mercado del

1 El costo de esta canasta era en septiembre de 1983 algo superior a los \$ 11.000 (Ruiz-Tagle, 1984).

trabajo de todos o de una mayoría de los miembros del hogar, y otros representan formas de obtención de ingresos que implican una marginación de ese mercado<sup>2</sup>.

El estudio de estos mecanismos en nuestra investigación no apunta sólo a reconocerlos y describirlos, sino, muy especialmente, a abordar la "característica", como planteábamos en las páginas iniciales. Es decir, interesa conocer la red de relaciones y comportamientos que implican, o sobre los que se estructuran, y el significado que tienen para la familia y, en particular para la mujer, que es la responsable de la vida cotidiana en el hogar.

Para los propósitos de este trabajo los mecanismos se han agrupado en cuatro categorías. Es evidente que la clasificación es arbitraria. En la práctica los diversos mecanismos se encuentran estrechamente interligados, en el sentido de que utilizar unos condiciona el acceso a otros, en el mismo momento o en el futuro.

Un primer conjunto de mecanismos dice relación con los arreglos laborales que buscan o realizan los diversos miembros del hogar<sup>3</sup>. Un segundo con-

2 La amplia literatura desarrollada en los últimos años sobre las denominadas estrategias de sobrevivencia también entrega evidencia sobre esta diversidad. Entre otros, véanse Duque y Pastrana (1973), Frías (1977), Schminck (1979), Sáenz y Di Paula (1981), Torrado (1982), Jelin (s.f.).

3 Este conjunto de mecanismos es el primero que se ha estudiado y ha sido muy enfatizado en las investigaciones sociodemográficas sobre estrategias de sobrevivencia. El trabajo de Duque y Pastrana (1973), en nuestro conocimiento el primero sobre el tema en Chile, se preguntaba cómo subsiste materialmente la población urbana que no percibe un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades? Después de estudiar dos campamentos en el Gran Santiago, verifica que "el aspecto central de ella (la estrategia de subsistencia económica) consiste en la reordenación de funciones al interior de las unidades familiares, enfatizando la participación económica de todos o la mayoría de los miembros componentes: la madre, los hijos mayores y menores, los allegados y aún los miembros consanguíneos próximos" (Duque y Pastrana, 1973, p. 177).

junto, que denominaremos "arreglos domésticos", implica un estrechamiento de los gastos del hogar o una modificación en la conducta frente al gasto, de tal forma de hacer cundir más los recursos que se tienen y/o desplazar en el tiempo los gastos, intentando adecuarlos a los flujos de ingresos. El tercer grupo de mecanismos dice relación con lo que se ha llamado los lazos de ayuda o de reciprocidad, que aquí denominaremos "la red social informal". Este tipo de mecanismos a veces conlleva un incremento real en los recursos con que cuenta el hogar y, otras veces, sólo obliga a hacer cundir más lo que se tiene, compartiéndolo. El cuarto grupo, finalmente, implica el acceso a diversos programas asistenciales del sector público <sup>4</sup>.

Del conjunto de estos cuatro mecanismos podríamos decir que sólo el primero, relativo a los arreglos laborales, es propiamente un comportamiento que se transa en el mercado y que intercambia trabajo por dinero. Ello, en una concepción amplia y flexible, que incluye formas de trabajo remunerado muy difícil de estandarizar, como lo son una pequeña costura casera o un "pololo" esporádico. El segundo mecanismo se basa en relaciones y comportamientos que se verifican en el plano doméstico y es, o ajeno a las relaciones de mercado, o implica una marginación creciente de éste. La red social informal es también ajena a la relación del mercado, aunque a veces constituye un camino para acceder al mercado en condiciones más ventajosas, por ejemplo, para conseguir algún arreglo laboral. El cuar-

<sup>4</sup> Frías (1977), después de entrevistar a 20 informantes calificados vinculados a los sectores populares y estudiar algunas historias ocupacionales, concluye que ante la cesantía se recurre a un conjunto de estrategias que en orden de importancia son: búsqueda de trabajo y "pololos" por parte del jefe de hogar; incorporación de otros miembros del hogar a la actividad laboral; reducción de gastos y enseres; solidaridad familiar y vecinal; y recursos a planes y programas asistenciales oficiales y no oficiales.

to mecanismo, referido al acceso a diversos planes de ayuda provenientes del Estado, no pasa tampoco por los criterios mercantiles de producción y relación social.

En el caso de familias cesantes, en una situación societal de muy altas y prolongadas tasas de desempleo, los mecanismos laborales de sobrevivencia se encuentran relegados a un orden secundario de importancia. Son los comportamientos que movilizan e intensifican el uso de recursos domésticos, y la producción doméstica, los que se encuentran en la base de la sobrevivencia de la familia.

#### I. MECANISMOS TENDIENTES A INCREMENTAR LOS RECURSOS DEL HOGAR: ARREGLOS LABORALES

En esta sección se describen los "arreglos laborales" que buscan o a que recurren los miembros del hogar, a fin de obtener algún ingreso. Se discuten separadamente los arreglos laborales del hombre jefe de hogar, de la mujer esposa y madre, y de otros miembros del hogar. En cada caso se intenta conocer, por una parte, la naturaleza de los arreglos laborales, y algunos factores que los condicionan; y, por la otra, lo que ellos significan en términos de recursos para el hogar.

Es conveniente recordar que, por las opciones metodológicas del estudio, la muestra de familias comprende a hogares de trabajadores cesantes y privilegia a mujeres que no trabajaban jornada completa fuera del hogar.

##### a) Arreglos laborales del esposo o conviviente.

La situación de cesantía del esposo o conviviente no significa que en el presente ellos no tengan algún arreglo laboral. Casi todos obtienen algún ingreso por esta vía, pero éste es para ellos altamente insatisfactorio, inestable e insuficiente.

En la mayoría de los casos la situación de cesantía se expresa en la búsqueda y realización de un trabajo tipo "pololo". El resto de los hombres se encuentran adscritos al programa POJH (5 casos), obteniendo quincenalmente la suma de \$ 2.000, o al momento de la entrevista recibe subsidio de cesantía (2 casos)<sup>5</sup>. Los trabajadores en estas dos situaciones intentan complementar los ingresos provenientes de estas fuentes con algún trabajo adicional. Estos son muy inestables, de ingreso bajo, a veces no monetario. A modo de ilustración:

- i) Un obrero del POJH combina este "empleo" con la atención de un puesto de verduras, actividad que comparte con su esposa, obteniendo entre ambos 150 pesos diarios, sin incluir el costo de la verdura que consumen.
- ii) La esposa de un trabajador del POJH indica que

"...él cuando regresa del trabajo se va al fundo. Va así a trabajar la tierra para ganarse una lechuga que sea. Así que me trae lechuguitas. Yo las vendo. Seis lechugas en 10 pesos y con esa plata yo, ya que cortan la luz todos los días compro una vela, así... Pero no es de todos los días tampoco. A veces trae acelguitas, así para la olla, y leña. Tampoco se puede abusar mucho. El no es abusador. Le dicen que saque no más, y saca poco". (Es el caso de Julia expuesto en la presentación de las familias en el Capítulo II).

- iii) Un trabajador que aún recibe subsidio de cesantía inicia en el mismo hogar un boliche,

<sup>5</sup> Otros jefes de hogares recibieron subsidio, pero ya el período terminó. El tópico se aborda en el punto 4: la red oficial.

donde vende galletas, dulces, huevos, cubos de helados, cigarrillos sueltos y similares. La suegra, cuidadora de cementerio, colabora en esta actividad.

Los "pololos" que realizan los esposos o convivientes son muy heterogéneos, como puede apreciarse en las siguientes situaciones:

León, 51 años, estudió hasta 2º humanidades; es tapicero mueblista, con una historia laboral estable. Hasta 1982 trabaja como obrero en una empresa, cuyo dueño desaparece sin aviso. A consecuencia de esto León queda de un día para otro sin trabajo, sin desahucio y sin subsidio de cesantía. Inicia un período de búsqueda de "pololos" en el rubro. Según su esposa éstos son cada vez más escasos y difíciles de conseguir y "hace un mes que no cae un veinte y estamos con lo puro que las hijas más nos están ayudando". (*Esposo de Cecilia, en el hogar viven 6 personas*).

José, 34 años, estudió hasta cuarto básico y su trabajo era en cerrajería. Su historia laboral es inestable, habiendo conocido cesantía en varias oportunidades. Al quedar cesante como obrero en una empresa que se dedicaba a la cerrajería, realizó diversos "pololos" y un tiempo entró a una mueblería, la que quebró. Nuevamente consigue algunos "pololos", hasta que logra trabajo en una empresa de instalaciones sanitarias, de la cual es despedido hace tres años. De ahí a la fecha, esporádicamente ha conseguido algunos "pololos", los que le aportan un ingreso semanal de aproximadamente \$ 300. Junto con un amigo está pensando poner un puesto de "cachureo" en la feria semanal del barrio. (*Esposo de Marina; en el hogar viven 6 personas*).

Lorenzo tiene 34 años de edad; estudió, pero no completó la enseñanza secundaria. Era botones de hotel. Su sueldo en ese trabajo se destinaba casi por entero a la adquisición, arreglo y alhajamiento de la casa. Los gastos cotidianos de alimento, ropa, etc., se solventaban con el dinero que él obtenía de las propinas. Hoy realiza "pololos", que consigue por amigos y conocidos, y que van desde arreglos de jardines y trabajos de pintura hasta la venta de libros. El ingreso que logró reunir en el último mes no superó los \$ 4.000. (*Esposo de Doris; en el hogar viven 4 personas*).

Carlos tiene cerca de 35 años; estudió hasta quinto básico, y es obrero zapatero, con una historia laboral inestable de mucha rotación entre empresas. Actualmente tiene un trabajo temporal en el cual, en un régimen a trato, pega tacos. Además, los fines de semana arregla y hace zapatos en su casa. Entre ambas actividades logra juntar mensualmente aproximadamente \$ 4.000. (*Esposo de Gladys; en el hogar viven 8 personas*).

Víctor tiene 39 años. Trabajaba en mueblería. Quedó cesante hace tres años. A partir de entonces ha buscado y conseguido "pololos" de diverso tipo, algunos en mueblería, pero la gran mayoría en otros rubros: no-chero, descarga de camiones, jardines, etc. Hoy, una vez al mes descarga un camión que viene del sur, lo que le provee un ingreso de cierta estabilidad de \$ 3.000 mensuales. Este ingreso lo complementa con "pololos". En el último mes había logrado reunir \$ 6.000. (*Esposo de Gloria; en el hogar viven 5 personas*).

Guillermo tiene 37 años de edad. Es técnico en refrigeración y trabajó 16 años en una firma, la que quiebra durante 1980. Recibe desahucio y subsidio de cesantía y paralelamente realiza "pololos"; varios de ellos fuera de Santiago, "en lo que toque". Estos los consigue por amigos, familiares y ex compañeros de trabajo. Los últimos "pololos" fueron la venta de verduras en una camioneta que le había prestado un amigo y el transporte de trabajadores de la construcción a lugares de trabajo alejados, cobrando una suma semanal por cabeza que es algo inferior a los costos normales de locomoción colectiva entre sus lugares de residencia y de trabajo. Para este trabajo cuenta con un vehículo que le presta un amigo, sin otro costo que el de la mantención. Por esta actividad obtuvo en el último mes \$ 8.000. (*Esposo de Filomena; en el hogar viven 5 personas*).

Raúl tiene 38 años de edad. Trabajaba en una imprenta, la que deja de funcionar por irregularidades cometidas por el propietario. Junto con un ex compañero de trabajo, que tiene acceso a las maquinarias y herramientas, realiza "pololos" en encuadernación y en imprenta. Cuando no hay de estos "pololos", va a ayudar en un taller mecánico, donde tiene amigos. Este es uno de los hogares "más ricos" de los estudiados. Su esposa no sabe cuánto gana, pero cuenta que él compra mercadería todas las semanas y, además, le entrega diariamente \$ 150 para los gastos de pan, locomoción, útiles escolares y otros. (*Esposo de Norma; en el hogar viven 10 personas*).

Pepe tiene 35 años. Estudió hasta segundo de humanidades, y es obrero tapicero. Ha trabajado en diversas industrias, mostrando una historia laboral con periodos de cesantía. Hoy realiza "pololos" en el rubro, los que, según su esposa, son escasos. Además, por medio de familiares de él, que tienen vehículo, consigue "pololos" que consisten en transportar personas o mercaderías. Los ingresos que obtiene son muy fluctuantes. En el último mes fueron alrededor de \$ 4.000. (*Esposo de Inés; en el hogar viven 5 personas*).

Martín tiene 33 años; estudió hasta 5º básico y es obrero de la construcción, con especialidad en carpintería. Lleva varios años de cesantía con "pololos" que hoy son muy esporádicos. En el último mes no entró nada por este concepto. Con su esposa hace volantines, los que vende en su casa. Además, venden cigarrillos sueltos. En la última semana con esta actividad habían reunido entre 200 y 300 pesos. (*Esposo de Paula; en el hogar viven 5 personas*).

Luis tiene 39 años; estudió hasta 6º básico. Inicia su historia laboral con trabajos de mandado; de ahí pasa a ser ayudante de mecánico y mecánico; terminando como tornero en una empresa donde trabaja por 17 años. Es despedido hace 2 años, recibiendo subsidio de cesantía y una importante suma de desahucio. Esta última se invierte en una máquina overlock, para la cual nunca llega trabajo, y un auto Fiat 600, con el cual Luis hoy realiza pequeñas tareas que le encomienda su madre, a cambio de bencina, la alimentación de él y a veces ropa y zapatos para él y sus hijos. El ingreso que mensualmente entra al hogar proviene de

la comercialización de productos del maderero, que Luis realiza junto a su esposa. Esta actividad provee al hogar de aproximadamente \$ 2.000 cada 15 días. (*Esposo de Silvia; en el hogar viven 6 personas*).

De estas descripciones se desprende que la naturaleza de los "pololos" tiene poco que ver con la especialización y/o experiencia de trabajo previo del cesante. Son muy pocos los que actualmente buscan trabajo sólo en su área de especialización. Por otra parte, se aprecia que el acceso a los "pololos" depende de una gama amplia y compleja de factores, entre los cuales la experiencia de trabajo y la calificación no son ni los únicos, ni los más importantes. Muy significativa es la red social informal, en la que el hombre jefe de hogar puede apoyarse para obtener información sobre oportunidades de "pololos" y/o implementos para crearse empleo<sup>6</sup>.

Los ingresos que entran al hogar por concepto de "pololos" que realiza el cesante son inestables y de monto bajo. Sólo en unos pocos casos los hombres lograron obtener, en el último mes, una suma que superaba los \$ 4.000, que es el monto mensual que se obtiene participando en el POJH. En 6 casos no entró al hogar ningún ingreso, o una cantidad muy pequeña por concepto de "pololo". En otros 10 casos se obtuvo una cifra que se aproxima a los \$ 4.000 mensuales del POJH.

b) Arreglos laborales de la mujer madre y esposa.

En los casos analizados la esposa o conviviente, como consecuencia de las necesidades económicas que vive el hogar, decide buscar e integrarse a alguna ac-

<sup>6</sup> Sobre este tópico, véanse también Montecinos y Spessart (1977) y Piña (1981 y 1982).

tividad que provea algún ingreso. Sólo en unos pocos hogares la mujer no ha realizado, en los últimos 6 meses, una actividad que le implique algún tipo de remuneración, sea ésta monetaria o no monetaria. En todos los casos, menos uno, esta actividad es de jornada parcial, inestable, e implica ingresos muy bajos y discontinuos en el tiempo<sup>7</sup>. Las actividades que realizan a veces son por cuenta propia; a veces representan una labor colectiva tipo taller laboral y, a veces, constituyen trabajos en los que dependen de un patrón o empleador. Todo el dinero que obtiene la mujer ingresa al hogar, siendo su destino primordial la alimentación.

¿Quiénes son las mujeres que tienen un arreglo laboral más significativo en términos del ingreso que obtienen?

Elba tiene 34 años; inicia su vida laboral a los 11 años ayudando en costuras a una señora. Deja de estudiar a los 14 años, estando en 6º básico, y entra a trabajar como empleada doméstica, puertas adentro; de ahí pasa a trabajar en una panadería; vuelve a trabajar puertas adentro y puertas afuera. Cuando tiene 25 años se casa, queda embarazada y deja de trabajar. Su esposo es enfermo epiléptico y, además, ingiere alcohol con frecuencia. El ha tenido una historia laboral inestable. Ahora está cesante desde hace dos años y casi no ha podido conseguir "pololos". Ante la cesantía y enfermedad del esposo, ella se ve obligada a trabajar; ingresa al PEM y, posteriormente, al POJH. Actualmente Elba es la única proveedora del hogar. Ella tiene 3 hijos de 10, 9 y 7 años.

<sup>7</sup> La modalidad por lo cual se optó para localizar los hogares puede haber sesgado la muestra hacia un conjunto de mujeres que mayoritariamente no trabaja jornada completa fuera del hogar.

Elvira tiene 47 años; estudió hasta 5ª preparatoria, pero se declara analfabeta. De soltera trabajó en casa particular. A los 15 años tuvo su primera unión, que duró cinco años y le dejó 5 hijos. Su conviviente —"que no trabajaba y llegaba curado"— la abandona. Aproximadamente un año después inicia una segunda unión, y tiene 4 hijos más. Su esposo es obrero de la construcción, con una historia laboral inestable. Actualmente lleva dos años cesante y desde hace dos meses está en el POJH. Ella lo define como "enfermo de la cabeza, mujeriego y curado". Informa que desaparece por meses de la casa y que rara vez le entrega dinero, por lo que ella tiene que realizar una actividad que le provea un ingreso: de lunes a viernes, todas las tardes, va a la Vega, compra apio, rabanitos y repollo, los pela, pica y lava. En la mañana los mete en bolsitas y parte a un lugar en La Reina donde los vende a \$ 20 la bolsa. Vende en promedio entre 6 y 8 bolsas al día, lo que se traduce en un ingreso líquido de entre \$ 2.000 a \$ 2.600 al mes. Con Elvira viven los 4 menores de sus 9 hijos, de 15, 11, 9 y 7 años de edad.

Alejandra tiene 34 años de edad. Fue criada en Osorno por su abuelita. A los 15 años muere la abuelita; ella se trasladada a Santiago para conocer a su madre. Reside con una tía (que la ayuda hasta hoy) y trabaja en cuidados de niños. Posteriormente se emplea en un parque de entretenimientos que viaja a lo largo del país. Ahí, a los 17 años, conoce a su primer esposo. Tienen 3 niños. El esposo se trasladada a Argentina y ella deja de tener noticias de él. Ella se ve obli-

gada a buscar empleo. Trabaja en casa particular, en una posada y en aseo de oficinas. Conoce a Jorge, su marido actual, obrero de la construcción. Por medio de una vecina ella consigue un trabajo de lavado y aplanchado que semanalmente le aporta \$ 700. Además vende cubos de helado en su casa, lo que le aporta alrededor de \$ 80 más a la semana. Con Alejandra viven su hijo mayor y su hija menor, de 15 y 4 años, respectivamente. Los dos hijos del medio viven con un familiar.

Marta tiene 37 años. Estudió hasta segundo de humanidades, momento en que fallece su madre. Su padre busca refugio en el alcohol y ella se ve obligada a trabajar por sus dos hermanos más chicos. Trabaja por 4 años en una envasadora de té. Se retira a los 21 años, ya casada y con una guagua. Su esposo ha tenido problemas recurrentes de trabajo, por lo que Marta en diversas oportunidades ha tenido que buscar y realizar trabajos para sustentar a su familia de 8 hijos. Tres veces por semana sale a hacer aseo y lavado, obteniendo \$ 2.400 al mes. Hace 9 meses le pidió a su esposo que se fuera donde su madre, ya que vendía lo poco que tenían y lo gastaba en alcohol<sup>8</sup>. En

8 "Porque yo le pedí que se fuera, porque donde se veía sin trabajo, los amigos pasaban a buscarlo y pasaba tomando... Era todos los días, por eso tuve que pedirle que se fuera, porque ya no podíamos verlo... nosotros pasábamos los días en blanco aquí con los niños y él, no le faltaba para tomar... los niños se asustaban donde lo veían curado, gritaba y también le había dado por tomar las cosas y venderlas... Tomó el balón de gas, lo vendió, para tomar con los amigos. Una alfombra grande, linda que tenía... un califón que se había comprado... una radio... y así todas las cosas empezó a venderlas. La plata se la tomaba con los amigos... Mi suegra, ella prefiere que

su hogar viven 7 de sus 8 hijos. La mayor está en casa de su abuela paterna.

De estas descripciones se desprende que las mujeres que aportan un monto de ingreso relativamente más alto a su hogar, son mujeres que se encuentran en una situación de necesidad económica extrema. El esposo o conviviente, por un período ya largo de tiempo, no ha hecho entrega del sustento económico para la alimentación de los hijos, y ella ha perdido la esperanza de que lo haga.

La excepción a esta regla es Alejandra. Su esposo, obrero de la construcción, consigue "pololos" con cierta regularidad y aporta la casi totalidad de sus ingresos al presupuesto familiar. En este caso, lo que sucede es que Alejandra tiene tres hijos de una unión previa, dos de los cuales viven con otra familia, y ella siente la responsabilidad de mandarles algo cada cierto tiempo.

En los restantes hogares la actividad que realiza la mujer madre no reporta casi ingreso —en la última semana fue inferior a 200 pesos—, y es muy incierta: venta de cigarrillos sueltos, de volantines, de cubos de helados, de lechugas, de medias, costuras y arreglos de ropa en casa, tejidos, trabajos esporádicos de aseo, lavado y aplanchado.

El ingreso que aporta la mujer-esposa y madre vía algún arreglo laboral es, salvo en dos casos, inferior al del esposo. Las dos excepciones son el caso de Elba, cuyo esposo es enfermo epiléptico con ataques frecuentes, particularmente cuando no cuentan con los medios económicos necesarios para asegurar los remedios; y el caso de Marta, cuyo esposo es alcohólico y no le da más de \$ 400 a la semana. También se acerca a esta situación Elvira, cuyo esposo

---

está allá, ya que a ella le obedece por lo menos. Allá no toma... y si llega a tomar, ya es más medido...".

labora en el POJH, y no le entrega plata para la alimentación<sup>9</sup>.

En la actualidad casi todas las mujeres expresan el deseo de salir a trabajar para tener un ingreso más seguro. Varias perciben que, en la situación que está viviendo el país, es más fácil encontrar empleo para la mujer que para el hombre. Los trabajos que imaginan poder conseguir son todos domésticos, sea en casa particular o de aseó de oficinas y otros lugares públicos, además del PEM y POJH. Casi todas indican "haber encargado" trabajo entre sus conocidos y vecinos. Sólo una mujer dice escuchar la radio para encontrar trabajo<sup>10</sup>. Algunas pocas se habían inscrito recientemente en el POJH, pero aún no tenían respuesta.

Como se señaló en el Capítulo introductorio, en la comuna de Conchalí, en la cual habitan todos los hogares estudiados, hay muy pocas oportunidades de trabajo remunerado para mujeres. Es probable que esta situación gravite sobre la participación laboral relativamente restringida que tienen nuestras entrevistadas. La localización espacial de la residencia condiciona las oportunidades de empleo y a través de ellas, la participación laboral efectiva.

c) Arreglos laborales de otros miembros del hogar.

En 12 de los 26 hogares residen miembros mayores de 18 años: hijos solteros y casados, yernos o nueras, padres, hermanos y sobrinos. Ellos siempre son familiares. En total suman 24 personas. De éstos, 10 trabajan efectivamente: PEM, POJH, vende-

<sup>9</sup> Según informa Elvira, su esposo destina la remuneración del POJH al pago del dividendo, agua y luz y a sus gastos personales, entre los cuales ella menciona el consumo frecuente de alcohol.

<sup>10</sup> Los estudios sobre búsqueda de trabajo en Chile revelan que tanto mujeres como hombres recurren preferentemente a "encargos" y otros mecanismos informales.

dor de diarios de la Vega, vendedor de tienda, cuidadora de cementerio, ayudante de almacén. Otros 7 realizan esporádicamente "pololos"<sup>11</sup>.

La contribución que hacen al presupuesto familiar los miembros que mantienen algún tipo de arreglo laboral no es uniforme ni regular. No hay un comportamiento único. Cuando estos miembros han formado ya su propio grupo familiar y comparten la comida con la familia más amplia, existen situaciones en las cuales éstos contribuyen con casi todo su ingreso al presupuesto familiar, y otras en las cuales contribuyen sólo puntualmente y en forma no regular.

Cuando los miembros adicionales del hogar son "solos" (hijos solteros, padres viudos, hermanos solteros o viudos) tampoco hay reglas similares de un caso a otro. Algunos no guardan casi nada para sí; otros contribuyen según sus posibilidades y las necesidades del hogar; y otros no dan o dan sólo ante la exigencia e insistencia de la mujer jefe de hogar.

Cualquiera sea la situación, la suma que aportan estos "otros miembros" en el último mes no superó los 2 mil pesos mensuales. El tópico sobre la contribución de estos miembros al presupuesto familiar lleva frecuentemente a expresiones de malestar y disconformidad por parte de la mujer esposa y madre. Aparentemente, hay aquí una fuente potencial de conflicto que surge de incompatibilidades entre la responsabilidad que estos miembros asumen en la mantención del hogar y lo que la mujer-jefe de hogar espera de ellos.

<sup>11</sup> La realidad que se observa diariamente en las calles de Santiago indica que también los niños realizan diversas actividades (venta de dulces, chocolates, etc.; cantos en las micror; pedir limosna; cuidado de autos; limpieza de veredas; lavado de autos, etc.) que les reportan un ingreso. El tópico del trabajo infantil requiere de un estudio específico. El tema es difícil de conversar con las madres y entre nuestras entrevistadas sólo una hace alusión a ello.

"A veces aporta. Esas son las peleas que yo tengo con él... porque yo le digo a él que trabaja en la Vega, debía por lo menos todos los días traerme un pedazo de zapallo, papas, acelga, tanta verdura que hay en la Vega... A peleas tengo que decirle que traiga algo". (*Alejandra, refiriéndose a su padre, vendedor de diarios en la Vega*).

"Con la plata compra cositas para sí. Se ha comprado zapatillas, pantalones, camisas; no malgasta su plata. A veces me da 200 ó 100 pesos. Yo tengo que estar con tirabuzón sí, sacándole". (*Silvia, refiriéndose a un hijo soltero que trabaja como ayudante en un almacén y gana \$ 1.000 a la semana. En la entrevista hace ver también los conflictos entre los hermanos, por el hecho que éste puede tener zapatos y ropa nueva*).

"Ellos hacen su comida, once, desayuno. Es totalmente distinto a lo que comemos nosotros, porque a ella no le falta el pollo o la carne. Y a los niños les da rabia y ahí es donde vienen los problemas". (*Cecilia, con quien vive una hija casada. Las dos familias nucleares comparten la cocina, pero no comen juntas*).

## 2. MECANISMOS PARA HACER "CUNDIR" LOS RECURSOS DISPONIBLES: ARREGLOS DOMESTICOS

Los arreglos domésticos se refieren a una particular organización familiar y a determinados comportamientos y acciones, orientados a satisfacer las necesidades cotidianas de los miembros del hogar, y a procurarles la comida, el techo, el confort, el vestuario, etc., y, más en general, la subsistencia mate-

rial. Como se ha señalado, la mujer es agente central del conjunto de arreglos domésticos destinados a estirar lo más posible el ingreso disponible. Ella comanda la actividad familiar y ensaya diversos comportamientos que, sumados e interligados, inciden directamente sobre una mejor utilización de los escasos recursos al alcance.

Las acciones, comportamientos y relaciones sociales que se desarrollan son múltiples. Los hemos agrupado en cuatro categorías: modificaciones en el patrón de gastos; modificaciones en la conducta de compra de bienes; venta y/o empeño de bienes, y modificaciones en la composición del hogar. Ellos se vinculan y encadenan estrechamente con la red social informal que se analiza más adelante.

### a) Modificaciones en el patrón de gastos.

En cada uno de los hogares, frente a la caída de los niveles de ingresos, hay uno o varios ítemes de gastos que se eliminan del presupuesto familiar, que se dejan de adquirir o de pagar, o que se reemplaza por otros de menor costo. En la medida en que la caída de los ingresos se prolonga y/o se agudiza, el patrón de gastos pasa a ser cada vez menos diversificado.

### i) La alimentación.

"No alcanza para vestirse, no alcanza para comprarles zapatos a los niños. Entonces, todo lo que se gana es para la casa, para comer, así a medio comer y así se va la plata". (*Olivia; en el hogar viven 10 personas y el ingreso del último mes fue de \$ 9.000 aproximadamente*).

La casi totalidad del ingreso que entra a cada uno de los hogares se destina a consumo alimenticio. Otros gastos se han reducido abruptamente o se han

eliminado totalmente, con los consecuentes apuros, problemas y frustraciones para la familia (locomoción, vestuario, zapatos, cuentas, letras, etc.). En todos los casos existe una situación homogénea y común, que es una reorientación del ingreso disponible exclusivamente a alimentación, y una caída en el consumo de alimentos. No obstante, hay entre las 26 familias dos grupos: aquellas a las que aún para comer les falta, y aquellas que, con restricciones y privaciones, han logrado mantener una dieta alimenticia satisfactoria a juicio de la mujer.

En casi la mitad de los hogares la alimentación ha pasado a ser una necesidad no satisfecha. El ingreso familiar no alcanza para preparar las tres o cuatro comidas habituales en este sector social<sup>12</sup>, ni aun cuando los ingredientes se reducen a un mínimo. En esta situación el "pensar la comida" es una actividad diaria que aparece espontánea y reiteradamente en las entrevistas, reflejando la preocupación de la mujer y la desesperación y las tensiones que ella vive por no poder cumplir con una de las dimensiones centrales a su rol: la alimentación. En sus palabras:

"...por lo menos tuviera uno para disponer, para comprar, pero es lo más afligido no tener ni una cosa para la casa. Nada, nada y hay veces que pasan días, y uno no dispone de nada... de que no se compra mercadería hace ya mucho tiempo. Hemos

12 Las comidas habituales y sus ingredientes típicos son:

- i) Desayuno: Niños y adultos ingieren una tasa de té y pan, con algo. Lo más frecuente es la margarina ("manteculla", es el lenguaje popular), a veces aparece el huevo y la cebolla frita.
- ii) Almuerzo: La dieta incluye distintos subproductos de cereales, legumbres, verduras, sopas, pollo, carne y pescado.
- iii) Once: Se repite lo mismo del desayuno.
- iv) Comida: En las noches, sólo a veces se cocina. Lo corriente es que el esposo o conviviente y los niños comen lo que sobró del almuerzo. La mujer, en general, no come.

pasado días enteros sin nada, ni una cosa. Los niños almuerzan en el colegio". (Paula; el ingreso familiar del último mes fue inferior a \$ 2.000. En el hogar viven la pareja y 3 hijos, de 9, 8 y 2 años de edad).

"Yo el día antes pienso qué es lo que voy a hacer mañana para que salga más barato y cuando hay más plata, hago algo mejor, una cazuela. Estábamos acostumbrados a comer todas las semanas, fin de semana, un pollo asado y un pollo cazuela; pero ahora no se puede; si eso también han echado de menos los niños, si incluso yo lo he echado de menos. Si a veces no hallo qué hacer de almuerzo, digo yo algo que les alimente a los niños, que están estudiando y les hace falta. Ahora ya el yogurt que antes comían, de que no comen yogurt más de un año. Leche no hay para comprarles. Antes sí; tenía pajaritos que hacían yogurt y todos los días hacía. Menos mal que eso valió porque estaban bien alimentados y no se me han enfermado". (Inés, ingreso familiar mensual algo superior a \$ 4.000. En el hogar viven la pareja y 3 niños de 12, 10 y 6 años de edad).

"Me cansa cuando no tengo qué hacer. Eso es lo que me chorea; me dan ganas de irme no sé a dónde; entonces eso es lo que me aflige. Tuviera, hago los tallarines y le echo un tarro de salsa y ya no quedan blancos, y los cabros se los van a comer con ganas, y un pedacito de carne, que ahora es difícil siquiera nombrarla ya...". (Julia, ingreso mensual de \$ 4.400. En el hogar viven la pareja, 3 niños y una hermana soltera de la mujer madre y esposa).

“A nosotros lo que más nos aflige es la cuestión de comida. Total, para vestirse no falta por ahí; yo le digo a mi marido: total, para vestirse se aguanta con la ropita que tiene, no más... Andando con su guatita llena uno y sus hijos. Ellos lo más que les interesa es tener que comer, sobre todo a ese chico que es tan bueno para comer; ése llora por un pedacito de pan”. *(Berta, ingreso mensual del último mes fue de \$ 1.500. En el hogar viven la pareja y 5 niños).*

“Ayer no tenía realmente qué comer y al final hice un sopón con una harina que me convidó la vecina. Hoy día la vecina me trajo verdura para hacer un charquicán. Los niños alegan montones que tienen hambre, que están aburridos del pan solo... Es que nunca habían pasado por una situación que les faltara a ellos. Antes tenían chanchito, la mantequilla<sup>13</sup>, el paté. En fin, nunca se comía el pan solo, y ahora hace más de un año que estamos así restringidos y que cuando hay algo así extra, es fiesta para ellos”. *(Cecilia, hogar que no tuvo ingresos en el último mes; en el hogar viven 5 personas, 2 adultos y 3 niños, de 16, 12 y 10 años de edad).*

En otros hogares la caída del consumo alimenticio se ha expresado en la eliminación o reducción, al mínimo, de algunos ítems de la dieta alimenticia: la carne, la fruta, la leche, las bebidas. Las madres de estos hogares describen así su situación:

(¿En qué es lo que más se siente la cesantía y la falta de plata?) En ropa... no tan-

<sup>13</sup> En los sectores populares es habitual decir mantequilla cuando efectivamente se están refiriendo a margarina.

to en comida, porque... claro que nos ha faltado la carne. Aquí hay veces, hay meses que no se ve la carne. Yo voy, compro pollo, cocino pollos... pero un pedazo de carne, a veces los niños me piden, pero no hay para comprarles un bistec o una cazuela... no tengo. El sábado hice un esfuercito, compré pescado, les di pescado frito con ensalada... La fruta, a veces también no alcanzo a comprar la fruta”. *(Alejandra, ingreso familiar del último mes algo inferior a \$ 7.000. En el hogar viven 5 personas, 3 adultos y 2 niños).*

“Claro que nos afligimos, no vamos a decir en la comida, que no falta, pero sí la ropa, porque la ropa es cara, aunque dura bastante. (El trabaja en el POJH)... esa plata se destina para los gastos de los niños, que a uno le faltan zapatos, camisas, pantalones... (la comida), resulta que como nosotros tenemos ese puesto de verduras, tenemos la papa y las cosas se distribuyen como sea; puede hacerse un día una ensalada o una sopa; puede hacerse un charquicán y se va ocupando esa papa que va quedando”. *(Irma, ingreso familiar del último mes fue algo superior a \$ 9.000. En el hogar viven él, ella y 4 hijos, de 18, 17, 13 y 2 años de edad).*

“Para comer nunca nos ha faltado; creo que no nos va a faltar; de alguna manera se pasa. De las cosas que compramos por saco ya nos queda poco. Lo único que me gustaría a mí, no tener ese problema de la plata; tener las cosas que hay que tener en la casa; tener para comer y vestir a los chiquillos; lo que ellos desean... Por ejemplo,

La Rosa ya se le van a terminar los zapatos; me gustaría que tuvieran, o sea, lo que necesitan". (Silvia, ingreso familiar del último mes fue de 4 mil pesos; en el hogar viven 6 personas. El esposo de Silvia recibió desahucio que se invirtió en mercadería, una máquina overlock y un auto).

"Hoy día hice una comida pobre, no más. Hice sopones. Ayer hice lentejas. Se hace porotos una vez a la semana; cazuela también hago una vez a la semana. Arroz, tallarines... Cuando hay para comprar pollo, se hace pollo, una vez a la semana". (Gloria, ingreso familiar del último mes \$ 8.500. En el hogar viven 2 adultos y 3 niños, de 14, 11 y 1 año de edad).

"Ayer les hice arroz a las chiquillas con una ensalada de lechuga con salmón. Hoy día pensaba ir a comprar un pedazo de pollo y hacerles un caldito, porque ya compré las papas. Antes yo les compraba leche a las chiquillas, ya sea un yogurt; ahora es bien raro comprar leche. Yogurt, a veces, yo le compro a la chitoca, porque ella es más chiquita, pero los grandes a veces desean también... porque ellas necesitan también". (Filomena, ingreso familiar del último mes fue algo inferior a \$ 9.000. En el hogar viven 2 adultos y 3 niños).

Las entrevistadas ilustran acerca de una muy estrecha relación entre dieta alimenticia y nivel de ingreso. Cuando el ingreso familiar disminuye, aumenta el peso de las "masas" y cae el consumo de carne, leche, frutas y verduras al almuerzo y comida, y de los añadidos para el pan a las horas de desayuno y once.

Las respuestas de Isabel son ilustrativas. Este hogar, en las primeras visitas, no había casi recibido ingreso monetario en el último mes. En las últimas, el marido había recibido un "pololo" que le aseguraba por tres meses un ingreso aproximado de \$ 6.000 para ellos dos y sus dos hijos. ¿Cómo afectó este cambio a la dieta alimenticia?<sup>14</sup>

#### — Entrevista inicial.

"Ayer me pagaron un chaleco; comimos pescado con ensalada de betarragas. El resto del tiempo no me quisiera acordar de lo que hemos comido. He hecho sopa de caldo Witt con un poquito de arroz... Entre poquitos y poquitos he hecho sopas casi todos los días, pero a mí me mata eso, porque para niños de 5 y 6 años no es alimentación: una sopa, un té pelado con un pan

<sup>14</sup> También es ilustrativo contraponer la dieta alimenticia de los hogares con jefe cesante con la de los hogares que no han conocido cesantía. Se observa que la dieta básica no es tan diferente. Lo que se modifica, y es muy importante, es el peso relativo de los ingredientes. Los hogares de trabajadores cesantes ingieren con mayor frecuencia masas y sopas que los hogares que no han conocido cesantía. En los últimos la dieta es más contundente y rica en proteínas y calorías, sobre todo los fines de semana. No obstante, también la mujer en los hogares que no han conocido la cesantía en los últimos años percibe un deterioro en su dieta alimenticia.

"Hoy hice corbatas. Ayer hice cazuela, o sea, cazuela de huesos ¿para qué voy a decir cazuela de carne contundente?, pero con papas, zapallo, de toda verdura. En la noche, comimos todos, pero cocino para todo el día... Uno se amolda, según lo que va teniendo, va comprando, claro... antes, antes yo... en la semana no me faltaba la bebida para el almuerzo. El postre abundante a las niñas. Compro fruta el día sábado, les compro naranja, manzana... y me alcanza para darles toda la semana para que lleven a la escuela las tres. Comemos pan con manteguita toda la semana. Día sábado, día domingo, él no trabaja, se come un poquito de charcho en la mañana, a la hora de once se hace causetto... según lo que tenga, lo que tenga deseo él..." (Susana, ingreso mensual del último mes fue de 20 mil pesos. En el hogar vive la pareja con sus 4 hijas de 14, 9, 6 y 4 años de edad).

a la once, a mí me mata esa cosa. Me preocupa más que nada porque ellos han tenido problemas de desnutrición; la niña todavía no recupera su peso, y con esto nosotros lo va a recuperar”.

#### — Entrevista final.

“Al desayuno, tomamos té. Cuando tengo, a los niños les doy el alimento que les dan en el consultorio, si no, té o nada más. Con pan, casi siempre le ponemos cualquier cosa... Al almuerzo lo que más ocupo son verduras, papas, zapallos, acelgas. De repente también pescado, cazuela. Carne compró no muy seguido... Unas bandejas de 40 huesos carnudos, una bandeja de alitas o espinazo de pollo. Patitas de pollo, y he comprado patas de vaca; las hago cazuela. Eso me sale más barato. A las once es lo mismo que al desayuno. Casi siempre me queda del almuerzo para los niños, pero generalmente nosotros no comemos en la noche”.

#### ii) Ítemes no alimenticios.

Los gastos en ítemes no alimenticios (cuentas de agua y luz, dividendo, energía para cocinar, útiles escolares, ropa, recreación, arreglos de la casa y del equipamiento del hogar), se reducen paulatinamente a un mínimo.

#### —Luz, agua y dividendo.

La cuenta de la luz es un ítem que se elimina tempranamente del presupuesto familiar. Del total de casos, 16 no pagan y tienen deudas acumuladas que fluctúan entre los 5 mil y los 25 mil pesos. A la mayoría de éstos, se les ha cortado y aún retirado

el medidor de luz. Todos están colgados del cable de alumbrado público; algunos abiertamente, otros sólo en la noche. También las familias que están al día en el pago se cuelgan para reducir su consumo al mínimo. Unos pocos han hecho convenio con Chilectra y/o pedido un préstamo para pagar, sólo para después volver a caer a la situación de deudor moroso<sup>15</sup>.

El dividendo es otro ítem que tiende a eliminarse tempranamente de los gastos. De los hogares que deben pagar dividendo, la mayoría están atrasados, muchos desde hace más de un año. La suma mensual que debieran pagar es algo superior a \$ 1.000.

Gloria, por no poder pagar el dividendo y por miedo de perder la casa, hizo una permuta.

“Porque tenía una casa de material yo antes, como estaba atrasada en los dividendos, hice permutar y me vine aquí, a este sitio de aquí. Yo andaba preocupada por la cuestión, andaban con que iban a quitar las casas... Un joven que conocía yo, me preguntó si yo cambiaba la casa por otra, yo con los nervios le dije que sí. El dueño de aquí era amigo de él. Cambié casa por casa, pero salí perdiendo, porque a mí el gallo... (*Expone largamente cómo la engañó*).

La cuenta del agua es motivo de mucha preocupación para las entrevistadas. De los 26 casos, 6 están en una situación no saneada de título de propiedad y de acceso al agua, de tal forma que no reciben la cuenta correspondiente. De los 20 casos res-

<sup>15</sup> “El año pasado pedimos préstamo para pagar la luz y el agua. Quedamos al día, pero ya al otro mes nos salió una cuenta bien grande y quedamos donde mismo” (Gladys, su esposo es zapatero y consigue “pololo” con una facilidad mayor que el promedio).

tantes en el momento de la entrevista sólo 9 están al día en el pago. De éstos, al menos dos han estado sin pagar en el pasado, el resto no paga. Cuatro casos se encuentran con el agua cortada; algunos desde hace meses, situación que conlleva, además de problemas sanitarios, de higiene y de salud, a la dependencia de alguno de los vecinos, con las tensiones consiguientes. El agua pasa a ser un bien que se transa entre vecinos.

"Yo estaba endeudada en Chilectra, en EMOS, incluso estuve seis meses sin agua. Los vecinos del lado no me convidaban agua. Me convidaba la niña del frente y les daba \$ 100 mensual. Me cobraban \$ 100 por el agua". (*Raquel; el esposo es obrero especializado en construcción y cada cierto tiempo consigue un "pololo", que, en general, es bien remunerado.*)

"El problema más afligido para mí es el agua; el más grande... A mí lo que más me interesa es el agua; como ya viene el verano. Incluso todavía no trapeo porque cuando ella (la vecina) se levanta, yo le pido agua; a veces me la da de buena gana y otras veces de mal modo. Me da ella para echarle al baño, para las 3 chucicas y para el lavadero. Incluso para lavar ahora tengo que llevar un saquito de ropa y me voy donde la comadre que tengo allá adentro; ahí lavo, tiendo y en la tarde voy a buscar la ropa...". (*Rebeca, el esposo trabaja en el POJH.*)

#### -- Energía para cocinar.

Todos los hogares cocinaban con anterioridad a gas. A la fecha de las entrevistas sólo 7 tenían un ba-

lón con gas en uso. Anteriormente se han pasado, a veces, meses sin gas. Cuando se tiene gas se cuida. ¿Cómo? Dejando de usar el horno, y el califont (sólo 2 hogares tienen uno); combinando el uso del gas con el del anafe y la leña. Estos últimos son los dos combustibles utilizados con mayor frecuencia. La leña se recoge en los cerros cercanos. El anafe, al estar colgado de la luz, no tiene un costo para el hogar. Se tiene prendido casi todo el día y en invierno también en la noche, como medio de calefacción. Sólo los cerros frecuentes de luz dificultan el uso continuo de este medio. La parafina es muy cara (\$ 33 en septiembre de 1983) y, además, en muy pocos hogares se conserva una cocina a parafina. La leña aburre y cansa a la mujer.

"...ahora estoy sin gas hace un mes. Hace como tres días me colgué de la luz, porque me aburrí de cocinar a leña; (ahora cocina en anafe). (¿Hace cuánto tiempo que no paga la luz?). No alcanza a ser un año todavía. Porque yo pagaba la luz. Yo prácticamente era una persona que pagaba cada cuenta; tengo por lo menos 2 mil y tanto en cuenta de luz". (*Julia; el esposo, antes obrero de la construcción, hoy trabaja en el POJH.*)

#### -- Ropa y zapatos.

Se recurre a bienes de segunda mano, a veces comprados y la mayor parte de las veces regalados por familiares, antiguos patrones, a veces vecinos. Se hacen con mayor frecuencia arreglos múltiples de una vestimenta y retejidos y recosturas en la casa.

"Tejo, deshago chalecas viejas y las tejo de nuevo. Les hago chombitas a los niños, pero sí que estoy aburrída. No hallo las horas

de trabajar, de tener un trabajo bueno. Siempre pido a Dios que me ayude y ayude a los niños; que nos saque de la ruina, de la pobreza; lo más que me aburre a mí es esta pobreza y más el sitio que me tiene con los nervios de punta, por las cosas que debo, los dividendos". (*Olivia, el esposo, antes obrero de la construcción, trabaja en el POJH. El ingreso familiar del último mes fue de \$ 9.000. En el hogar viven 10 personas*).

Los zapatos de niños, adolescentes y adultos constituyen un problema. La preocupación recae sobre las consecuencias que la ausencia de zapatos trae, en el caso de niños y adolescentes, para la asistencia escolar y, en el caso de los adultos, para la posibilidad de hacer trámites, de conseguir trabajo y de salir a trabajar.

(Ella se acaba de inscribir en el POJH).  
"Por ser ahora mismo, si me dicen, venga a trabajar el lunes, yo no voy a tener zapatos. Si yo no tengo zapatos como para ir, ¿cómo voy a ir? Hay que tener zapatos, por lo menos para trajinar así a la pala. Tengo unos tacos, pero ¿cómo voy a ir con tacos? Ese es un problema que tengo en la cabeza, es difícil de solucionar en este momento, porque no me va a decir una vecina: tome, aquí vengo a prestarle". (*Julia, 33 años, 3 niños; ingreso familiar del último mes \$ 4.000*).

"A la niña ya las zapatillas que anda trayendo ya no le van a durar más de una semana y van a empezar las pruebas". (*Paula, refiriéndose a la hija mayor de 9 años; el ingreso familiar del último mes fue de 2 mil pesos. En el hogar viven 5 personas*).

"A estas dos niñas las tenía en una escuela por Independencia y resulta que ya después no las pude mandar por falta de zapatos... Dos meses que ya no van al colegio... (*Elvira, las hijas tienen 15 y 11 años de edad. Mientras en casi todos los hogares sacar los niños de la educación es lo último que harían los padres —porque la educación es lo único que les puedo dejar—, en este hogar este factor no aparece como relevante*).

#### — Locomoción.

Los 10 a 20 pesos necesarios para la locomoción, en muchos casos, un problema y, en algunos, aún, implican la obligación de retirar algún niño del colegio o escuela y/o largas caminatas, que repercuten sobre el ánimo y las fuerzas de las personas.

"...los niños van por aquí. Es un colegio particular subvencionado. La niña (curso 1º medio, 14 años) va a un colegio ahí, detrás de los pacos. Si no fuera cerca yo creo que este año no hubiera podido ir al colegio, porque aquí va a pie y lo otro es que de vez en cuando los choferes, ya más conocidos después de tantos años, ya no le cobran". (*Emilia; vive con 5 de sus 6 hijos, 3 en edad escolar y 2 menores*).

"Sí, lo principal es la cuestión alimentación y tener cómo los chiquillos vayan al colegio... Ahora no tengo para darles para la micro para que vayan a la escuela". (*Raquel; en el hogar viven 3 adolescentes que estudian en la enseñanza media técnica*).

"Yo he recorrido casi todo Santiago a pie, buscando trabajo... 5 horas caminando a pie, y los zapatos se acaban y el desgaste físico, sin comer nada. Y lo peor de todo, porque caminar no es nada, pero por lo menos que a uno le fuera bien en alguna parte". (*Esposo de Paula*).

"El va con una cuñada, que en una bodega le dan papas, allá por Independencia para adentro. Pero también tiene que pagar pasaje. Ahora, por ejemplo, no tengo ni una sola papa, porque la verdad de las cosas es que no tenemos para el pasaje... A ésta (hija) le tocaba control (en el consultorio). No la llevé no más, no tenía para el pasaje y pesa para llevarla a pie para allá también". (*Julia, la hija tiene 2 años*).

Los útiles escolares y gastos en educación.

"La niña que salió tiene 18 años; ella se tuvo que retirar del colegio. No había plata para la locomoción; para los libros tampoco había y las compañeras en el colegio eran tan egoístas que ni siquiera le prestaban los libros para sacarle fotocopia a la hoja que tenían que estudiar y por esa razón la niña no alcanzó a terminar 2º medio". (*Adela; la hija estudiaba con un importante atraso para su edad*).

"...que al menos yo tengo un niño que no puedo mandar a la escuela, por... porque no pude comprarle nunca sus útiles... que es el más grande... porque le pedían muchas cosas y yo ¿de dónde sacaba?" (*Marta, el hijo tiene 12 años. Otro factor que incidió sobre la deserción escolar de este*

*hijo es el hecho de que ella lo necesita en la casa para cuidar a sus hermanos menores en los días que sale a trabajar).*

Arreglos de la casa y su equipamiento.

Las autoconstrucciones han quedado a medio camino; no alcanza para terminar una pieza, hacer una separación, revestir los interiores, etc. La mayoría de las mujeres viven hace 8-10 y más años en su vivienda, y son necesarios arreglos de techo y otros que no se pueden realizar<sup>16</sup>.

Algo similar ocurre con el equipamiento. Si bien en muchos hogares se han tenido que vender algunos de los bienes electrodomésticos y otros que poseían, muchos aún tienen plancha, televisión, radio, tocamusica, lavadora, etc. En cerca de la mitad de los casos estos bienes no se utilizan porque están descompuestos y no se dispone de los medios económicos necesarios para su reparación. Expresiones como las siguientes son frecuentes:

"La tele, una grande, la tenemos como mueble, porque se nos echó a perder y no he tenido cómo arreglarla".

"Tenía dos teles; también vendimos una y la otra ahora está mala; hace como un mes y medio que está mala".

Recreación y paseos.

En algunos casos la mujer recuerda con nostalgia las actividades recreativas que junto al marido y

<sup>16</sup> Un caso es el de Emilia: El marido obtuvo con la ayuda de un cuñado, hace un tiempo, una cantidad significativa de cartones para forrar parte de la casa de madera en que viven. Los cartones están aplastados en el comedor-estar-cocina, deteriorándose, porque, según informa ella, no han tenido el dinero suficiente para comprar tachuelas.

Los niños realizaban "antes". En otros casos estas actividades no existían.

"Antes, cuando él trabajaba en el Metro, yo lo iba a esperar a la salida y nos íbamos a tomar once". (*Paula; 29 años, 3 hijos, tiene una relación bien avenida y compartida con su esposo*).

"Antes salía hartito con mi marido. Íbamos al parque, nos comprábamos bebidas, hasta un pollo asado. Nos gustaba salir. En el verano pasado no salimos a ninguna parte. Todos los días encerrados aquí. Ni al sur fui, porque no tenía para pasaje". (*Julia, 33 años, 3 hijos; ha logrado construir una buena relación con José, su esposo*).

"Antes también íbamos a la piscina; a los niños les gustaba ir a la piscina o al parque. Íbamos días sábado y domingo. Ahora no vamos a ninguna parte, ni siquiera donde los familiares, porque la plata que se puede tener hay que gastarla en pan; si por eso no salimos; los niños echan de menos salir, pero no se puede". (*Inés, 33 años, 3 hijos, recibe mucho apoyo de parte de su esposo*).

Sería muy largo citar, en cada caso, lo que se ha eliminado del presupuesto y por qué. Es evidente que las familias inicialmente más pobres, y las que han estado viviendo un período más largo de escasez y escasez de "pololos", han tenido que eliminar más ítems del presupuesto. En general, se intenta reducir los gastos en todos los frentes señalados. Cada uno de ellos significa un factor adicional de tensión, preocupación y aflicción para ambos padres, pero en particular para la mujer.

b) Modificaciones en la conducta de compra.

i) Bienes alimenticios.

Anteriormente, la mayoría de los hogares una vez al mes o cada 15 días, según fuera la temporalidad de los flujos de ingreso, gastaban una cantidad establecida en mercaderías no perecibles (aceite, azúcar, fideos, arroz, harina, té, legumbres). Estas se compraban en lugares ubicados lejos de la población, donde la compra resultaba más barata. Las frutas, verduras, carne, pescado y legumbres se compraban habitualmente en la feria del barrio, una vez por semana. En el almacén de la población sólo se compraba en pequeñas cantidades lo que pudiera faltar y el pan.

Hoy, como se ha visto, los flujos de ingreso son inestables, y de monto bajo, lo que no permite seguir con esta conducta de compra. Sólo los hogares que de vez en cuando reciben un monto de ingreso algo más contundente pueden hacer la compra de mercadería. Lo más frecuente, hoy, es adquirir la cantidad justa que se necesita para el día, por cuartos y octavos, en algún almacén de la población. A la feria se va sólo de vez en cuando a comprar verduras y legumbres en pequeña cantidad. La mujer se somete así, a falta de otra alternativa, a la arbitrariedad de los precios de los pequeños almacenes que hay por doquier en la población.

La nueva conducta de compra —la compra diaria en la misma población— tiene algunas ventajas. Por la cercanía del almacén puede satisfacer una necesidad muy específica e inmediata; es posible comprar en poca cantidad lo que se necesita en el momento, y no gastar en movilización, ahorrando el dinero que implica trasladarse a un lugar de compras más lejano. A ello se suma, y esto es la compensación mayor, la posibilidad de comprar al fia-

do, o anotado, y postergar así el pago. La mujer puede ir a comprar, o mandar a los niños sin sufrir en forma directa la incomodidad o vergüenza que siente por su situación, aunque no tenga el dinero en la mano. Esta modalidad de compra permite estirar el dinero a otros tiempos, "darse vuelta" y asignar las pequeñas cantidades que ingresan de vez en cuando con una holgura algo mayor. Constituye un pequeño crédito al consumidor.

No obstante, la compra fiada o anotada no es un comportamiento generalizado. Sólo compran al fiado o anotado quienes tienen certeza de que podrán saldar al menos una parte de su deuda después, es decir, cuando reciban, como fruto del POJH o de algún pololo, un dinero con el que cuentan con relativa seguridad. Es necesario ir cancelando regularmente parte de la deuda, aunque muchas veces ocurre que se debe más de lo que se puede pagar. Todos los que compran anotado o fiado tenían al momento de la entrevista deudas que ascendían a un monto que fluctuaba entre los 2 y 3 mil pesos. Debe mediar, además, una relación de conocimiento mutuo y de confianza entre el dueño del almacén y el cliente. Al no contar con un ingreso que permita responder a la deuda se opta por no pedir fiado. Subyacente, hay una concepción de que hay que arreglárselas con lo que uno tiene. En varios casos se manifiesta que no se pide fiado porque ello agregaría otra tensión a las que ya se tienen<sup>17</sup>.

<sup>17</sup> En unos pocos hogares, ante la carestía, y cuando los flujos de ingresos son esporádicos pero de un cierto monto que permite apertarse de una cantidad por sobre un mínimo de harina, el pan de panadería se sustituye por pan casero y las masas del mercado por sopones de harina y pantruncas. Cuando ello no es posible, se accede a la compra de pan añejo (de menor costo) o simplemente los niños salen y "consiguen por ahí", "van a buscar donde los vecinos".

#### ii) Bienes no alimenticios.

En el pasado muchos hogares habían adquirido a crédito muebles, bienes durables de distinto tipo, electrodomésticos, ropa y vestimenta y otros. En varios hogares aún estaban pagando letras asumidas en el pasado o tenían una o más letras impagas. En otros, habían tenido que vender algún bien (a veces el mismo que habían adquirido) para pagar letras pendientes.

Sólo dos mujeres han adquirido en el último tiempo un bien por el sistema informal de compra que representa "el semanero" o "casero". En un caso, la entrevistada había adquirido una plancha automática que hoy estaba empeñada (Marina), y en el otro, una frazada y una plancha (Alejandra).

#### c) Venta y empeño de bienes.

La venta de bienes es una conducta a la cual sólo se accede en situaciones extremas. Al iniciar la venta de bienes se inicia un proceso paulatino de descapitalización del hogar. Como es obvio, los hogares que implementan esta conducta son aquellos que en el pasado han podido acumular algunos bienes. ¿Qué se vende? El o los balones de gas y, a veces, la cocina, la juguera, el refrigerador, la encerradora, la plancha, el aparato de televisión, cuando hay dos; loza, servicio, ropa, muebles, materiales que se han juntado para terminar o mejorar la casa y, cuando las hay, joyas.

Los bienes se ofrecen entre amigos, vecinos y clientes. El comprador vive en la mayor parte de los casos en el área de la población o barrio. Los precios son mínimos. El dinero que ingresa por este camino se utiliza para fines específicos: saldar la deuda del almacén, que se ha ido acumulando a un monto insostenible; pagar gastos escolares, comprar mercadería.

Por su parte, el empeño de bienes se utiliza cuando lo que falta son montos más pequeños y se cree tener seguridad de recuperar el bien en un período no muy largo. Se empeñan relojes, anillos, prendas de vestir y electrodomésticos. En ninguno de los casos estudiados ha habido recuperación de estos bienes.

"Nosotros teníamos de todo; yo me refiero a frigidaire, lavadora, encerradora, juguera, televisión, máquina de coser. Entonces eso se fue saliendo de a poco, para los estudios de los chiquillos. O sea, estábamos mal en algo, vendíamos una cosa. Se acababa eso, estábamos mal; otra cosa... Lo que queda es la lavadora. Ayer no teníamos... Se fue a empeñar el terno, porque tenía que saber ir a ese pololito que ahora anda a la siga. Tenía que saber encontrarse con el arquitecto y no tenía cómo movilizarse. Entonces se fue a pie y empeñó el terno; \$ 400 le pasaron. Con eso tuvimos para hacer once y para hoy día para hacer almuerzo". (*Raquel, 45 años; el esposo es obrero de la construcción; la familia da mucha importancia a la educación; todos los niños están o han pasado por la enseñanza media*).

"Y vendimos porque teníamos un tocadiscos, lo vendí; el televisor en blanco y negro también lo vendí, por lo mismo, por necesidad. Como yo coso, de antes tengo clientela y le ofrezco. Entonces la vecina del lado me lo compró porque ella tiene pensión de ella, y el marido está trabajando en... en eso que pagan 4 mil. Me los pagó altiroy y me sirvieron montones. Con esa plata me fui al sur". (*Inés, 33 años;*

*3 hijos en edad escolar. El esposo es tapicero de profesión*).

"Vendí una estufa a gas. Llegué a tener 4 balones, no nos queda ninguno. Tenía plancha, la plancha está empeñada. Una plancha que me cuesta \$ 1.800; una linda plancha automática que me la saqué en los casinos cuando él trabajaba. Está empeñada; me pasaron \$ 250, que con eso compré harina tostada, porque eso le llenaba más la guatita a los niños; alcancé a comprar un kilo de porotos, azúcar, pan para el día, puntito". (*Marina, 34 años; 4 hijos; en los últimos meses no ha entrado casi ingreso al hogar*).

"Si no 'tenimos' plancha, ni cocina de gas, lo vendí; si total no valen. Pero la tele, le digo yo, no me la 'vendís' por nada del mundo. El varias veces ha estado por venderme, pero yo le digo que no, porque es lo único que 'tenimos' para entretenernos... La radio la vendimos en una miseria, hace tiempo, \$ 200. Todo ha vendido él, todas las herramientas, todo, todo. Así que ahí estamos". (*Olivia, 43 años. En el hogar viven 10 personas. La familia siempre ha vivido mucha pobreza e inestabilidad*).

"Yo la cocina la vendí completa, por necesidad. Ahora cocino en un anafe, y a veces leña. Vendí primero el balón y después la cocina, hacen como 7 meses, más o menos. La idea fue de los dos... Se sufre, porque uno no tiene cómo comprar pan y los niños le piden tantas cosas. Unos cuadros lindos, he vendido radio, vendí frigidaire, una tele, plancha... Ya no tengo casi qué vender;

Lo único que se me va salvando es la lavadora. Es que no he querido deshacerme de ella porque no tengo artesana buena para lavar". (Paula, 29 años, 3 hijos; en los últimos meses casi el único ingreso del hogar ha sido el subsidio familiar municipal por los 2 niños menores de 8 años).

"Si ya no hay vuelta que darle aquí en la casa; fíjese que lo que teníamos de cositas de joyita, se vendió; cosas antiguas. Vendímo el living mío; vendimos una estufa que teníamos a parafina; se vendió la tele, y con eso pagamos las letras que debíamos; se vendieron unas sillas del comedor que teníamos. De esto ya hacen meses, antes de la Pascua. Vendimos a gente conocida por aquí; Ud. sabe que cuando llegan las Pascuas todos tienen su aginaldo; y así, conversando yo les dije que vendía el living, porque yo pensaba, como mi esposo los hace, después me hará otro, decía yo. Porque qué sacábamos de tener en qué sentarnos y la olla vacía, era lo más natural, no había por dónde perderse. Un anillo de oro con perla fina antiquísima que yo tenía, también se tuvo que vender. Se han empeñado servicios, cualquier cantidad; como tres porque no hubo cómo sacarlos. Y así, costas así que nos hemos ido deshaciendo de ellos porque no teníamos. Por los niños, porque Ud. sabe que llegan todos los días del colegio, que mamá que me falta un cuaderno de media pauta y cosas así, o que me piden hojas de oficio para la prueba; hay que tenerle. Yo a la chica que me está pidiendo la plata para la libreta de notas, todas las semanas, y mandándole comunicación a la profesora porque no tengo. Son

tres niños que van al colegio. A veces no tengo nada. Yo creo que sacarlos del colegio sería el último recurso, porque lo único que uno puede darles es la educación". (Cecilia, 42 años; el esposo ha tenido una historia laboral estable con un ascenso social moderado. En el último mes el hogar no tuvo ingresos monetarios).

d) Modificaciones en la composición del hogar<sup>18</sup>.

Otro arreglo doméstico al cual se recurre para enfrentar la precariedad material y disminuir los gastos son modificaciones en la composición del hogar. Estas asumen dos direcciones: la agregación de nuevos miembros, a fin de compartir los gastos de vivienda y alimentación, y el traslado de hijos hacia otros hogares.

El deseo o la aspiración expresados por la madre y esposa es el de independencia; de estar solos ella, su esposo o conviviente, y los hijos. No obstante, los hogares reciben con frecuencia a otras personas que no tienen dónde alojarse. En el pasado todos los hogares han recibido allegados en algún momento y algunos los tienen hoy, no por una necesidad inmediata del propio hogar, sino por requerimientos de los que se allegan. Estos requerimientos están motivados fundamentalmente porque las personas no tienen dónde quedarse, problema que afecta en particular a las parejas jóvenes. De los 5 hogares, donde la mujer tiene hijos adultos casados, en 4, uno o más de los hijos viven allegados en el sitio o en la casa paterna. Si tuvieran un sitio o vivienda donde trasladarse y pudieran afrontar el costo económico, lo harían.

18 Este mecanismo se encuentra en un área gris entre las categorías que hemos denominado "arreglos domésticos" y la "red social informal".

En el caso de los allegados que no son hijos casados los motivos que subyacen al hecho son razones familiares: la hermana, que vino para ayudar en el nacimiento de un niño, y se quedó; la vivienda es herencia familiar y la comparten los hermanos; la madre o suegra es sola, y acompaña y ayuda en la casa; la hija, que se separó por conflictos con su marido y regresa a la casa, etc. Sólo en un caso, el de Norma, hay detrás razones económicas de los allegados: dos hermanos solteros que arrendaban pieza; al no poder solventar este gasto, se allegan en pieza de madera donde la tía.

En un solo hogar se pudo detectar un intento por acceder a un "arreglo doméstico" tipo allegamiento para suplir parte de las propias carencias económicas. La mujer, desesperada por su problema del agua y la dependencia de los vecinos que dicho problema acarrea, conversa con un matrimonio que anda buscando sitio para instalarse y le ofrece el suyo:

"Porque el otro día yo estaba en la puerta y pasó una vecina que vive al lado de mi comadre. Me hizo una pregunta ella, si acaso yo arrendaba; le dije que no arrendaba, pero que por ahora podría arrendar para solucionar mi problema del agua... Pensé... yo salgo para lavar no más, teniendo la ropa no más, yo no me llevo en el patio... Y me dijo, yo tengo un matrimonio amigo; si quiere Ud. habla con ellos. Entonces vinieron el sábado. Yo les pedí a ellos juntar los 3 meses, los \$ 3.000 para el convenio (del agua), pero no tienen... y sin agua no es posible arrendar, porque ya ellos entrarían en el baño y la cadena se tiene que tirar a cada rato; entonces no se puede".  
(Rebeca, 35 años, 3 hijos; el esposo traba-

ja en el POJH. La familia vive en una vivienda social entregada por el sector público hace aproximadamente 12 años).

Pero las modificaciones en la composición del hogar no sólo ocurren por agregación de nuevos miembros, como en las situaciones recién descritas, sino también por traslado de los hijos hacia otros hogares. En los casos estudiados, 9 hijos que corresponden a 7 mujeres no fueron o actualmente no son criados por ellas, sino por otros familiares<sup>19</sup>. De éstos, tres han salido del hogar en el último tiempo por necesidad económica, siendo trasladados a casa de algún pariente para su mantención. Ello a veces ocurre en forma gratuita y a veces a cambio de que ayuden y colaboren en los quehaceres domésticos del nuevo hogar.

"La más grande tiene 14 años. Está con mi suegra. Se fue porque allá no le falta nada y en primero medio, usted sabe, que necesitan cualquier cantidad de cosas. Ella está feliz porque allá no le falta nada y... al menos los zapatos, tiene que andar bien presentadita, porque mi suegra la puso al liceo". (Marta, 37 años; tiene 7 hijos más, que viven con ella. El ingreso familiar del último mes era de no más de \$ 4.000).

"Las hijas mías salieron de la casa. Salen así, para ayudarse ellas mismas... ayudan a la tía, ya la tía les regala un par de zapatos, ya les compra ropa. La tía trabaja en modas, vestidos, esas cosas así. Entonces la chica mayor mía le ayuda a coser todas

<sup>19</sup> Ello ocurría también en el pasado. Dos de las 29 madres entrevistadas no fueron criadas por su propia madre.

esas cuestiones; y la menor, como tiene que ir al colegio, le ayuda en cosas de la casa". (Olivira, 43 años; las hijas tienen 18 y 17 años de edad; ellas salieron de la casa paterna al allegarse en ésta el hijo mayor junto a su esposa y 2 niños. La vivienda que ocupa la familia consta de 3 ambientes y ahí viven 10 personas).

### 3. LA RED INFORMAL: RELACIONES DE AYUDA Y COOPERACION

Detectar la estructura, el funcionamiento y la importancia que asumen hoy las redes sociales de ayuda en las que participan las familias no es simple. Muchas de las relaciones de ayuda son tan habituales en la vida cotidiana que la mujer no las percibe como ayuda ni como cooperación. El hecho de que estas relaciones sean parte habitual de la organización familiar, no quiere decir que la ayuda y los intercambios se expresen como un flujo constante y reiterado en el tiempo ni tampoco que reemplacen un intercambio unívoco de bienes y/o servicios, es decir, de igual valor. Ellas están salpicadas de diversos factores, tales como el afecto, el parentesco, la solidaridad espontánea, la imaginación, etc.

La ayuda o cooperación constituye un recurso disponible, un capital social al cual se recurre o es ofrecido, en momentos de necesidad, siendo parte de la rutina cotidiana, de los hábitos de vida.

La cooperación o ayuda es siempre una relación que involucra a dos partes y que presume, por lo tanto, un apoyo mutuo, una relación de reciprocidad. Pese a que sólo una de las partes es la que realiza la ayuda, es poco habitual que el otro participe no correspondiendo de alguna manera. Estas conductas no son un acto aislado, sino que se integran en una red de relaciones sociales, en la cual el presupuesto

básico de la reciprocidad no implica una devolución favor por favor, sino el sentimiento de que es posible contar con el otro. La ayuda a veces es continua en el tiempo y, otras veces, esporádica. A veces es entre iguales; otras veces es entre desiguales. En ambos casos, las relaciones existentes atraviesan por conflictos; se rompen o discontinúan; se vuelven a iniciar. Esta diversidad de rasgos aparece tanto cuando los intercambios ocurren entre familiares o amigos, como cuando ocurren entre vecinos. En algunos tipos de ayuda la cercanía física es fundamental; en otros no. Algunos lazos de la red social descansan en la mujer y otros en el hombre. Así como mujer y hombre tienden a llevar "vidas segregadas", en muchas ocasiones también la red social de uno es segregada de la del otro.

Un importante estudio acerca de la sobrevivencia de grupos marginados en la ciudad de México concluye que son las redes de intercambio y ayuda las que hacen posible su sobrevivencia y que la reciprocidad entre pobladores depende principalmente de dos factores: la cercanía física y la confianza. Esta última, a su vez, supone igualdad social o igualdad de carencias entre los contrayentes de la relación<sup>20</sup>. La realidad que se observa en los hogares estudiados no se ajusta a esta situación en todas las expresiones de las relaciones de ayuda y cooperación. Ello, probablemente, es consecuencia del hecho de que el estudio mencionado se llevó a cabo en un área geográfica relativamente pequeña y socialmente homogénea, habitada por migrantes pobres que provenían de una misma región de origen y eran muchas veces parientes.

¿Cuáles son en nuestro estudio los bienes y servicios que componen los flujos de ayuda y reciprocidad? ¿Quién, mujer u hombre, es nexa de esos flu-

<sup>20</sup> Véase Lomnitz (1975).

jos? ¿Hasta qué punto en ellos son esenciales los factores de cercanía física, confianza e igualdad de carencias?

Los bienes y servicios intercambiados incluyen préstamos, servicios, información y apoyo moral. No necesariamente se intercambian bienes y servicios similares. Veamos algunos ejemplos:

i) Mujeres vecinas, o que viven muy cerca, sean parientes o no, se "prestan" pequeñas cantidades de azúcar, té, aceite y similares. A veces el flujo no tiene contrapartida en el corto plazo; otras veces, la contrapartida es alguna ayuda en servicios, como llevar los niños a la escuela; cuidarlos o mirarlos mientras quedan solos; aportes en lavados, en trámites y similares. En estos intercambios la cercanía física y confianza son factores esenciales; no así la igualdad de carencias.

ii) Hermanas o cuñadas comparten lo que tienen en el sentido, por ejemplo, en que lo hacen Gloria y Sonia: Gloria tiene alimentos, pero no tiene gas; Sonia tiene gas y no tiene alimentos. La primera lleva los ingredientes de su almuerzo a casa de la segunda y ahí los preparan y consumen juntos. La ayuda supone igualdad de situación social, confianza y cercanía física.

iii) La mujer y los niños, o sólo los niños, van a comer a casa de algún familiar, generalmente por el lado materno. El hombre, por su parte, recurre solo, o con alguno de los niños, a un familiar por su lado. No hay en estos casos, a primera vista, una contrapartida evidente. No obstante, posteriormente se detecta que la esposa o el esposo, según a quien pertenezca la red, realiza algún servicio en el hogar del familiar al cual recurren. La relación supone confianza, pero no cercanía física ni igualdad social. Por el contrario, en apreciación de las mujeres, van a dicha casa porque "a ellos no les falta".

iv) Los niños son entregados a casa de algún pariente para su mantención, a veces en forma gratuita y otras veces a cambio de que ayuden y colaboren en los quehaceres de dicha casa o de alguno de sus miembros. La ayuda en esta situación, como en la anterior, supone desigualdad de carencias y confianza. La cercanía física no es un requisito.

v) En muchos hogares, esporádica y a veces regularmente, se reciben alimentos de parte de familiares y de vecinos, siempre que éstos tengan un canal de abastecimiento fácil y/o "les sobre". Los parientes saben de las carencias del hogar, vienen de visita y traen azúcar, porotos, algo para el pan. El padrino de un niño trabaja en un restaurante y trae sobras, o el niño va a buscar. El marido de una vecina trabaja en la Vega y trae verduras y frutas. El requisito aquí es la confianza mutua. La cercanía física facilita la regularidad del intercambio, pero no es indispensable. El intercambio a veces se da en situación de igualdad y a veces de desigualdad de carencias.

vi) Entre mujeres hay préstamos en pequeñas cantidades de dinero, cifras que van desde los 20 a los 200 pesos. Su destino: locomoción, pruebas y cuotas escolares; a veces el pan o el azúcar. El préstamo se hace entre familiares o amigas de confianza y que viven cerca. La igualdad de carencias no es esencial. En algunos hogares la mujer recibe esporádicamente un monto mayor de parte de un familiar de ella, que sabe de su necesidad, y que viene ocasional o regularmente de visita y le pasa alguna suma. Por ejemplo, la plata para comprar un balón de 15 kilos de gas (\$ 756 en septiembre de 1983). El elemento de confianza es central.

vii) Los hombres buscan y obtienen préstamos en dinero de sus ex compañeros de trabajo, de amigos con trabajo o de sus familiares. El elemento de confianza es esencial.

viii) Búsqueda de "pololos". En 11 de los 26 casos el esposo o conviviente recibe ayuda para conseguir algún trabajo o "pololo", generalmente de parte de un familiar, y/o busca trabajo con un familiar o amigo, compartiendo los "pololos" que encuentran o consiguen; en otros casos se observan préstamos de implementos de trabajo (vehículo, lugar para instalar un puesto de venta) para crear un "pololo".

ix) Entre vecinos se comparte información sobre trámites y beneficios sociales y, a veces, se realizan conjuntamente. Hay una mujer que se "especializa" en hacer trámites; ella intenta retribuir la ayuda en bienes y dinero que recibe de familiares por medio de este servicio.

En cada hogar, aparentemente, tanto la mujer como el hombre han construido o tienen cada uno al menos un canal de ayuda. En el caso de la mujer, en cerca de la mitad de las soluciones este canal es entre familiares; en general uno que vive cerca. En la otra mitad, es un vecino. La relación o canal de ayuda para ella requiere de la cercanía física y, muy importante, de la confianza. Esta se expresa en la seguridad de que la mujer que ayuda no lo comenta entre los demás vecinos. En el caso de las mujeres, además, la ayuda no es sólo material, sino que muchas veces significa apoyo moral, la posibilidad de comunicación, de ser escuchada, etc. Ello es muy importante, ya que la mujer siente un gran aislamiento y soledad en los múltiples problemas y tensiones que vive diariamente.

En las relaciones de ayuda propias de los hombres se intercambian sobre todo dinero e información. No suelen ser relaciones diarias y habituales. Son más esporádicas en el tiempo y no requieren de cercanía física ni de igualdad social, aunque sí de confianza.

Los cuatro casos narrados en la presentación de las familias del Capítulo II ilustran acerca de la forma e importancia que asumen las relaciones de ayuda y cooperación en las familias entrevistadas. Los hogares de Silvia, Cecilia, Berta y Julia participan en y se benefician de canales activos de ayuda. Los testimonios de las otras mujeres son también elocuentes.

"Con la familia de mi marido me llevo bien. Yo puedo recurrir a ellos. Mando a los niños y no voy yo porque allá son tantos, y los llevo y los dejo; acá me tomo una taza de té por último y no me hago tanto problema; pero a ellos, ¿cómo les doy una taza de té?". (Isabel, 2 hijos; pese a una relación de pareja difícil, tiene en su suegra un apoyo material y afectivo muy importante. Ella, por su parte, aconseja a su suegra en los problemas con sus hijos adolescentes).

"Tengo un hermano que me ayuda, de lo poco y nada que él gana, me ayuda, en plata. Siempre viene para acá, él, casi a diario. ¿Tienes para pan hoy día? Y como él mismo ya sabe, trae pan, me compra pan. El otro ayuda a la mami porque él es el que corre con la casa, compra las cosas... Le ayuda a mi mamá con la comida". (Doris, 2 hijos; los diversos miembros individuales y núcleos familiares que se han formado a partir del hogar paterno de Doris tienen una compleja red social de intercambio de bienes y servicios y de apoyo emocional).

"Cuando no tengo para el almuerzo, voy donde mi hermana para que me convide

para la niña, le digo yo. Y ahí ella me da para la niña y para mí". (*Sonia, 2 hijos; mantiene una estrecha relación de ayuda material y afectiva con sus 3 hermanas. Con una de ellas tiene igualdad de carencias. Las otras dos tienen una mejor situación relativa*).

"Ella (la hija mayor de 14 años), por aquí, por allá, se consigue. Va a buscar donde los vecinos. El padrino de la más chica, que trabaja en restorán, a veces trae cosas, entonces ahí lo mando a veces y traen una ollita de comida... También aquí ayudan las vecinas. Son tres vecinas las que ayudan". (*Emilia, 5 hijos en la casa; esporádicamente recibe también la ayuda de un hermano que vive lejos y tiene una situación social mejor*).

"Cuando yo fui ahí mi hermano nos regaló porotos, carne de chanchito, porque regaló un chanchito, y mi hermana me regaló uno de los pollitos que ando trayendo, y ya es algo; y esos días que estuvimos allá se recompensan con el pasaje, y así nos hemos arreglado". (*Inés, 3 hijos; el viaje una vez al año al campo constituye un ahorro para el hogar de Inés*).

"... es que por una parte mejor que esté allá a veces, porque a mi mamá no le falta, como son todos jubilados, no les falta. En cambio aquí, a veces se acaba el gas, en la mañana no hay para darle desayuno; entonces él tiene que irse así, no más... (*Filomena; el hijo mayor está viviendo en casa de su abuela materna*).

Las citas podrían multiplicarse. Aisladamente, las situaciones que narran no presentan todo su significado. A lo largo del texto, en diversas oportunidades, las situaciones descritas y los testimonios entregados por las mujeres hacen referencia a las redes de relaciones sociales que han apoyado a la familia en sus logros, sus momentos de crisis y su rutina cotidiana. Ante la prolongada cesantía que han vivido la mayor parte de los hogares estudiados, los canales de ayuda se hacen cada vez más importantes para la subsistencia material, y junto con los "arreglos domésticos", están en la base de la sobrevivencia.

#### 4. LA RED OFICIAL: RECURSOS ASISTENCIALES DERIVADOS DEL ESTADO

Como se ha señalado en el Capítulo I, el asistencialismo estatal es de larga trayectoria en nuestro país. La población ha tenido una importante experiencia con los programas de salud, de alimentación complementaria, de educación básica gratuita, etc. Bajo el régimen militar estos programas, por una parte, se restringen; pero, por la otra, se diversifican. A lo largo de los últimos años surgen y/o se expanden diversos programas sociales: el programa de empleo mínimo; el programa de empleo para jefes de hogar; el subsidio familiar; jardines infantiles; suplementos alimenticios para preescolares, y otros.

¿Cuál es la situación de los casos estudiados en estos programas? ¿qué importancia revisten para la sobrevivencia familiar? ¿qué obstáculos se enfrentan para acceder a estos beneficios? ¿qué percepción o valoración tiene de ellos la mujer madre?

El uso que la familia hace de los distintos programas depende de varios factores, entre los cuales sobresalen el de la información; el de cumplir con un mínimo de exigencias y de estar capacitado para

realizar una serie de trámites, y la percepción y valoración que se haga del beneficio que otorga el programa ("aceptabilidad").

En primer lugar, es obvio que antes de decidir y optar a algún programa o beneficio, la población debe estar enterada de su existencia; saber en qué le ayuda, y qué debe hacer para poder optar. En nuestros casos existe un generalizado conocimiento de los planes de ayuda, pero no siempre éste es completo, exacto y, en ese sentido, útil. En general, los pobladores se pasan el dato entre ellos. Una fuente central de información es el consultorio materno-infantil, donde las madres van habitualmente y pasan largas horas esperando ser atendidas. En ese momento se conversa de diversos temas y se adquiere información, no siempre exacta, para acceder a determinado beneficio.

Otro factor importante que condiciona el acceso efectivo a los programas y sus beneficios se refiere a los pequeños requisitos que son necesarios. El único requisito consiste, realmente, en probar a los funcionarios municipales, del consultorio o de la escuela, la situación de pobreza extrema o indigencia. Esto significa realizar trámites que básicamente se refieren a certificados que entrega la asistente social. Aquí aparecen dos dificultades, que en algunos casos se hacen insalvables: la visita a la asistente social para certificar el derecho al beneficio y la presentación de los documentos personales requeridos: cédula de identidad, libreta de familia, certificado de nacimiento, certificado de residencia.

La visita a la asistente social es para la mujer pobladora una situación complicada. En lo personal, debe autorreconocer y hacer "pública" su situación de indigencia, situación que intenta esconderse por un período de tiempo lo más largo posible, particularmente en las familias que no han sido siempre pobres. Ir y presentarse a la asistente social

implica vencer un temor: la aceptación de que yo (mi hogar) he caído a la pobreza, y de que esto pasa a ser un hecho público.

Por otra parte, las mujeres entrevistadas temen la relación que necesariamente deben establecer con la asistente social. De un lado, ellas se sienten inseguras: cómo expresarse; cómo darse a entender; cómo explicar el problema. De otro lado, temen el trato que les dará la asistente social. Perciben que ésta exige documentos; hace esperar, tramita, demuestra y se muestra impenetrable e inflexible frente al público <sup>21</sup>. El conjunto de estos factores dificulta la decisión de ir a solicitar un beneficio.

Un requisito previo a la necesidad de probar la situación de indigencia se refiere a la presentación de documentos personales (cédula de identidad, libreta de familia, certificado de residencia, etc.). Si estos papeles se han perdido o no se tienen, condición que se observó en varios de los hogares entrevistados, el acceso a los beneficios de los programas sociales es casi imposible. Recuperar los documentos requiere de más trámites, que siempre se perciben como difíciles; y de gastos que, aunque de monto pequeño, son muy significativos dentro del presupuesto familiar. Las mujeres entrevistadas indican que no pueden solventar los gastos de movilidad, foto, estampillas y otros necesarios para renovar y/o sacar estos documentos.

Pese a estas dificultades, los hogares estudiados han acudido a los recursos que ofrece el Estado, y los beneficios de los programas sociales han pasado a ser muy importantes para la sobrevivencia.

<sup>21</sup> El tópico de la percepción que las mujeres tienen de las asistencias sociales y de las valoraciones positivas y negativas que se les asignan y los factores que inciden sobre ello necesita de un estudio más profundo, que en lo posible debería considerar las definiciones e imágenes que se asignan mutuamente la mujer pobladora y la asistente social.

a) Los programas de empleo de emergencia:  
PEM y POJH.

En todos los casos estudiados los esposos o convivientes que están trabajando en el POJH se inscribieron ante la falta casi total de oportunidades para realizar "pololos", vale decir, como un recurso de última instancia. En varias ocasiones la mujer dice que ella fue quien empujó al esposo o conviviente a participar en el programa. En una parte de los que todavía no se han inscrito, ella dice que empuja al esposo a hacerlo.

La valoración que se hace del programa es negativa, tanto por la baja remuneración como porque se lo define como humillante; una explotación y una fuente potencial de vicios (se refieren al alcohol)<sup>22</sup>. En algunos casos existe el temor a la burla de los amigos.

No obstante esta percepción, una vez que el esposo se ha inscrito el beneficio que se obtiene pasa a ser un recurso económico muy importante para el hogar. Se sabe que, con relativa seguridad, cada 15 días se cuenta con 2 mil pesos. Ello posibilita, en la fecha de pago, comprar cierta cantidad de mercaderías, o saldar toda o parte de la deuda que se tiene en el almacén. Por otra parte, la jornada permite realizar algunos "pololos", antes o después del trabajo, según si toca turno de la mañana o de la tarde.

<sup>22</sup> "No me gusta a mí ese tipo de trabajo porque encuentro que la persona se pone floja. Yo tengo bastantes amigos que han trabajado en esa cuestión y después se acostumbran a eso . . . se ponen buenos para el trago y aunque no quieren tomar trago los amigos los inducen a eso. A mí no me gusta eso" (esposo de Paula). Véase también Ruiz-Tagle y Urmeneta (1984).

b) Subsidio de cesantía.

Del total de casos, 7 han recibido o están recibiendo subsidio de cesantía. En los restantes casos, o no correspondía, pues hace tiempo los hombres estaban trabajando a trato, sin imposiciones del empleador, o no contaban con la información necesaria para encauzarlo, o la libreta no estaba al día, o la empresa en la cual laboraban había terminado su giro por alguna irregularidad. Durante el período en el cual reciben subsidio de cesantía —un año—, algunos complementan éste con trabajos tipo "pololo"; otros intentan iniciar, particularmente si en forma adicional han recibido algún desahucio, alguna actividad independiente, a veces sin éxito, como es el caso de la familia de Silvia, presentado en el Capítulo II.

c) Subsidio familiar municipal.

Del conjunto de familias de trabajadores cesantes hay 19 que tendrían derecho a solicitar asignación familiar municipal. En los hogares restantes, 8 no tienen niños de entre 0 y 8 años, y 2 reciben subsidio de cesantía, por lo que no les corresponde el beneficio. No obstante, de las 19 familias sólo 7 efectivamente reciben la asignación. Una madre han hecho los trámites sólo recientemente y aún no recibía respuesta.

El resto aduce distintas razones por las que no la recibe; desde un desconocimiento de tal beneficio hasta el rechazo del mismo. La razón que predomina dice relación con el hecho de no tener al día el carnet o la libreta de familia, y la ausencia de dinero para pagar la locomoción y para hacer los trámites necesarios para recuperar o renovar la documentación.

Cuando se recibe el monto del subsidio familiar pasa a ser una entrada regular, con la cual

se cuenta todos los meses. El destino que se le da es la adquisición de alimentos para todo el grupo. Sólo en un caso el beneficio se utiliza directamente en favor del menor: "ella se paga su jardín"<sup>23</sup>.

La importancia de este beneficio para la sobrevivencia de la familia se evidencia a través del temor de perderlo que expresan muchas entrevistadas, cuyos hijos lo reciben, cuando éstos cumplen los 7 años de edad.

d) Beneficios de salud y alimentación.

En todos los casos se conoce y se accede a los programas de control del niño sano, de vacunas, de la madre embarazada, y de Alimentación Complementaria (PNAC). La leche y los alimentos que reciben las madres embarazadas, los lactantes y preescolares son, sin excepción, consumidos por todos los miembros del hogar, aunque algunas madres dicen dárselos de preferencia a los niños. En varias entrevistas se reconoce espontáneamente (esto es, sin inducción por parte de las investigadoras) y se lamenta, la reducción en la entrega mensual de alimentos decretada por el Ministerio de Salud, por razones presupuestarias, a partir de enero de 1983. Una madre llega al extremo de afirmar que "ya no vale la pena ir"; la atención es mala, hay demora y ahora sólo se recibe un kilo de leche". La conducta común en las madres con niños menores de 2 años es cumplir con los controles del niño sano, el programa de vacunaciones y retirar la leche, así como los suplementos de alimentación que recibe el niño en caso de tener o estar en alto riesgo de desnutrición. Después de los 2 años hasta la edad de 6 la distribución de leche es reemplazada por la entrega

de mezclas proteicas o substitutos lácteos. Por otra parte, el niño debiera continuar asistiendo al programa de control del niño sano y a las vacunaciones que le corresponden. Sobre las mezclas proteicas y substitutos lácteos, "el alimento" en el lenguaje popular, existe un conjunto de creencias que apuntan a la idea que este alimento haría mal al niño. Si bien casi todas las mujeres continuaban llevando al niño al control de salud, con frecuencia "el alimento" no se retira, o se destina al consumo de los niños mayores o de los ancianos, o simplemente se regala. Como se ha señalado en otra sección, las madres embarazadas asisten a los controles médicos y de maternas definidos en los programas, y también retiran regularmente la leche que les corresponde.

"Yo andaba en control con el Ariel. Ahora me dan una sola caja mensual, pero a mí no me dura la semana. Dos o tres días durará, porque se prepara en la mañana y en la tarde... Cuando duró sólo dos días fue cuando los niños estaban de vacaciones de invierno".  
(Ariel, 5 años, es hijo de Marina. Los 3 niños mayores habitualmente almuerzan en la escuela).

"El alimento sí lo recogía, pero no se lo daba, porque siempre se enfermaba de la guaita. Se lo daba a una señora bien pobre de allá arriba... ella venía, pedía y yo se lo pasaba". (Susana, esposa de trabajador no cesante, hasta hace muy poco tenía derecho al "alimento" para 2 de sus hijos).

"El puro ese Super-Chil que le dan, le dan un kilo de eso, pero ella no se lo toma. Ahí lo tengo guardado". (Irma, el alimento lo recibe su hija menor, de algo más de 2 años).

<sup>23</sup> Corresponde a la familia de Filomena que presenta dentro del conjunto de los hogares una con una situación económica relativamente mejor.

"Sí, todos sus controles, las vacunas, que es lo que más me importa a mí... Alimentos... no los he retirado, sabe; los estaba retirando y los niños se me enfermaban de la guata, les daba una diarrea tremenda, entonces, en vez de engordar se adelgazaban más... Retiré siempre la leche no más. Un tiempo retiraba el alimento y se lo daba a mi abuelo, porque mi abuelo es viejito y estaba enfermo, entonces se tomaba todo. Después se murió". (*Gladys tiene derecho a retirar el alimento para su hijo menor de 4 años de edad*).

"Hace 5 meses que no llevo a control al niño... me tocaba llevarlo cuando cumplió 4 años, y no lo llevé. La atención es mala. No dan ni remedios. Y el alimento que dan es tan malo que ¿para qué lo voy a traer? Y dan un kilo no más". (*Norma, 38 años; 6 niños, el último de 4 años y medio*).

La atención del niño sano se califica, en general, como aceptable, aunque lenta y demorosa. Las quejas son múltiples frente a la atención por morbilidad de niños y adultos a nivel de consultorio. Con frecuencia se espera el agravamiento de la enfermedad, caso en el cual se recurre a la posta y servicios de urgencia.

Las quejas con respecto a la atención a nivel de consultorio dicen relación con la demora, la tramitación para ser atendidos (certificados de indigencia y otros), y la no entrega de remedios. ¿Para qué sirve la atención, si no me dan el remedio o si no puedo adquirir la receta?".

"(La atención) es más o menos, porque para irse en la mañana a sacar número tie-

ne que irse casi oscuro (...) y ahora me nos, que no hay remedios. Si uno va al médico, no hay remedios, y dan receta para comprar, pero dónde, si uno no tiene plata". (*Ekvira, 47 años, 4 de sus 9 hijos viven con ella*).

"...Así que uno dice, ¿de qué me sirve llevarla al consultorio, si voy a llegar con la receta y no voy a tener con qué comprarla...? (*Emilia, 40 años; 5 de sus 6 hijos viven con ellas; los menores de 1 y 2 años de edad, respectivamente. La niñita de 2 años estaba visiblemente enferma en dos de nuestras visitas*).

"A mí me ha tocado estar desde las 7 de la mañana para alcanzar el número. A las 8-8:30 llegan ellas (el personal) y empiezan a dar los números. De ahí hay que pedir y esperar que vayan a buscar la ficha. A las 9 llegó el médico. Una a veces está hasta las 12:30-1 de la tarde y no llegó el médico que le habían asignado a uno, y uno tiene que venirse y volver al otro día, aun que el niño se esté muriendo". (*Marina, 34 años; 4 hijos*).

e) Jardines infantiles.

En los 26 hogares entrevistados hay 19 niños menores de 6 años. De éstos sólo 4 asisten a un jardín. Varios niños, hoy en edad escolar, asistieron a jardín en el pasado. Las razones para llevar a los niños al jardín son principalmente dos: allí reciben alimento, y la asistencia libera tiempo a la mujer, permitiéndole integrarse a alguna actividad remunerada de jornada parcial.

Varias madres expresan el deseo de que el o los niños menores vayan a un jardín. Los obstáculos son la falta de vacantes y, en algunos casos, el temor frente al cuidado que les brindarían a sus hijos (enfermedades y otros).

f) Beneficios escolares.

En el total de hogares hay 52 niños en edad escolar (6 a 14 años), o de mayor edad, que aún asisten a la enseñanza básica. De éstos, 4 no asisten a la enseñanza en forma regular. Estos pertenecen a los dos hogares más pobres. Tres son de un hogar en el cual padre y madre son analfabetos y los niños tienen claramente un atraso mental. El otro es el hijo de 12 años de Marta, quien debe cuidar de sus 6 hermanos más chicos mientras la madre sale a hacer trabajos de lavado. Por otra parte, la madre indica que no tuvo recursos para comprarle los útiles escolares. El resto asiste regularmente. Varios (16 de los 52) con atraso para la edad <sup>24</sup>.

La asistencia a la escuela es una conducta a la cual madre y padre conceden mucha importancia <sup>25</sup>. Reiteradamente, ante las dificultades de adquirir los útiles y materiales exigidos en la escuela; de pagar las cuotas de centros de padres y similares, de conseguir los zapatos y la ropa necesaria, la afirmación

<sup>24</sup> Se aplicó la siguiente norma:

Edad del niño	Nivel que debería estar asistiendo
6-7	1º
7-8	2º
8-9	3º
9-10	4º
10-11	5º
11-12	6º
12-13	7º
13-14	8º

<sup>25</sup> Por lo demás es una característica de la población chilena que ha sido señalada en numerosos estudios realizados desde los años 60 en adelante.

es "pero no los podemos sacar de la escuela"; "la educación es lo único que les podemos dar". La enseñanza básica es gratuita, pero los requisitos para acceder y permanecer en ella no lo son del todo. Como se vio en una sección anterior, hay múltiples pagos pequeños de útiles, cuotas y similares, que son difíciles de solventar.

Por otra parte, en niños ya mayores que han terminado la enseñanza media, técnico-profesional o científica, los padres y los jóvenes viven la angustia de darse cuenta de que no encuentran trabajo.

De los 48 niños que asisten regularmente a la escuela, 19 reciben almuerzo escolar. El resto no tiene acceso al beneficio, aunque en algunas escuelas les dan leche o café. En 20 casos no reciben almuerzo porque en la escuela no dan o porque, según el criterio del profesor, el niño no se encuentra entre los más necesitados. En el otro extremo, en 9 casos los hijos podrían recibir almuerzo; la escuela o el profesor les han ofrecido, pero según las madres ellos no lo aceptan porque no les gusta la comida o les da vergüenza. En otros hogares la madre no ha solicitado los beneficios del programa de desayunos o almuerzos escolares, porque ve que hay casos más necesitados que el de sus hijos.

Para muchos de los niños que se benefician del almuerzo escolar éste representa el único plato del día, e implica un importante ahorro para el hogar. La situación se torna angustiosa en períodos de vacaciones. El hogar no tiene recursos para alimentar al niño, que ya en "forma habitual" recibía su comida en el colegio <sup>26</sup>.

"Hay días que yo... ahora he tenido que de una u otra manera rebuscármelas por-

<sup>26</sup> A fines de 1984 el programa se extiende a los días sábado y domingo y a los períodos de vacaciones.

que los niños están en la casa (época de vacaciones de invierno, período en el cual los niños no reciben almuerzo escolar); pero las semanas anteriores nosotros no poníamos la olla a la cocina; solamente los puros fines de semana". (*Marina; el ingreso familiar del último mes fue de \$ 1.200. En el hogar viven ella, su cónyuge y 3 hijos*).

"Los niños almuerzan en el colegio. Días sábado y domingo no hay aquí para hacer almuerzo, o no almuerzan o bien se van donde la tía; allá almuerzan". (*Paula, 2 hijos en edad escolar; el ingreso familiar del último mes fue inferior a \$ 2.000*).

##### 5. CESANTIA, MUJER Y FAMILIA

Sintetizando las secciones anteriores, ante la cesantía del hombre jefe de hogar hay una caída evidente y drástica en los recursos materiales con que cuenta la familia. Frente a esta situación los hogares desarrollan una serie de comportamientos tendientes a incrementar los recursos y/o a estirarlos en el tiempo.

Los recursos monetarios que ingresan son, las más de las veces, exiguos, y provienen de tres fuentes principales: de arreglos laborales tipo "pololo" o empleo POJH del hombre jefe de hogar; de beneficios de leyes y programas sociales, y de arreglos laborales de otros miembros del hogar. Estos últimos, salvo excepciones, son irregulares y de monto pequeño.

Es probable que a la escasa importancia de este último mecanismo contribuyan las restricciones globales en la demanda de trabajo. Pero, en lo que

conciene a arreglos laborales para la mujer esposa y madre, también son muy importantes factores culturales que definen los roles esperados para el hombre y la mujer en nuestra sociedad, y que, como se vio, obstaculizan la participación de la mujer en la fuerza laboral.

Las dificultades de establecer y mantener arreglos laborales, por parte de los miembros adultos del hogar, llevan a que los mecanismos que hemos denominado "arreglos domésticos", tendientes a hacer cundir o estirar al máximo posible los recursos disponibles, asuman mucha importancia. Estos mecanismos se manifiestan en una reducción de los gastos del hogar a un mínimo, así como en modificaciones en la conducta de compra, incluidas la venta y/o empeño de bienes.

En el conjunto de conductas que se implementan hay algunas que son más fáciles, o menos costosas o dolorosas para el hogar. Si bien la secuencia no es exactamente la misma de hogar a hogar, es posible discernir un cierto orden en la eliminación de ítems y en la reducción de los gastos. En primer lugar casi siempre se opta por reducir a un mínimo el consumo de algunos ítems alimenticios; dejar de adquirir ropa y zapatos; no invertir en la mantención de la vivienda, ni en su equipamiento; no proseguir con las pocas actividades de recreación y paseo que la familia realizaba y dejar de pagar la luz. En segundo lugar, cuando la reducción de los gastos anteriores no es suficiente, se disminuye aun más el consumo alimenticio, quedando restringido casi exclusivamente a masas y, de vez en cuando, a legumbres; se deja de pagar dividendo; se decide vender o empeñar algún o algunos bienes. En tercer lugar, se deja de pagar otra cuenta, la del agua, temiendo las consecuencias que significa quedar sin este elemento indispensable; se continúa después con el proceso de venta y empeño de bienes,

produciéndose una descapitalización cada más acentuada del hogar.

En estas circunstancias, la subsistencia material de los hogares se apoya y depende cada vez más de las redes sociales informales y de la red social oficial, con todo lo que ello significa en términos de falta de autonomía y de dependencia. Los sectores populares han contado desde décadas con el asistencialismo estatal, expresado en distintos programas. Ante la prolongada situación de cesantía del hombre, principal proveedor de la familia, la dependencia de estos programas se hace extrema; ellos ya no son sólo suplementarios, sino centrales, constituyendo muchas veces recursos sin los cuales, todos o algunos de los miembros del hogar, no comen. Por su parte, las relaciones de cooperación y ayuda entre familias y vecinos son formas de interacción social habituales en la vida cotidiana. En la situación actual de cesantía estas relaciones se intensifican, en el sentido de que se expresan de manera más significativa, pasando a jugar un rol en muchos casos imprescindible para la sobrevivencia.

Se vive así, "a medio comer", y en un contexto de extrema inseguridad y de acentuada dependencia de otros. Los otros son tanto los familiares, los amigos y vecinos, como los programas asistenciales paliativos.

Esta sección final describe el impacto de esta situación sobre la mujer madre y esposa en dos dimensiones principales: la decisión respecto de nuevos hijos, por una parte, y la estabilidad familiar, la relación de pareja y el clima emocional y afectivo al interior del hogar, por la otra.

a) Situación económica y decisiones respecto de nuevos hijos.

El tema de los hijos es parte substancial de la vida de la mujer popular. Ellos son "lo que más

quiero en el mundo"; "el sentido de mi vida", y también, la fuente de las mayores tensiones de la mujer. La situación de falta de trabajo, de desempleo y de crisis económica, sentida y vivida desde el interior de la familia, y desde la perspectiva de la mujer madre, impacta sobre las relaciones de ésta con sus hijos e incide sobre sus deseos y expectativas frente a la idea de aumentar la familia. ¿Ha sido siempre así o la cesantía actual marca algún comportamiento y valoración diferente?

En un sentido más global nos preguntamos: ¿hasta qué punto y bajo qué circunstancias elementos relativos a la situación económica de la familia han incidido e incidido sobre el comportamiento reproductivo de las mujeres? Para dar respuesta a esta interrogante se hizo una revisión de las narraciones y testimonios entregados por las mujeres, en relación con sus embarazos y partos, recogiendo los momentos y las situaciones de su vida en los cuales ella alude a factores económicos. Por otra parte, se rescata la valoración que se hace hoy, en el marco de la situación de cesantía y de caída drástica del nivel de ingreso familiar, respecto a tener un nuevo hijo.

En primer lugar, 11 de las 29 mujeres no hacen alusión espontánea alguna a la situación económica o a elementos económicos, al comentar sus decisiones sobre el número, espaciamiento y momento de sus hijos a lo largo de su vida. En el otro extremo, en tres mujeres este elemento tiene una fuerte gravitación. En las restantes mujeres, más de la mitad de las entrevistadas, los elementos económicos tuvieron relevancia en determinados momentos, coyunturas o decisiones de su vida reproductiva.

Como se vio, sólo cuatro mujeres dicen haber tenido un deseo definido respecto al número de hijos al iniciar la relación de pareja. Todas ellas aluden a la idea de tener pocos hijos, para darles lo

mejor. Los elementos económicos están presentes en la mayoría de las decisiones posteriores que estas mujeres toman en torno a su fecundidad.

En la iniciación al uso de métodos anticonceptivos rara vez se mencionan, como fundamento, elementos económicos. Los motivos dicen relación más bien con el espaciamiento de los hijos; con la carga de trabajo para la mujer y, a veces, con el deseo de tener un espacio personal para ella.

En la decisión de esterilizarse el factor fundamental es la salud de la madre. En los 3 casos en que ese motivo no es el fundamental, la mujer (y su pareja) ha decidido libremente, motivada por razones en que se entremezclan elementos de bienestar material con un cierto cansancio con la crianza de niños, y con deseos de mayor libertad personal y, a veces, de trabajar. En la decisión de provocar un aborto, como se vio, se manifiestan elementos económicos, pero eso no ocurre siempre, ni esos motivos son los únicos. Ellos se confunden y, con frecuencia, son secundarios frente a problemas afectivos y de relación de pareja, y a la carga de trabajo que significa tanto niño y tan seguido <sup>27</sup>.

La gravitación de los elementos económicos aparece inconfundiblemente en las entrevistas respecto a los embarazos y a la decisión de tener un nuevo hijo en el momento actual. También resalta en la evaluación que, desde la perspectiva de su situación económica presente, hacen las mujeres sobre el número de hijos que tuvieron y su comportamiento re-

<sup>27</sup> Posiblemente el caso más evidente en el cual hay elementos económicos que deciden la conducta abortiva es el de Isabel:

"Después, después de la segunda tuve un embarazo. Estábamos económicamente mal, mal... decidí hacerme un aborto... Yo tuve muchas veces necesidades cuando estaba cabra chica y no quiero que ellos lo pasen... por eso te decía yo que yo me pregunto qué es más crímen... no tener un hijo, hacerse remedio como se dice, o tenerlo lleno de necesidades, mal alimentado, mal vestido, mal de todo..." (25 años, 2 hijos).

productivo en el pasado. Respecto a este último punto, la mayoría de las mujeres reflexiona acerca del "peso" del número de niños que tuvieron sobre la escasez económica que están viviendo. Las que han tenido más hijos, plantean que si hubiesen tenido sólo dos o tres, no tendrían tanto problema hoy.

"... Para mí digo yo, en esos años que tuve tantos niños, debiera haber asistido a algún tratamiento. Yo no habría tenido tantos niños... yo estaría trabajando y no estaríamos en la situación que estamos ahora con tantos niños. Si ése es el problema que tenemos, por la mala situación, pero no estoy conforme con los que tengo, porque yo digo, ya Dios me los dio y tengo que resignarme con ellos y ahora que están todos grandes, qué voy a hacer; no puedo deshacerme de ellos ya". (*Olivia, 43 años; 8 hijos nacidos vivos*).

Las que han tenido sólo dos o tres hijos dan gracias, preguntándose: "¿qué hubiera hecho hoy con más niños en la situación de ahora?". Estas reflexiones que hacen las mujeres dan una pauta, y son consistentes con un deseo muy fuerte de no tener un nuevo hijo mientras la situación económica no mejore.

"Ahora pienso no tener más, por la situación". (*Isabel, 25 años, 2 hijos y 1 aborto*).

"El me dice que estuviera la situación más buena para tener otro niño... A mí no me gustaría otro; ya sería otro gasto más, ya me nos se podría hacer". (*Alejandra, 34 años, 4 hijos, sólo el último es de su esposa actual*).

"El me dice a veces si mi Dios te da uno, después podemos tener otra, pero más tiempo todavía, me dice; está muy mala la situación todavía. (Berta, 32 años, 6 hijos, 1 fallecido).

"Me gustaría tener una mujercita. Pero, así como vamos, no; así como ha estado, no". (Norma, 38 años; 6 niños, los 2 menores son hombres y las mayores mujeres).

"Por lo menos ahora no queremos tener más, hasta que no esté una situación mejor; pero ahora no queremos más, o sea, no es que no queramos, es que no se puede tener más niños si no hay trabajo bueno". (Paula, 24 años, 3 hijos vivos).

"No me atrevo a otro... La situación, la situación es la que yo encuentro que está mala. Si se arregla más adelante, podría tener una guagua". (Inés, 38 años; 3 niños).

El deseo de no tener otro hijo en las circunstancias actuales se traduce en no pocos casos en un verdadero miedo a quedar embarazada.

"Estoy enferma y me tengo que sacar el tratamiento... Bueno, me colocaré inyecciones para no quedar embarazada... a pensar que el médico no quiere que me haga ningún tratamiento. No es que no quiera tener otro niño, sino que... para comprarle las cosas, digo yo, a veces ni alcanza para estos dos que tengo aquí... Y a uno que le gusta tener los niños bien arreglados, y quiero hacer mi casa también... Ya tener otro niño sería otro gasto más; ya menos se podría hacer. Si me sacan el tratamiento y

quedo esperando, obligada a tenerlo, cómo lo voy a perder, si yo nunca he tomado nada, ni me he colocado nada y menos lo haría ahora... pero haría los trámites para que me operaran...". (Alejandra, 34 años; 4 hijos, de los cuales 2 viven con un familiar).

"Me dieron hora para el 4 de noviembre y me dijeron que me lo iban a sacar, a dar un mes de descanso; pero yo no quiero que me den descanso... yo no quiero, no quiero ni una guagua más ya. La otra vez tuve descanso, me dieron una cosa y no quiso usarla él". (Rebeca, 35 años; 3 hijos. En este caso el miedo de un nuevo embarazo por la situación económica se entremezcla con una mala relación de pareja que, en el pasado, se agudizaba cuando ella estaba encinta).

Sintetizando, la posibilidad de un embarazo en el momento actual es percibida casi como una tragedia y un dolor. El dicho popular de que "los niños traen la marraqueta bajo el brazo", sólo fue mencionado por las mujeres para indicar que no creían en él.

"...no va conmigo esta cosa de que lleguen con la marraqueta debajo del brazo, porque no creo yo en eso". (Inés, 33 años; 3 hijos, un intento de aborto).

Es importante destacar que el temor y el rechazo a un nuevo embarazo no actúan en una perspectiva de largo plazo, ni con miras al futuro. El rechazo a nuevos hijos se argumenta con las más primarias razones relativas a la sobrevivencia: la imposibilidad de alimentarlos y vestirlos como es debi-

do, y la merma que significaría para el conjunto familiar repartir lo poco que hay entre más individuos. Sólo rara vez se hace alusión a un futuro para los hijos en términos de oportunidades de educación; de entregarles una profesión u oficio, o de sus posibilidades de obtener un trabajo. Varias de las mujeres desearían a futuro otro hijo. La decisión actual de no tener hijos es claramente coyuntural y descansa en razones económicas<sup>28</sup>.

b) Organización familiar y relaciones sociales: los "nervios de la cesantía".

A lo largo del presente capítulo se han dado a conocer, por una parte, la caída sistemática de los niveles de vida material de los hogares estudiados y, por la otra, los esfuerzos que deben aunar los miembros de la familia, y algunas de las relaciones sociales que deben intensificar para sobrevivir. Esta situación no representa sólo un problema material, sino que tiene implicancias para la organización familiar y se manifiesta en el plano psicológico y emocional de los miembros del hogar: el trabajador cesante, la esposa del cesante, los hijos, otros miembros del hogar y las relaciones entre todos ellos. El problema material corroe la estabilidad real o aparente de la familia. Diversos trabajos en otras latitudes, y algunos en Chile, han dado cuenta del impacto de la cesantía sobre la familia y el daño psicológico asociado al desempleo<sup>29</sup>.

28 El miedo a un nuevo embarazo en las familias estudiadas, mientras la situación económica no mejore, puede ayudar a explicar la evolución de la natalidad en el país durante los últimos 10 años. Como se señala en Foxley y Raczynski, (1984) con un cierto rezago temporal la natalidad cae en el ciclo económico de recesión y aumenta en los de recuperación.

29 Para Chile, véase, Lira y Weinstein (1981), Acuña y Reyes (1982), Vives (1983).

En lo que resta de este capítulo nos interesa describir cómo la mujer madre y esposa vive la cesantía del jefe del hogar; cómo esta situación repercute en su vida diaria y en su relación de pareja, y cuál es la capacidad que ella tiene para manejar la crisis.

La vivencia que la mujer tiene de esta situación, y la forma en que ella reacciona frente a la cesantía del esposo; a la caída del nivel de vida y a la extrema precariedad material, depende de una serie de factores "psicosociales" que definen distintas capacidades para reconocer, enfrentar y manejar la "crisis material" que está afectando a su hogar. Estos factores dicen relación con la personalidad de la mujer y del hombre, y con la forma en que, en el pasado, construyeron su relación de pareja y abor-daron la comunicación entre ellos y con los hijos<sup>30</sup>. Estos factores, como se vio en el Capítulo III, no son homogéneos de un hogar a otro.

Hay mujeres que han vivido y entendido sus vidas manifestando la voluntad de comandarlas y de no dejarse vencer. Estas mujeres tienen una actitud y una perspectiva no sólo familiar sino, también, personal, respecto de ellas mismas. Unas son más bien víctimas de los acontecimientos. Otras son gestoras y, en la medida que les es posible, deciden y actúan sobre sus vidas y las de sus familias.

Aquellas mujeres cuyos rasgos psicosociales son de mayor iniciativa, búsqueda e inquietud, logran enfrentar mejor la situación de crisis y, en ese sentido, "amortiguan" su impacto sobre la familia y en las relaciones entre sus miembros. Algunas de ellas

30 Es probable que también influya la etapa en el ciclo de vida por que está pasando la familia, esto es, que una familia joven, con hijos pequeños, perciba y enfrente la crisis de forma distinta que una familia con niños adolescentes y adultos. Los hogares estudiados en la presente investigación son, en su mayoría, familias con niños en edad escolar y preescolar.

han tomado, en el pasado, decisiones concretas que hoy se expresan en un mecanismo efectivo para enfrentar la cesantía, no sólo en términos materiales sino también en los aspectos afectivos y emocionales.

Las mujeres que durante su vida de casadas han tenido "experiencia social" fuera del hogar, que han estado integradas en una instancia social más allá del mundo doméstico, en la cual no sólo han tenido la oportunidad de obtener un ingreso, sino de conversar, de expresarse, de compartir y de ayudar a los demás, tienden a enfrentar la crisis con mayor seguridad y comando de la situación. Su identidad personal no se quiebra ante el hecho de no poder cumplir en la forma que acostumbraban con su rol doméstico. La experiencia en los talleres artesanales, en trabajos comunitarios y otros, comentadas en otro capítulo, son en este sentido muy importantes.

Otro factor decisivo en la actitud frente a la crisis es la calidad de la relación de pareja. Hay parejas —las menos— que se comunican y comparten; que constituyen una unidad. Hay parejas cuyas relaciones han sido siempre conflictivas y violentas. Hay parejas que se encuentran en alguna situación intermedia, tendiendo en general a hacer "vidas segregadas". Esta última es la situación más frecuente: suele haber una clara segregación de roles, apoyada en pautas valorativas o culturales fuertemente internalizadas por el hombre y la mujer.

En la sociedad global, pero muy en particular en los sectores populares, el esposo jefe de hogar tiene un rol social claramente definido: él es, por excelencia, el agente proveedor de los ingresos necesarios para la vida cotidiana de la familia y para la realización de los planes y proyectos que ésta tenga hacia el futuro. El desempeño de este rol, hoy en día, está en crisis. Los ingresos que el hombre trae

al hogar son, como se ha visto, irregulares y altamente insuficientes para satisfacer las necesidades más elementales.

El marido o conviviente, que antes era un trabajador y que tenía su libreta de seguro, contaba con asignación por sus hijos y recibía en algunos casos otras regalías. El, que salía "al trabajo", a ese mundo propio del hombre, que lo distinguía de la rutina de las mujeres, "la casa", muchas veces ya no tiene dónde ir. Ha perdido identidad y su curso de hombre trabajador, a quien hay que servir y atender después de la jornada, se ve debilitado. Ello se expresa, según la mujer, en mal genio, intolerancia, agresividad, insomnio, aislamiento, angustia, evasión en el alcohol. El grado en que ello ocurre depende de factores particulares de la personalidad de cada hombre y del apoyo y comprensión que recibe de parte de su pareja, el que a su vez es fruto de la relación que hayan construido. Hay mujeres que perciben la situación generalizada de desempleo y apoyan al marido, ayudándole a idear y concretizar fuentes alternativas o complementarias de obtención de ingreso. Hay mujeres que entregan su propia rabia e impaciencia al esposo; lo echan de la casa, lo increpan porque está "como mujer mirando televisión", lo retan porque "se está acostumbrando a flojo", lo reprenden porque "no sale y, como sea, pero que se las rebusque y traiga algo".

Así como al hombre jefe de hogar se le prescribe el rol de proveedor de la familia, a la mujer y madre se le prescribe el rol doméstico. El desempeño de las tareas prescritas para este rol supone el sustento económico que provee el hombre. En los casos estudiados esa condición falla. El "no trabajo" de él es para ella "no plata", lo que se traduce en "no comida, no ropa, ni zapatos" y, por tanto, hambre y frío para los niños, que son los sujetos sobre los cuales se proyecta la vida de la mujer po-

pular. La crianza y el cuidado de los niños son las actividades que dan identidad a la mujer y significado a su vida. Es por ellos que ella lucha. En ese sentido, la máxima aspiración de las entrevistadas es que el marido encuentre un trabajo estable o lo guarde, por sí mismas, un arreglo laboral que provea de un mínimo de seguridad y de proyección hacia el futuro.

La imposibilidad de alimentar y de vestir a sus hijos, y de mantener la casa como acostumbraba, impacta fuertemente a la mujer en un nivel psicológico. Su campo de acción acostumbrado y propio, que estaba limitado casi exclusivamente al hogar, y a los niños, se ve restringido. Cunde un sentimiento de insatisfacción, de incapacidad, de culpabilidad. "En el pasado, durante otras crisis, me las he ingeniado; ahora pienso y pienso; ya no sé cómo salir adelante". Emerge el deseo de fugarse; olvidarse de todo, evadirse.

"...y a veces me siento y digo yo, qué hago, qué hago de comer, qué les doy a esos niños... porque de pensar, qué voy a hacer de comida, que es una taza de té pedado, entonces es una cosa desesperante, como que no dan ganas de nada; es una desesperación que yo me mandaría cambiar lejos, que no quisiera saber de nada... Los niños no exigen, pero de ver que no hay, ésa es la desesperación". (Emilia, 40 años; junto a ella y su esposo viven 5 niños de 14 a un año de edad. *El trabaja en el POJH*).

"...uno se agobia en esta situación en que está, porque no halla qué hacer, por lo menos yo. Da rabia, ganas de llorar; uno se desespera, yo al menos me desespero a ve-

ces". (Julia, 33 años; 3 niños; él trabaja en el POJH).

"...yo soy nerviosa, pero trato de domiarme un poco... Siempre voy echando atrás los problemas, pero a veces me encuentro aburrída; me aburro, sobre todo de la pobreza que tiene uno, y más de los niños, que los chicos están sin ropa, sin zapatos, y a él no le alcanza; porque imagínese Ud. con 2 mil pesos... Si le compramos zapatos a los niños, no se come nada, aunque busque lo barato". (Olivia, 43 años; 10 personas en el hogar).

"Me viene una desesperación de no tener algo y darle a los niños. O tomar yo y desaparecer de la faz de la tierra; pero no, después se me pasa". (Marta, 37 años; 7 hijos en casa; ella es la principal proveedora económica; relación de pareja mal avenida).

Dos de las entrevistadas dicen haber pensado en el suicidio. Una se tomó un frasco de tranquilizantes. Otra confiesa:

"Yo he dicho cosas que no debía haberlas dicho, cosas terribles... A él... incluso tan desesperados estábamos una vez que estábamos de acuerdo de terminar con todo... me refiero a la vida, pero reflexionando, qué sé yo... tuve una conversación con el padre y él me dijo que cómo lo íbamos a hacer, que qué culpa tenían los niños. Nosotros estábamos decididos... Después me tocó ir a colocar unas inyecciones a una casa que era peor que aquí". (Marina 34 años, 4 hijos).

Otras dos mujeres han tenido que recurrir en el pasado a la ayuda profesional de un psiquiatra a psicólogo. Las restantes no han llegado a este extremo, pero la mayoría de ellas reconoce un estado de alteración importante. Una habló de "nervios de la cesantía", expresión que hace alusión a las angustias y a la desesperación que vive la mujer, y también el hombre, como consecuencia de la desocupación prolongada y de la escasez cada vez mayor de arreglos laborales alternativos. Indagando más en profundidad se detecta que esta situación o estado psicológico-mental es más intenso y extremo cuando, a lo largo de la vida, las mujeres han acumulado tensiones y relaciones insatisfactorias latentes relativas a su pareja o sus hijos, o a la soledad y al aislamiento en que ellas se han desarrollado. La cesantía del esposo o conviviente, hoy, hace explícitas estas tensiones, y las agudiza.

Así como el impacto psicológico y emocional de la cesantía provoca más tensiones en aquellas parejas que arrastraban de modo explícito o latente una relación poco satisfactoria, así también en aquellos casos en los que la relación con el esposo o conviviente es satisfactoria y hay complementariedad, el impacto de la crisis en las relaciones familiares es menos evidente.

La inclusión, en este estudio, de tres familias que no han experimentado la cesantía en los últimos años, nos permitió corroborar aquellos rasgos que definimos como permanentes y propios de la familia popular, y aquellos que nacen o se sobredimensionan como consecuencia de la crisis económica. Las familias de los trabajadores no cesantes manifiestan un nivel y estilo de vida, una organización doméstica y de distribución de gastos similar a la que la mayoría de las familias de cesantes tuvieron en el pasado, antes de la pérdida del empleo. En estos casos la estrechez económica no es extrema, pero el nivel de vida alcanzado tampoco se percibe como una

situación lograda, cómoda y satisfactoria. En particular se teme caer en la situación que viven hoy tantos hogares y, por ello, el sentimiento de inseguridad está también presente, aunque en menor medida. No hay, desde luego, apremios por la alimentación, ni tampoco por el pago de cuentas.

El rol femenino de agente central de los arreglos domésticos está igualmente presente en hogares de cesantes y de no cesantes, y las tensiones de la familia y la pareja son comunes. La mujer expresa sus sentimientos de aislamiento y de soledad, y se siente también aprisionada entre los aspectos gratificantes de los hijos, fuentes de su sentido vital en cuanto madres, y las preocupaciones y tensiones que conllevan estos hijos por el cuidado incesante que requirieren. No obstante, las mujeres de los ocupados no manifiestan el desgaste psicológico y emocional de las mujeres de cesantes. Tampoco perciben la posibilidad de un nuevo embarazo con el temor profundo de aquellas.

## **CAPITULO VI**

### **A MODO DE CONCLUSION**

El estudio realizado proporciona un conocimiento muy rico respecto de la realidad de la mujer popular y su familia, tanto al nivel de los comportamientos y cursos de acción que se desarrollan en la vida doméstica y cotidiana, como en la dimensión de los elementos cognitivos y valorativos que subyacen a las conductas y acciones en la vida familiar. Los tópicos que se abordaron, desde la perspectiva de la mujer madre, dueña de casa y esposa, fueron varios: la constitución de la pareja y de un hogar independiente; la división de tareas al interior del hogar y la organización familiar; la naturaleza de la relación entre esposa y esposo; el lugar que ocupa la mujer en el hogar y la forma en que ella percibe y siente su situación; la manera en que ella ha vivido la maternidad y las decisiones o no decisiones en torno al número, espaciamiento y momento de los hijos; y el impacto de la cesantía en términos de comportamientos, acciones y valoraciones orientadas a la sobrevivencia.

Las ideas contenidas en este capítulo final han sido ya señaladas a lo largo del libro. La historia fue contada, esperamos, por la realidad que hemos intentado dar a conocer, respetando la expresión, y ateniéndonos a los testimonios de las mujeres entrevistadas.

Encontramos rasgos permanentes de la familia popular referidos a su constitución y organización social; a la condición y papel de la mujer, y a las normas de la reproducción y conductas frente a la maternidad. Por otra parte, pudimos rescatar los diversos mecanismos de sobrevivencia ensayados al nivel del hogar, con el objeto de paliar la crisis económica que representa una situación de desempleo prolongado y generalizado en el país, e indagamos sobre las rupturas y discontinuidades de estos mecanismos respecto de un pasado en que las carencias económicas eran menores.

Iniciaremos este capítulo final planteando algunos rasgos de las familias populares estudiadas que, según aparece en nuestras entrevistas, son permanentes y constitutivos, y están apoyados en un sistema de ideas, normas y valores que los hacen aflorar como "naturales". El primero de ellos dice relación con el hecho que la pareja, apenas se une en forma estable, se estructura de una manera relativamente rígida en torno a los roles tradicionales prescritos para el hombre y la mujer. A la mujer se le asigna el rol doméstico, y al hombre el rol de proveedor. El hombre realiza sus actividades en el ámbito externo al hogar. La mujer, por el contrario, es de la casa y debe atender al esposo, a los hijos y a las múltiples tareas domésticas. La idea general es que el que trae el dinero, el hombre, es el que tiene mayor autoridad, más atribuciones y mayores libertades. El papel femenino es de servicio, y relega a la mujer, salvo en los casos de necesidad económica extrema, al hogar.

Evidencia nítida y elocuente de esta situación son los motivos y circunstancias que subyacen a la entrada y salida de la mujer, a lo largo de su vida, de la fuerza de trabajo (de un trabajo remunerado fuera de la casa). El factor que domina y define estos movimientos es la actitud, opinión y permiso que da o no da el esposo o conviviente. La mujer suele integrarse a una labor extradoméstica remunerada sólo cuando enfrenta una situación de extrema necesidad económica. En esa circunstancia ella rompe con una de las reglas del rol que le ha sido asignado y para el cual fue socializada, pero sólo para poder cumplir con otra regla de su condición de madre: asegurar la alimentación y el sustento material de los hijos.

La mujer se encuentra en una posición subordinada al esposo. Sus atribuciones y decisiones se circunscriben a las tareas y quehaceres propios de la vida doméstica y familiar. Estas, como se ha visto, son múltiples. No son ni poco importantes, ni dispensables, ni fáciles de delegar en otros.

La mujer, salvo excepciones, se une a su pareja motivada por un rechazo a una situación de vida poco gratificante. El matrimonio (o unión) y la maternidad parecen ser el medio para hacerse adulta y cumplir la expectativa social respecto de su propio papel.

El camino es tener un hombre que le provea "sus faltas", asumir el rol doméstico y dar a luz uno o varios hijos (el número preferido hoy, en opinión de las mujeres, es de 2, 3 ó 4).

La unión que la mujer establece con el esposo tiene el aspecto de una relación contractual con importantes consideraciones de tipo económico. El hombre sale a trabajar y entrega a su mujer un ingreso mínimo que ella administra, estira y maximiza, para asegurar la mantención de todos los miembros del hogar. La subsistencia material del hogar se asegura por la conjugación de estos dos elementos, am-

bos indispensables: el ingreso que aporta el esposo y el trabajo doméstico que realiza la esposa.

Una de las conclusiones del estudio es que el nivel, y la calidad de vida de la familia, descansa en medida muy importante en las tareas domésticas realizadas por la mujer. Ello se manifiesta tanto cuando la familia cuenta con recursos económicos satisfactorios, como fue el caso de varias de nuestras familias en el pasado, como en las situaciones de crisis económica y empobrecimiento que viven los hogares estudiados en el presente. La cesantía actual pone en evidencia la importancia de estas actividades y descubre el significado de las acciones e iniciativas de la mujer en este plano. La mujer es la que "hace cundir los recursos". Sobre ella descansa la tarea de maximizar el consumo, con el escaso dinero disponible, para lo cual se apoya en el conjunto de recursos domésticos y de relaciones sociales a su alcance. Los arreglos domésticos y la red informal están, así, en la base de la sobrevivencia de las familias. No está de más decir que, con otros matices y proporciones, las actividades domésticas y las redes sociales informales están presentes, aunque con características e implicancias diferentes, en todos los restantes estratos sociales (Lomnitz, 1971). En los estratos bajos ellas aparecen como esenciales e irremplazables para la subsistencia material, mientras que en los otros estratos son importantes para la realización de proyectos de un determinado estilo de vida, de movilidad social u otros que tengan las familias. A lo largo de la escala social la rutina doméstica reproduce y produce, aporta o contribuye, activamente, a la vida material y social del hogar.

En el hogar popular la mujer realiza las tareas domésticas y de crianza de los niños en forma aislada. Por diversas razones (escasez de tiempo y sobrecarga de trabajo; actitud del esposo; dificultades de trasladarse con niños pequeños), ella sale del hogar casi sólo para cumplir con las tareas socialmente en-

comendadas: llevar a los niños a la escuela, ir al control de salud, comprar los alimentos, pagar cuentas, hacer trámites, hablar con la asistente social, etc. Ella vive una rutina de actividades que le proveen diversos grados de gratificación y frente a las cuales experimenta con frecuencia dificultades, obstáculos, dudas, perplejidades y aprensiones. La mujer popular rara vez comparte con otros las preocupaciones y tensiones, o las alegrías y gratificaciones de su vida.

Ella vive sola sus dolores y placeres. Muchas de las mujeres sienten gran soledad. A ello contribuye en forma importante la calidad de la relación que la pareja ha logrado establecer. Esta, como se ha visto en la mayoría de los hogares estudiados, sólo alcanza la calidad de "él no me ha dado mala vida". El esposo y la esposa parecen llevar vidas segregadas, con una comunicación sólo superficial. El matrimonio es cuestión de "seguir adelante".

En estas circunstancias, la mujer popular proyecta su vida sobre los hijos. Ellos son su razón de ser; la única pertenencia y el motivo de las luchas cotidianas, de las gratificaciones, tensiones y dolores. Los primeros hijos se esperaron, en todos los casos, con mucho deseo y felicidad. En casi todos los casos, antes del segundo o tercer hijos no se observaron intentos de regular la fecundidad. Una vez satisfecha la cualidad central del ser femenino, el ser madre una, dos o tres veces, los embarazos que siguen se reciben con un sentimiento inicial que es más de carga que de gratificación. Para estos embarazos la madre ha intentado regular su fecundidad por medio de diversos métodos anticonceptivos, principalmente dispositivos intrauterinos. Sobre la "decisión" de evitar nuevos embarazos pesan tanto la oferta de medios para hacerlo que proporciona el sector salud, como la aceptación por parte de las madres de una familia de pocos hijos. Si el método

adoptado para regular la fecundidad falla, se conciben hijos no planificados. Ante esta situación algunas madres toman iniciativas más drásticas, como la decisión de operarse para la esterilización o conductas tendientes a abortar el embarazo.

Los resultados de la investigación no permiten adelantar respuestas precisas en torno a los determinantes del comportamiento reproductivo de las mujeres. Sí permiten, en cambio, señalar la complejidad de factores que entran en juego y la naturaleza de las decisiones en torno a embarazos, partos y medios de regular la fecundidad.

Las conductas en materia de nuevos hijos y embarazos constituyen un intrincado proceso social, que asume un carácter particular en cada nueva acción, y sobre el cual pesan con una importancia variable a lo largo del tiempo diversas cuestiones de orden sociopsicológico y afectivo. "Pesan", por ejemplo, la naturaleza y calidad de la relación de pareja; la presencia y apoyo que se recibe de otras personas amigas o familiares; experiencias previas (buenas o malas) relativas a la maternidad; características socioculturales de la mujer y su pareja, incluidas las aspiraciones y expectativas de movilidad social y de nivel de vida; cuestiones relativas a la historia de embarazos y la salud de la mujer (número y espaciamiento de los hijos; pérdidas espontáneas y fallencias relativas al acceso a la medicina pública y privada y los programas y facilidades que ofrecen una y otra; y cuestiones relativas a la situación económica del hogar, en términos de monto y seguridad de los ingresos y de características de la vivienda. Respecto a este último punto es notoria hoy la ausencia total de deseo de un nuevo hijo en el corto plazo y el miedo de que así pudiera suceder. La evaluación en este caso es estrictamente económica: la incapacidad material de alimentar y vestir a un nuevo hijo.

Los elementos que se han enumerado están en la base de las acciones implementadas. Muchas veces no hay propiamente toma de decisiones con una definición explícita de voluntad. Casi únicamente la opción de provocarse un aborto y, a veces, la intención de operarse para la esterilización, constituyen una decisión activa. En lo que concierne al uso de métodos anticonceptivos, hay más aceptación que toma de decisión. La regulación de la fecundidad es parte de la vida cotidiana de la mujer popular después del segundo o tercer hijo. Por otra parte, el uso de los servicios y programas de salud en caso de embarazo, parto y controles postparto y del niño tampoco requiere una definición explícita de la mujer, puesto que ella accede a esos servicios porque eso es lo "natural"; todas las madres lo hacen. Con distintos grados de certeza en la información, claridad en las expectativas y mitos y distorsiones, las mujeres aprovechan la medicina y los servicios de salud para controlar sus embarazos y partos. La medicalización de la maternidad es casi total.

En los párrafos previos se han sintetizado los rasgos permanentes y constitutivos de la familia popular, y de la condición de la mujer al interior de ella. En las páginas que restan resumiremos los principales resultados, en términos de los mecanismos de sobrevivencia ensayados por la familia afectada directamente por las altas y prolongadas tasas de desempleo imperantes en el país. Nos interesa perfilar las rupturas y discontinuidades que esta situación implica para la familia y la mujer populares.

Hemos señalado que la subsistencia material y social del hogar popular se asegura por la conjugación de dos elementos implícitos en el arreglo matrimonial: el ingreso que provee el esposo, y que corresponde al salario o remuneración que él obtiene de su trabajo, y el aporte doméstico que realiza la mujer. Estos son los dos mecanismos de subsistencia material característicos y acostumbrados en

las familias que hemos estudiado. Todas las familias accedían también en el pasado a los beneficios y la ayuda proveniente de programas públicos, cuya utilización era habitual y natural: la educación gratuita, la asignación familiar y los subsidios maternales y otros del sistema de seguridad social; los beneficios de salud; el programa de alimentación complementaria; los programas de vivienda, etc. Por otra parte, todos los hogares estaban inmersos en una red de relaciones sociales que constituía tanto un seguro o capital social en momentos de crisis como un apoyo en los intentos por alcanzar un mejor nivel de vida material.

En el marco societal de Chile en el año 1983, momento del estudio, la tasa de desempleo alcanza a casi un tercio de la fuerza de trabajo, y las oportunidades de un trabajador cesante para acceder a un nuevo empleo están fuertemente restringidas. Casi todos los jefes de los hogares estudiados acceden esporádicamente a algún arreglo laboral, por el cual obtienen un ingreso que es muy insuficiente, aun en situaciones en que la mujer usa su máximo de ingreso para alcanzar una máxima economía. Para sobrevivir, el hogar debe recurrir entonces a una serie de acciones y conductas complementarias, orientadas a paliar las insuficiencias y a asegurar la continuidad del grupo. Estas acciones y conductas no son nuevas ni inéditas, pero ante el nivel de carencias que viven los hogares, ellas asumen una perspectiva y un significado diferentes. Dichas acciones y conductas se apoyan en la red de relaciones sociales, en la ayuda de programas estatales y de la Iglesia y, muy especialmente, en el comportamiento de la mujer orientado a minimizar los gastos y a ajustar el flujo de los egresos al de los ingresos. Varias de estas conductas y acciones son "negativas", en el sentido de que, para el hogar, significan dejar de consumir, de pagar, de poseer, de cumplir, de hacer. El consumo alimenticio se restringe; algunas ne-

cesidades elementales se reprimen, las cuentas no se pagan, hay endeudamiento, se venden bienes; funciones y actividades propias de la familia se interrumpen: algunos hijos son enviados a casa de amigos y parientes para su mantención; se deja de dar alimentación a los niños que reciben almuerzo escolar. Hay, entonces, un descenso paulatino a una miseria que significa mucho más que la no satisfacción de necesidades básicas y el deterioro material.

La cesantía del hombre jefe de hogar, en los casos estudiados, se ha traducido en una marginación creciente de cada uno de los miembros de la familia respecto de los bienes y servicios que habían pasado a ser habituales o que al menos se visualizaban como posibles. A medida que la cesantía se prolonga, hay una situación global de pérdida, que se expresa en varias dimensiones: pérdida del horizonte temporal y de la capacidad de predecir y actuar sobre el futuro; pérdida del horizonte territorial-geográfico; pérdida de los beneficios de la vida urbana y de los derechos de la vida ciudadana moderna.

Los sectores populares, que hasta hace no muchos años cifraban sus esperanzas en el trabajo y la educación de los hijos, factores tradicionales de ascenso y movilidad social, ven hoy día reducido su horizonte temporal. No hay seguridad con respecto al mañana en el marco de la propia vida, ni tampoco respecto del futuro de los hijos.

Las familias estudiadas han visto también restringido su horizonte territorial, quedando gradualmente circunscritas a los límites geográficos en los que se insertan. Cada vez se sale menos fuera de ese ámbito para trabajar, para comprar o para realizar actividades recreativas. Los gastos que implica la locomoción hacen difícil desplazarse a lugares distantes. Los miembros de la familia son marginados del conjunto de los espacios de la ciudad.

Hay, asimismo, una pérdida de los beneficios derivados de la vida urbana y moderna, que se manifiesta en el progresivo e inevitable abandono de los servicios urbanos de locomoción, luz, agua, bienes durables, electrodomésticos, gas como energía para cocinar, mantenimiento y cuidado de la vivienda, actividades recreativas fuera del hogar.

Por otra parte, y como consecuencia de la situación política del país (con su control de las organizaciones sociales y de todo intento de expresión colectiva de demandas), existe una obligada inmovilidad e incapacidad de presión y reivindicación social por parte de los sectores populares. La única alternativa es solicitar individualmente, a nivel de la Municipalidad, cierta asistencia social.

La familia popular de trabajadores cesantes, según ilustran los casos estudiados, manifiesta una creciente y sostenida marginación de la vida social global. En la sociedad moderna. y en particular en la chilena, según los principios ideológicos de sus actuales gobernantes, el mercado es la instancia que actúa como agente constitutivo de la organización social, asignando en el marco de la libre competencia los recursos sociales y económicos, humanos y materiales. Los hogares estudiados, sometidos a una situación de larga cesantía, han experimentado un proceso progresivo de marginación de ese campo constitutivo de la sociedad que es el mercado. Los trabajadores han sido expulsados del mercado de trabajo, y sus familias del mercado de bienes de consumo. Para ellos, pues, el mercado deja de tener la importancia central que se ha prescrito para el conjunto de la sociedad. La marginación reduce la producción doméstica, la obtención de recursos por vías paralelas a los canales mercantiles.

En estas circunstancias se realiza la contribución de la mujer a la subsistencia material. Como se ha visto, la mujer es la principal responsable de

la producción doméstica, y la que preferentemente se relaciona con los servicios de salud y educación; la que solicita los beneficios de programas sociales públicos y privados; la que envía a los niños a comer afuera; la que pone límites a los bienes que se pueden vender o empeñar; la que maneja las principales redes sociales informales, etc.

La historia de las familias populares estudiadas sugiere que la situación prolongada de cesantía lleva al desaparecimiento progresivo de los antiguos criterios de estratificación social al interior de los estratos bajos. En el pasado, las diferencias entre un obrero calificado y su familia, su vivienda, su vestuario, el equipamiento de su casa, su dieta alimenticia, etc., y "el universo" de un jornalero de la construcción, eran significativas. Aún hoy es posible percibir estas diferencias en los bienes que quedan: la casa, el equipamiento, la educación de los hijos. Pero es evidente que ellas hoy son cada vez más pequeñas.

El empobrecimiento que genera la cesantía ni vela, por lo bajo, los diferenciales derivados del capital que las familias habían podido acumular en el pasado. También las distinciones que unas y otras familias tuvieron en términos de aspectos normativos y socioculturales tendientes al logro y a la cristalización de aspiraciones de movilidad social, se van perdiendo. Un caso, entre varios, que ilustra esta situación es el de la familia de Silvia, presentado en el Capítulo II. Ni la educación y capacitación del marido, ni la educación media completa del hijo mayor, han facilitado para nada el acceso a un empleo y una mejor subsistencia material en el presente. Ellos se preguntan: "¿y para qué el esfuerzo, entonces?". El tiempo de duración de la cesantía es crucial. Cuanto más se prolonga, más tiende a erosionar las esperanzas cifradas en el futuro, propiciando el abandono y la desesperación, en vez del empuje y del logro.

hol con frecuencia. Ante la cesantía y enfermedad del esposo, Elba se ve obligada a trabajar: ingresa al PEM y posteriormente al POJH. Actualmente ella es la única proveedora del hogar, y lleva, además, toda la carga de las tareas domésticas. A los niños los mira una vecina y los cuida la hermana mayor, de 10 años. Los dos mayores almuercan en la escuela.

Los ingresos que entran al hogar son la remuneración del POJH, sumada a \$ 400 a la semana que Elba obtiene por trabajos de lavados, y \$ 422 al mes, correspondientes al subsidio familiar municipal de la hija menor.

Al primer embarazo de Elba, el niño nació y murió casi de inmediato. Elba quedó nuevamente embarazada, de su hijo mayor, y al año siguiente tuvo su segundo hijo, hoy de 9 años. Nació en la casa, porque el parto se presentó abruptamente. Elba recuerda el momento como una maravillosa experiencia. Elba no deseaba nuevos embarazos y, sin embargo, no tuvo ningún tratamiento para evitarlos. Quedó embarazada nuevamente y dudó de hacerse "remedio". Su hija nació prematura, con cesárea, sin complicaciones posteriores. Actualmente ella tiene un dispositivo intrauterino desde hace 6 años.

La relación de pareja entre Elba y Hugo es contradictoria. Por una parte, llena de conflictos (ella lo demanda judicialmente porque no le entrega dinero para la casa; viven períodos de separación), y, por la otra, ella protege y cuida a Hugo.

## ANEXO C

### GLOSARIO DE TERMINOS DEL LENGUAJE POPULAR UTILIZADOS POR LAS ENTREVISTADAS

ALLEGADO/ ALLEGARSE	: Vivir o irse a vivir a casa de familiares o amigos.
AL LOTE	: De manera espontánea y poco rigurosa.
AL TIRO	: De inmediato.
ARTESA	: Recipiente de madera para lavar ropa.
BOLICHE	: Pequeño almacén de barrio.
CABREADO/A	: Aburrido/a.
CABROS/AS	: Niños y adolescentes.
CACHUREO	: Conjunto de desperdicios, objetos sin uso, repuestos, artefactos antiguos, etc.
CAFICHANDO	: Viviendo a expensas de otro.
CAHUINES	: Enredos, líos.
CASERO	: Vendedor ambulante en triciclo o carricón que recorre las calles ofreciendo a

crédito distintos tipos de productos o bienes, desde peinetas hasta artículos de plástico, ollas, muebles y electrodomésticos. El cliente adquiere un bien pagando una cuota semanal cuyo monto y plazo negocia con "el casero".

CAUSEO/  
CAUSEITO : Alimento preparado con cebolla, cilantro, tomate, ajo y ají.

CAZUELA : Caldo de huesos y/o carne con diversas verduras (papas, zanahorias, zapallo y otros) y arroz o fideos.

CURADO : Ebrio, borracho.

CHARQUICAN : Guiso de verduras cocidas.

CHOREADO/  
CHOREARSE : Cansancio, molestia, aburrimiento.

CHUICAS : Envases de agua u otro líquido de 5 o más litros.

FALTAS : Necesidades económicas en general referidas a la mujer y sus hijos.

FIADO/FIAR : Comprar pagando más adelante. Crédito popular de los pequeños almacenes.

GALLA/GALLO : Mujer/hombre.

GUATA : Estómago, vientre.

HACERSE  
REMEDIO : Provocarse un aborto.

HACER TIRA : Romper en pedazos.

LACHO : Amante.

LA LIBRETA : Documento que acredita la participación en el Seguro Social y los beneficios que éste otorga.

LATA,  
LATEARSE : Aburrirse.

LIBRE : Vehículo de locomoción colectiva con una capacidad aproximada de 20 pasajeros sentados.

MARRAQUETA : Tipo de pan de consumo masivo.

MEJORARSE : Dar a luz un niño.

MICRO : Vehículo de locomoción colectiva con una capacidad de aproximadamente 45 pasajeros sentados.

ONCE : Comida intermedia entre almuerzo y cena que consta de té/café con pan.

OPERARSE : Someterse a una intervención quirúrgica para quedar esterilizada.

PACO : Policía, carabnero.

PARAR LA OLLA : Ingeniárselas con poco para preparar una comida para el grupo familiar.

PEGA : Empleo, trabajo.

PASTILLA/  
PILDORA : Anovulatorio oral.

POLOLEAR,  
POLOLEO : Tener una relación afectiva relativamente estable, sin convivencia.

POLOLO/  
POLOLA : Quienes mantienen una relación afectiva relativamente estable sin convivencia.

POLOLO : Trabajo esporádico, no habitual.

RECETA : Prescripción escrita de medicamento o droga que se origina a nivel del consultorio de salud, hospital o médico particular.

SALMON : Pescado (tipo jewel) en conserva.

TRAGO : Alcohol.

TRAPEO/  
TRAPEAR

: Pasar un paño húmedo por el piso.

TRATAMIENTO : Dispositivo intrauterino.

VEGA : Lugar al aire libre donde se ofrecen y venden productos agrícolas al por mayor. El lugar está rodeado de un conjunto de puestos de ventas y tiendas que venden productos agrícolas, y no agrícolas directamente al consumidor.

VISITADORA : Asistente social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACUÑA, E. y O. REYES (1982), "El desempleo y sus efectos psicosociales", *Estudios y Monografías*, Instituto de Relaciones de Trabajo, Universidad de Chile, Santiago.
- ALONSO, P. y OTROS (1978), "La empleada de casa particular: algunos antecedentes", en P. Covarrubias y R. Franco (eds.), *Chile, mujer y sociedad*, UNICEF, Santiago.
- ALVAREZ, M. L. (1982), *Deprivación y familia*, Editorial Universitaria, Colección el Mundo de las Ciencias, Santiago.
- ARELLANO, J. P. (1976a), "Gasto público en salud y distribución del ingreso", en M. Livingstone y D. Raczynski (eds.), *Salud pública y bienestar social*, CEPLAN, Universidad Católica de Chile, Santiago.
- \_\_\_\_\_ (1976b), "Elementos para una política de vivienda social", *Estudios CIEPLAN* N° 5, Santiago, diciembre.
- \_\_\_\_\_ (1980), "Sistemas alternativos de seguridad social: un análisis de la experiencia chilena", *Colección Estudios CIEPLAN* 4, Santiago, noviembre.
- \_\_\_\_\_ (1981), "Elementos para el análisis de la reforma previsional", *Colección Estudios CIEPLAN* 6, Santiago, diciembre.
- \_\_\_\_\_ (1982), "Políticas de vivienda popular: lecciones de la experiencia chilena", *Colección Estudios CIEPLAN* 9, Santiago, diciembre.
- \_\_\_\_\_ (1983), "Las políticas sociales en Chile, breve reseña histórica", *Apuntes CIEPLAN* N° 40, Santiago, abril.
- ARELLANO, J. P. y OTROS (1982), *Modelo económico chileno: Trayectoria de una crítica*, Editorial Aconcagua-Colección Lautaro, Santiago.
- ARCUELLO, O. (1981), "Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido", *Demografía y Economía*, Vol. XV, N° 2 (46), México.
- ARRETX, C. (1981), "Notas sobre fecundidad en los países del Area Andina", documento presentado al Seminario sobre Dinámica de la Fecundidad en la Región Andina, Lima, enero 1981, organizado por AMDEF, ONE, CELADE y CCRP, mimeo. CELADE, Santiago.
- AYLWIN, N. (1979), "El costo social del actual modelo de desarrollo en un sector urbano de extrema pobreza", *Documento de Trabajo*, Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica, Santiago, enero.
- DE BARBIER, T. y L. RUBEIRO (1973), "La mujer obrera chilena. Una aproximación a su estudio", *Cuadernos del CEREN* 16, Universidad Católica, Santiago, abril.

- BALAN, J. y OTROS (1974), "Las historias de vida en ciencias sociales, teoría y técnica.", Ediciones Nueva Visión, *Cuadernos de Investigación Social*.
- BARRENA, M. (1977), "La mujer chilena en la educación y el trabajo", *Revista del Centro de Estudios Educativos*, Vol. VII, No 1, México.
- BARUENTOS, M. y C. SURUROV (1983), "La familia de las clases populares urbanas chilenas. Una revisión bibliográfica de su estructura y dinámica.", Tesis para aprobar el título de Psicólogo, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- BASTÍAS, M. (1984), "Proyecto ¡Nos juntamos! ¿Y? Una experiencia de educación comunitaria de la sexualidad con parejas de sectores populares (Chile)", en Naciones Unidas, *La mujer en el sector popular urbano. América Latina y el Caribe*, LC/G 1.326, Naciones Unidas, Santiago de Chile, octubre.
- BOGDAN, R. y S. TAYLOR (1975), *Introduction to qualitative research methods. A phenomenological approach to the social sciences*, John Wiley & Sons, New York.
- BONGAARTS, J. (1978), "A framework for analyzing the proximate determinants of fertility", *Population and Development Review*, Vol. 4, No 1, pp. 105-132, marzo.
- \_\_\_\_\_, (1980), "The fertility inhibiting effects of the intermediate fertility variables", *Working Paper 57*, Center for Policy, cps, The Population Council, may.
- BORSOTTI, C. (1981), "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias", *Demografía y Economía*, Vol. XV, No 2 (46), México.
- BRUNNER, J. J. (1981), *La cultura autoritaria en Chile*, FLACSO, Santiago.
- BRUYN, S. (1972), *La perspectiva humana en sociología*, Amortu, Buenos Aires.
- BURATAO, R. y F. ARNOLD (1977), "Relationship between the value and cost of children and fertility: cross cultural evidence", *International Population Conference*, Vol. 1, México; russs, Liège, Bélgica.
- BURATAO, R. y J. FAWCETT (1981), "Dynamic perspectives in the study of fertility decision-making: successive decisions within a fertility career", *International Population Conference*, Manila, Vol. 1, russs, Liège, Bélgica.
- BURCH, T. y OTROS (1976), "La familia como unidad de estudio demográfico", CEPLADE, San José, Costa Rica.
- CABRERA, R. y OTROS (1975), "Evaluación de 10 años de planificación familiar en Chile", Santiago, diciembre.
- CAMPAÑA, P. (1983), "Metodologías de investigación para el estudio de la mujer", *Apuntes de Trabajo* No 3, CIA, Santiago, septiembre.
- CAMPERO, G. y J. VALENZUELA (1984), *El movimiento sindical en el régimen militar chileno 1973-81*, IRET, Santiago.
- CASTAÑEDA, T. (1984), "Contexto socioeconómico del descenso de la mortalidad infantil en Chile", *Estudios Públicos* No 16, Primavera, Centro de Estudios Públicos, Santiago.
- CELADE (1979), "La política de población en América Latina", *Cuadernos del CELADE* No 1, Santiago, febrero.
- CENTER FOR POLICY STUDIES, THE POPULATION COUNCIL (1980), "Determinants of fertility: a review of research approaches", cps Notes, may.
- CICOUREL, A. (1974), *Theory and method in a study of Argentine fertility*, John Wiley & Sons, New York.
- CIEPLAN (1984), "Síntesis estadística", *Colección Estudios CIEPLAN* 13, Santiago, julio.
- CRUENTES, M. (1983), "Mujer, pareja y familia", en P. Covarrubias y otros (eds.), *Crisis en la familia*, Cuadernos del Instituto de Sociología, Universidad Católica, Santiago.
- CONICYT (1976), "Un estudio en familia de obreros especializados del Gran Santiago", mimeo, 2 vols., Santiago, marzo.
- CONPLAN-INTA (1976), *Antecedentes y acciones para una política nacional de alimentación y nutrición de Chile*, Editora Nacional Gabriela Mistral Ltda., Santiago.
- CORRÁZAR, R. (1977), "Necesidades básicas y extrema pobreza", *Estudios CIEPLAN* No 17, Santiago, septiembre.
- \_\_\_\_\_, (1980), "Distribución del ingreso, empleo y remuneraciones reales en Chile, 1970-78", *Colección Estudios CIEPLAN* 3, Santiago, junio.
- \_\_\_\_\_, (1983a), "Chile. Resultados distributivos 1973-82", *Notas Técnicas* No 57, CIEPLAN, Santiago, junio.
- \_\_\_\_\_, (1983b), "Derechos laborales y desarrollo: desahito y tensiones", en A. Foxley y otros, *Reconstrucción económica para la democracia*, Editorial Aconcagua-CIEPLAN, Santiago.
- CORRÁZAR, R. y OTROS (1976), "Condicionantes culturales y sociales de las políticas de erradicación de la pobreza", *Estudios CIEPLAN* No 4, Santiago, noviembre.
- COVARRUBIAS, P. y M. MUÑOZ (1978a), "Algunos factores que inciden en la participación laboral de las mujeres de estratos bajos", en P. Covarrubias y R. Franco, comps., *Chile, mujer y sociedad*, UNICEF, Santiago.
- COVARRUBIAS, P. y M. MUÑOZ (1978b), "La familia de los trabajadores del PEM y sus estrategias de subsistencia",

*Documento de Trabajo* Nº 43, ISUC, Instituto de Sociología, Universidad Católica, Santiago.

COVARRUBIAS, P. y OTROS (1983), *¿Crisis en la familia?*, Cuadernos del Instituto de Sociología, Universidad Católica, Santiago.

CHEVRE, H. y E. OGRODNIK (1982), "El programa de empleo mínimo: análisis de una encuesta", *Revista de Economía* Nº 7, Universidad de Chile, Santiago, noviembre.

DELSING, R. y A. RODO (1982), "Cuerpo y sexualidad: acta de dos talleres de formación de mujeres pobladoras (1981)", *Documento de Trabajo* Nº 10, SUR, Santiago, octubre.

DESAL/CELAP (1967), "Encuesta sobre la familia y fecundidad en poblaciones marginales del Gran Santiago, 1966-67, mimeo, Tercera Parte, Resultados globales de la muestra de mujeres, Santiago.

DÍAZ, X. y E. HORA (1984), "El trabajo de la mujer en la ecuación de sobrevivencia familiar (Chile)", en Naciones Unidas. *La mujer en el sector popular urbano. América Latina y el Caribe*, LC/G 1.326, Santiago de Chile, octubre.

DUQUE, J. y E. PASTRANA (1972), "La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile: 1961-72", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* Nº 4, diciembre.

\_\_\_\_\_ (1973), "Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano", CELADE-PROELCE, Santiago.

EASTERLIN, R. A. (1980), "Fertility and development", *Population Bulletin of ECWA* 18, junio.

FILGUEIRA, C. (1981), "Acerca del consumo en los nuevos modelos latinoamericanos", *Revista de la CEPAL*, Santiago, diciembre.

FOXLEY, A. (1980), "Hacia una economía de libre mercado: Chile 1974-79", *Colección Estudios CIEPLAN* 4, Santiago, noviembre.

FOXLEY, A. y D. RACZYNSKI (1984), "Grupos vulnerables en situaciones recessivas. El caso de los niños y jóvenes en Chile", *Colección Estudios CIEPLAN* 13, Santiago, junio.

FRIAS, P. (1977), "Cesantía y estrategia de supervivencia", FLACSO, *Documento de Trabajo*, Santiago, julio.

GÁLVEZ, T. y R. TODARO (1984), "Las trabajadoras de casa particular en la década 1970-80: empleo y características", *Documento de Trabajo*, Centro de Estudios de la Mujer, Santiago.

GOBOY, M. y C. REYNALDOS (1984), "Una aproximación psicológica a la maternidad en el estrato social bajo", Tesis

para optar al título de psicólogo, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

GONZÁLEZ, G. y OTROS (1978), "Estrategia del desarrollo y transición demográfica. El caso de Chile", 3 vols., *Informe CELADE*, Santiago, diciembre.

HARDY, C. (1984), *Los talleres artesanales de Conchalí. La organización, su recorrido y sus protagonistas*, PER, Colección Experiencias Populares, Santiago, diciembre.

HEROLD, J. M. (1981), "Married women's labor force participation and presence of children in urban Chile", documento presentado a Annual Meeting at the Population Association of America, Washington, D.C., marzo 25-28.

HILL, R., J. M. STYCOY y K. W. BACK (1959), *The family and population control*, College and University Press Publishers, New Haven, Conn.

JADRESIC, E. (1985), "Evolución del empleo y desempleo en Chile: 1970-84", mimeo, CIEPLAN, Santiago, febrero.

JELIN, E. (s.f.), "Pan y afectos: la organización doméstica en la producción y la reproducción", mimeo., CEDES, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (1984), "Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada", *Estudios CEDES*, Buenos Aires.

JELIN, E. y OTROS (1982), "Las relaciones sociales del consumo: organización del gasto de las unidades domésticas de sectores populares", CEDES, Buenos Aires, julio.

JELIN, E., J. L. LLOVER y S. RAMOS (1982), "Un estilo de trabajo: la investigación microsocial", Documento presentado al Seminario sobre Problemas de la Integración del Análisis Demográfico, en la Investigación Social, PISPAI, Belo Horizonte, 30 de noviembre a 2 de diciembre.

JIMÉNEZ, J. (ed) (1977), *Medicina social en Chile*, Editorial Aconcagua-Colección Lautaro, Santiago.

KOMAROVSKY, M. (1962), *Blue collar marriage*, Random House Inc., USA.

KREBS, M. (1979), "La familia marginal", *Revista de Trabajo Social* Nº 28, Universidad Católica, Santiago, junio-julio.

LEIBENSTEIN, H. (1981), "Economic decision theory and human fertility behavior: a speculative essay", *Population and Development Review* 7, Nº 3, New York, septiembre.

LEIVA, M. y V. CELIS (1976), "Percepción de la atención dispensada en los servicios materno-infantiles del Servicio Nacional de Salud. Conducta y opiniones de las usuarias", Ministerio de Salud Pública, PESMIB. Unidad de Investigación y Evaluación, Santiago.

LIRA, E. y L. WEINSTEIN (1981), "Desempleo y daño psicológico", *Revista Chilena de Psicología*, Vol. 4, Nº 2, Santiago.

- LARA, L. F. (1976), "Características socioeconómicas y estructura de las familias en la ciudad de Santiago, Chile, 1970", en T. Burch (ed.), *La familia como unidad de estudio demográfico*, CERADE, San José.
- \_\_\_\_\_, (1978), "Aspectos sociológicos y demográficos de la familia en Chile", en P. Covarrubias y R. Franco (eds.), *Chile, mujer y sociedad*, UNICEF, Santiago.
- LIVINGSTONE, M. y D. RACZYNSKI (1976), *Salud pública y bienestar social*, CEPALAN, Universidad Católica, Santiago.
- LOMNITZ, L. (1971), "Reciprocity of favors among the urban middle class of Chile", en G. Dalton (ed.), *Studies in economic anthropology*, American Anthropological Studies, Número 7, Washington, D.C.
- \_\_\_\_\_, (1975), *¿Cómo sobreviven los marginados?*, Siglo XXI editores, México.
- LLOVET, J. J. (1984), *Servicios de salud y sectores populares. Los años del proceso*, Estudios CENDES, Buenos Aires.
- MAGENDZO, S. y Otros (1983), *Y así fue creciendo... La vida de la mujer pobladora*, Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, PUE, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.
- MAGRASSI, G. E. y OTROS (1981), *La historia de vida*, Centro Editor de América Latina.
- MARCEP, M. (1984), "Gasto social en Chile: 1979-83", *Notas Técnicas* N° 66, CEPALAN, Santiago, agosto.
- MARSHALL, J. (1981), "El gasto público en Chile 1969-79: metodología y resultados", *Notas Técnicas* N° 33, CEPALAN, Santiago, junio.
- MARTINIC, S. (1979), "Realidad poblacional. Estudio exploratorio de la familia marginal urbana", *Documento de Trabajo*, CIDE, 5, Santiago.
- MATTEIART, A. y M. MATTEIART (1968), *La mujer chilena en una nueva sociedad. Un estudio exploratorio acerca de la situación e imagen de la mujer en Chile*, Editorial del Pacífico, S. A., Santiago.
- MAURIN, W. P. (1981), "The determinants of fertility decline in LDCs: an overview of the available empirical evidence", en *International Population Conference Manila, 1981*, Vol. 1, International Union for the Scientific Study of Population, russia, Liège, Bélgica.
- MEDINA, E. (1979), "Evolución de los indicadores de salud en el período 1960-77", en H. Lavados (ed.), *Desarrollo social y salud en Chile*, Corporación de Promoción Universitaria, CPU, Santiago.
- MINISTERIO DE JUSTICIA, OFICINA DE PLANIFICACIÓN Y PRESUPUESTO (1983), *Síntesis sector justicia 1973-83*, 2ª edición corregida, Santiago, agosto.

- MINISTERIO DE SALUD PÚBLICA (1976a), "Investigaciones en el campo de la salud materno infantil: 25 áreas PESMIB 1973-76. Resumen y conclusiones", PESMIB, Unidad de Investigación y Evaluación, Santiago.
- \_\_\_\_\_, (1976b), "Conocimiento, actitud y práctica en relación con el embarazo, parto, puerperio y cuidados del niño: 25 áreas PESMIB", PESMIB, Unidad de Investigación y Evaluación, Santiago.
- MIRÓ, C. A. y J. E. POTTER (1980), *Population policy: research priorities in the developing world*, Frances Pinter (Publishers), London.
- MISHLER, E. G. y C. F. WESTOFF (1955), "A proposal for research on social psychological factors affecting fertility", en Milbank Memorial Fund, *Current Research in Human Fertility*, New York.
- MONTECINOS, V. y S. SPESARR (1976), "La búsqueda de trabajo y los mecanismos de sobrevivencia de los desocupados en el Gran Santiago", *Documento de Trabajo*, 117, PREALC, Santiago, junio.
- MORALES, E. (1982), "Integración social, marginalidad y mercados de trabajo", *Material de Discusión* N° 32, FLACSO, Santiago, septiembre.
- MOULIAN, T. y P. VARGARA (1980), "Estado, ideología y políticas económicas en Chile: 1973-80", *Colección Estudios CEPALAN* 3, Santiago, junio.
- MUELLER, E. (1982), "The allocation of women's time and its relation to fertility", en R. Anker y otros, *Women's roles and population trends in the Third World*, Croom Helm, London.
- MUÑOZ, O. (1980a), "El modelo económico chileno", *Revista Mensaje* N° 293, Santiago, octubre.
- \_\_\_\_\_, (1980b), "Una síntesis sobre el proceso de industrialización en Chile", *Apuntes CEPALAN* N° 25, Santiago, septiembre.
- \_\_\_\_\_, (1982), "Economía política de la industrialización chilena, 1940-70", *Apuntes CEPALAN* N° 37, Santiago, septiembre.
- MUÑOZ, O. y otros (1980), "Crecimiento y estructura del empleo estatal en Chile, 1940-70", *Notas Técnicas* N° 22, CEPALAN, Santiago, enero.
- NEOCHENA, A. (1984), "Estructura de subsidios en la política habitacional. Región Metropolitana 1983", *Documento de Trabajo* 137, julio, Instituto de Estudios Urbanos, Universidad Católica, Santiago.
- OPERLAN (1979), "Política de población", Presidencia de la República, Oficina de Planificación Nacional, Santiago, abril.

- (1984), *Informe Social 1983*, Presidencia de la República, Oficina de Planificación Nacional, Santiago, abril.
- OCRODNIK, E. (1983), "Encuesta especial a los desocupados", *Revista de Economía* N° 16, Universidad de Chile, Santiago, septiembre.
- OPPING, C. (1982), "Family structure and women's reproductive and productive roles: some conceptual and methodological issues", en R. Anker y otros, *Women's roles and population trends in the Third World*, Croom Helm, London.
- ORTIZ, I. (1984), "Embarazo y sabiduría popular. Un estudio exploratorio del discurso de mujeres embarazadas de sectores populares urbanos", CIDE, Santiago, enero.
- PALMA, E. y A. SANFUENTES (1979), "Políticas estatales en condiciones de movilización social: las políticas de viviendas en Chile 1964-73", *Revista de Estudios Urbanos y Regionales*, EURE, Santiago, octubre.
- PARDO, L. (1983), "La dueña de casa y su aporte al pgb", *Revista de Economía* N° 15, Universidad de Chile, Santiago, agosto.
- PARKER, C. y otros (1981), *Rasgos de cultura popular en poblaciones de Pudahuel*, Arzobispado de Santiago, Vicaría Zona Oeste, Santiago.
- PIÑA, C. (1981), "Sector informal: estrategias ocupacionales y orientaciones ideológicas", PREALC, *Monografía* N° 20, Santiago, julio.
- \_\_\_\_ (1982), "Sobrevivencia y movilización social en los sectores marginales urbanos (apuntes exploratorios)", *Documento de Trabajo* N° 16, CIDE, Santiago.
- PISPAL, SECRETARÍA EJECUTIVA (1981), "Discusiones en torno al concepto de estrategias de supervivencia", *Demografía y Economía*, Vol. XV, N° 2, México.
- PREALC (1982), *Mercado de trabajo en cifras, 1950-1980*, PREALC-OTT, Santiago.
- PIDE (1984), *Las transformaciones educacionales bajo el régimen militar*, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, mayo.
- RACZYNSKI, D. (1978), "Características del empleo informal en Chile", *Estudios CIEPLAN* N° 23, Santiago, abril.
- RACZYNSKI, D. y C. OYARZO (1981), "¿Por qué cae la tasa de mortalidad infantil en Chile?", *Colección Estudios CIEPLAN* 6, Santiago, diciembre.
- RAMOS, S. (1981), "Las relaciones de parentesco y de ayuda mutua en los sectores populares urbanos. Estudio de caso", *Estudios CIEDES*, Vol. 4, N° 1, Buenos Aires.
- \_\_\_\_ (s.f.), "Maternidad en Buenos Aires: la experiencia popular", *Estudios CIEDES*, vol. 6, N° 4, Buenos Aires.
- RIVEROS, L. (1984), "Distribución del ingreso, empleo y política social en Chile", *Documento de Trabajo* N° 25, CEP, Santiago, mayo.
- RODO, A. y P. SABALL (1983), "Mujer popular, familia y cesantía: apuntes de terreno", *Proposiciones*, Tomo IX, Año IV, sur, Santiago, julio.
- RODRÍGUEZ, F. (1976), "Estructura y características del sector salud en Chile", en M. Livingstone y D. Raczynski (eds.), *Salud pública y bienestar social*, CEPLAN, Universidad Católica, Santiago.
- ROJAS, S. (1984), "Políticas de erradicación y radicación de campamentos: 1982-84. Discursos, logros y problemas", *Documento de Trabajo* N° 215, FLACSO, Santiago, agosto.
- ROSALES, O. (1979), "La mujer chilena en la fuerza de trabajo: participación, empleo y desempleo (1957-1977)", Memoria de Prueba para optar al Grado de Magíster en Ciencia con mención en Economía, ESCOLATINA, Universidad de Chile, Santiago.
- ROSEN, B. C. y A. B. SIMMONS (1971), "Industrialization, family and fertility. A structural psychological analysis of the Brazilian case", *Demography* 8, 1, USA.
- RUIZ-TAGLE, J. (1982), "La situación salarial de los trabajadores más pobres", *Revista Mensaje* N° 315, Santiago, diciembre.
- \_\_\_\_ (1983), "El problema de los allegados. Políticas de vivienda popular", *Revista Mensaje* N° 325, Santiago, diciembre.
- \_\_\_\_ (1984), "El poder de compra de las familias populares", *Revista Mensaje* N° 335, Santiago, diciembre.
- RUIZ-TAGLE, J. y R. URMENTA (1984), *Los trabajadores del Programa de Empleo Mínimo*, PET, AHC/PISPAL, Santiago.
- SÁENZ, A. y J. DI PAULA (1981), "Precisiones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia", *Demografía y Economía*, vol. XV, N° 2 (46), México.
- SCHMINK, M. (1979), "Variability in households strategies in urban Latin America", trabajo presentado al seminario condiciones de vida en los sectores populares, CEDES, Buenos Aires.
- SCHULIZ, T. W. (1973), *Economics of the family. Marriage, children and human capital*, University of Chicago Press, National Bureau of Economic Research, USA.
- SCHWARTZ, H. y J. JACOBS (1979), *Qualitative sociology. A method to the madness*, The Free Press, New York.
- SERRANO, C. y A. BRAVO (1982), "La mujer, su quehacer y su crecencia. Notas a partir de un estudio de casos", Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago, noviembre.

- STIMMONS, A. (1977), "The voc approach in population policies: new hope or false promise?", en *International Population Conference*, México, 1977, vol. I, International Union for the Scientific Study of Population, russp, Liège, Bélgica.
- SKEWES, J. C. (1984), "La familia", *documento de trabajo* N° 3, Equipo de Investigación, Vicaría Oeste, Santiago.
- TAGLE, F. (1977), "Proyecto educación y mercado de trabajo en el sector moderno de la economía.", Convenio ecet-pue, Tercera Fase, mimeo., Santiago.
- TERZE, C. (1979), *Induced abortion: 1979. Fact book*, The Population Council, New York.
- TERZE, C. y M. C. MUNSTERN (1975), "El aborto inducido, Compendio de datos, 1975", Informe sobre Población/Planificación Familiar N° 14.
- TORRADO, S. (1979), "Clases sociales, familia y comportamiento demográfico: orientaciones metodológicas", *Demografía y Economía* N° XII, 3, México.
- \_\_\_\_\_ (1981), "Sobre los conceptos de 'estrategias familiares de vida' y 'proceso de reproducción de la fuerza de trabajo': notas teórico metodológicas", *Demografía y Economía*, vol. XV, N° 2 (46), México.
- \_\_\_\_\_ (1982), "El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico-metodológicas", *Cuadernos del ceur*, Buenos Aires, febrero.
- URZÚA, R. (1979), *El desarrollo y la población en América Latina*, Siglo XXI editores, México.
- VALDÉS, T. (1982), "Poblaciones y pobladores: notas para una discusión conceptual", *Documento* FLACSO N° 33, Santiago, septiembre.
- \_\_\_\_\_ (1983), "El problema de la vivienda. Políticas estatales y movilización popular", *Documento de Trabajo* N° 195, FLACSO, Santiago, noviembre.
- \_\_\_\_\_ (1984), "Comportamiento reproductivo, significaciones y vida cotidiana en sectores populares urbanos", Informe final de Investigaciones, FLACSO, Santiago.
- VALENTINE, C. (1972), *Cultura de la pobreza*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- VERGARA, P. (1981), "Transformaciones en las funciones económicas del Estado en Chile bajo el régimen militar", *Colección Estudios ceur* N° 5, Santiago, julio.
- \_\_\_\_\_ (1984), "Auge y caída del neoliberalismo en Chile. Un estudio sobre la evolución ideológica del régimen militar", *Documento de Trabajo* 216, FLACSO, Santiago, agosto.
- VIVES, C. (1983), *Crisis en la familia popular y su visión de futuro*, Centro Bellarmino, Departamento de Investigaciones Sociológicas, Santiago, enero.

- WAINERMAN, C. y Z. RECOHINI DE LATTES (1981), *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. La medición censal en América Latina*, Terra Nova, México.
- WEISNER, M. (1982), "Aborto inducido. Estudio antropológico en mujeres urbanas de bajo nivel socioeconómico", tesis, Depto. de Ciencias Sociológicas y Antropológicas, Universidad de Chile, Santiago.
- WILLIS, R. J. (1973), "A new approach to the economic theory of fertility behavior", *Journal of Political Economy*, 81, N° 2, Parte II, USA, marzo-abril.
- WILSON, T. P. (1982), "Qualitative oder Quantitative Methoden in der Sozialforschung", *Kölnner Zeitschrift fuer Soziologie und Sozial-Psychologie*, 34, septiembre.
- YANAGISAKO, J. (1979), "Family and household: the analysis of domestic groups", *Annual Review of Anthropology* 8: 161-205.
- YÁÑEZ, C. (1977), "La familia urbana marginal", *Documento de Trabajo* N° 6, CIDE, Santiago.
- YAUKEY, D. y otros (1967), "Couple concurrence and empathy on birth control motivation in Dacca, East Pakistan", *American Sociological Review*, vol. 32, N° 5, octubre.